



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**CONSECUENCIAS PSICOSOCIALES  
DEL COLONIALISMO EN MÉXICO**

**UN ESTUDIO HISTÓRICO SOBRE  
LA IDENTIDAD NACIONAL**

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

**LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

**P R E S E N T A :**

**HORACIO CUITLÁHUAC BERISTÁIN FLORES**

DIRECTORA DE TESIS:  
DRA. GEORGINA ORTÍZ HERNÁNDEZ

REVISORA:  
DRA. MA. EMILY ITO SUGIYAMA.



MÉXICO, 2003.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Al pueblo de México por mi educación.

A mi madre

María de los Ángeles Flores de Beristáin

A mi esposa

Leticia Enzástiga de Beristáin

A mis hijos

Mario, Leticia y Montserrat

Por su amor, apoyo y comprensión.

“...De la misma manera como no puedo ver mi “yo” de manera directa en la reflexión y sólo me es dable mirarlo a hurtadillas y con el rabo del ojo, en la visión de mis estados y acciones, un carácter nacional sólo me es accesible con la misma marginalidad, al examinar algún aspecto específico de ese carácter o las acciones históricas que marcaron su advenimiento. No puedo ver “lo francés” en estado puro, como veo árboles al otro lado de la calle, pero puedo verlo lateralmente, como un estilo, como una atmósfera inaprensible directamente, de los personajes y las acciones de una novela, de un tratado de derecho civil o de la obra de un filósofo.

Jorge Portilla  
“Comunidad, grandeza y miseria del  
mexicano”.

“La obra es una reflexión acerca de qué nos hace ser nosotros mismos. Quizá la respuesta sea la conciencia y la memoria de nuestro pasado”

Carlos Corona.  
Director de teatro.

## ÍNDICE

CAPÍTULO 1	IDENTIDAD	
	1.1	Identidad 1
	1.2	Identidad social 7
	1.2.1	Tajfel y la identidad social. 11
	1.2.2	Moscovici 20
	1.2.3	William James 28
	1.2.4	Diliguensky 32
	1.2.5	Identidad social como psicología colectiva 35
	1.3	Identidad nacional 37
CAPITULO 2	IDENTIDAD NACIONAL EN MEXICO	
	2.1	Antecedentes históricos del estudio de la identidad nacional 47
	2.2	Visión histórica y literaria de la identidad nacional 50
	2.2.1	Miguel León Portilla 50
	2.2.2	Juan de Palafox y Mendoza 53
	2.2.3	Francisco Javier Clavijero 55
	2.2.4	Agustín Rivera 58
	2.3	Estudios académicos de los mexicanos 62
	2.3.1	La filosofía 62
	2.3.1.1	Ezequiel A. Chávez 62
	2.3.1.2	Julio Guerrero 65
	2.3.1.3	Antonio Caso 67
	2.3.2	La psicología social 70
	2.3.2.1	Rogelio Díaz Guerrero 70
	2.3.2.2	Hernández y Narro et al.. 75
	2.3.3	Otros enfoques académicos de la identidad nacional 82
	2.3.3.1	Raúl Béjar et al.. 82
CAPITULO 3	COLONIALISMO	
	3.1	El colonialismo en el mundo 91
	3.2	Aspectos históricos de la Conquista de México 103
	3.3	Algunos efectos psicosociológicos del colonialismo 110
	3.3.1	Trabajo 117
	3.3.2	Educación 122
	3.3.3	Política 125
	3.3.4	Religión 127
CAPÍTULO 4	CONFLICTO DE IDENTIDAD	
	4.1	El fenómeno 130
	4.2	La teoría 140
	4.3	Tres interpretaciones del conflicto de identidad 152
	4.3.1	Samuel Ramos 153
	4.3.2	Octavio Paz 162
	4.3.3	Carlos Fuentes 166
CONCLUSIONES		171

## INTRODUCCIÓN;

El pueblo mexicano ha mostrado a lo largo de su historia, una preocupación por encontrar su identidad propia, las imágenes que lo definan como mexicano.

Esta búsqueda que podemos considerar como común a todo individuo, o colectividad más o menos estable, ha tenido en nuestra sociedad características particulares.

La búsqueda de nuestra identidad como pueblo, el saber quiénes somos, de dónde venimos, hacia dónde vamos, son cuestiones que constantemente nos hemos preguntado.

Han llegado hasta nosotros algunos documentos de nuestros antepasados indígenas que muestran las reflexiones de los filósofos Netzahualcoyotl de Texcoco; Tecayehuatzin y Ayocuan de Huejotzingo (León-Portilla 1974, p. 120) en las que se cuestionan ellos mismos sobre su existencia como individuos y como pueblo.

Estas reflexiones tan alejadas de nuestra identidad actual son sin embargo, parte nuestro pensamiento como pueblo, ese saber y sentir que ha estado construyéndose desde hace varios siglos de historia.

En esta investigación damos seguimiento a diferentes posturas que analizan los aspectos psicosociales de nuestro pueblo (conductas sociales, anhelos colectivos, aspiraciones y conflictos relacionados con nuestra identidad) a través de las fuentes históricas que se encuentran a nuestro alcance.

Los cuestionamientos que nos hacemos como mexicanos son parte de la búsqueda de nuestra identidad social pero también son parte, de acuerdo a nuestra propuesta, de un conflicto psicológico y social que vivimos los mexicanos.

Los temas y las formas que se abordan en la gran cantidad de estudios, ensayos literarios e investigaciones que tratan de explicar nuestra forma particular de ser reflejan no sólo la búsqueda de nuestra identidad sino la existencia de un conflicto psicológico y social.

La reflexión sobre la identidad individual o colectiva, ha tenido como base la observación, la introspección, el análisis y una postura crítica hacia lo que se ha

denominado nuestra manera de ser. Esto es parte de un proceso de conocimiento y autoconocimiento denominado comúnmente filosofía.

En este trabajo de investigación, no escapamos a la herencia filosófica para abordar nuestro tema. Es decir, este estudio parte de las premisas propuestas por Víctor Flores Olea, Alejandro Rossi y Luis Villoro en el prólogo a la “*Fenomenología del relajo y otros ensayos*” de Jorge Portilla (1966):

“La elucubración metafísica de la realidad social. Un método que es definido como reflexión sobre los fundamentos del saber y de la conducta, ya en general, ya en campos más o menos específicos...”(Flores Olea, Prólogo a *Fenomenología del relajo y otros ensayos* de Jorge Portilla).

Ciertamente, nos encontramos en una etapa de desarrollo del conocimiento psicosocial en la que no solamente nos guiamos por las meditaciones sino que contamos ya con una base metodológica que nos permite acercarnos de manera más sistemática y objetiva a los fenómenos de la identidad, pero todavía nos falta desarrollar a la psicología social para poder entender mejor los fenómenos y la esencia de la identidad social.

El proceso de conocimiento o reconocimiento de un grupo o colectividad, está dado por un proceso paradójico en sí mismo. Es decir, al mismo tiempo que el grupo se reconoce por sus similitudes internas (entre sus miembros), se reconoce por sus diferencias externas (con otros grupos).

En el caso de los mexicanos, los estudios realizados sobre nuestra identidad social, han asociado a ésta con algunos conflictos psicológicos y sociales de nuestra sociedad.

En este proceso de conocimiento de nuestra sociedad, se ha construido lo que se ha denominado filosofía o psicología de los mexicanos. Por medio de esos estudios se han abordado conductas y razonamientos de algunos mexicanos, también se han encontrado algunas características que parecen repetirse de manera natural en muchos de ellos, esto ha permitido que se conciba un carácter común en los mexicanos. De ahí la idea de la existencia de un mexicano tipo.

Desde el concepto psicología del mexicano, hemos tratado de explicarnos una gran cantidad de fenómenos diversos de los mexicanos.

Consideramos que emplear el término “identidad”, como se hizo con el concepto de “psicología del mexicano” en otro tiempo, para explicarnos diferentes problemas sociales puede conducirnos a perder el significado de identidad.

Identificar, es decir, conocer y después reconocer elementos del mundo que nos rodea, es una necesidad psicológica de todo individuo para lograr su supervivencia.

Desde los inicios de nuestra nación, a los mexicanos nos ha preocupado nuestra identidad social, conocernos como individuos y como colectividad, hemos reflexionado mucho sobre esta problemática, ha sido una preocupación psicológica pero también una necesidad.

No sabemos en qué momento los mexicanos podamos dar por terminada la búsqueda de nuestra identidad, o en qué momento podamos dar como superado nuestros conflictos relacionados con nuestra identidad.

En el capítulo primero de esta investigación, se hace una revisión de las teorías que se han elaborado acerca de la identidad social, por diferentes investigadores de este tema en el mundo. En este capítulo se pueden encontrar diferentes posturas teóricas y científicas sobre la identidad social. También se puede advertir cómo los investigadores; es decir, su entorno cultural y su propia nacionalidad, influyen en sus teorías sobre la identidad.

Es necesario mencionar que Tajfel y Moscovici son los pioneros en el estudio de la identidad social. Con métodos sistematizados y objetivos definidos, basan sus estudios en condiciones sociales más controladas. Al mismo tiempo, es necesario destacar que estos autores no abordan el tema de la identidad nacional, sólo a la identidad social. Por otro lado, autores como Dilguenski en Europa oriental y Kellman, en Norteamérica, empiezan a estudiar la identidad nacional como fenómeno mundial.



En el capítulo segundo, se examina la identidad nacional mexicana desde las primeras imágenes que fueron elaboradas sobre aquellas culturas que son parte del origen de nuestra nación, hasta los últimos estudios de finales del siglo XX. En este capítulo se aborda la polémica de mediados del mismo siglo, que se generó sobre el mexicano y lo mexicano, entre intelectuales, escritores y académicos de aquel tiempo. También se hace referencia a las diferentes concepciones de los mexicanos, que estudian sus creencias, sus temores, sus mitos fundadores; hasta algunas propuestas de investigación que tratan de salir de la forma tradicional de conocer, incursionando con métodos de investigación más modernos.

En el capítulo tercero se presenta una reseña histórica del colonialismo como fenómeno universal y la manera particular en que éste se dio en México, junto con las secuelas que seguramente dejó en la población mexicana.

En el capítulo cuarto, se propone el conflicto de identidad nacional que, como se podrá ver, no ha sido identificado como tal, sino solamente como conflicto psicológico aislado.

# CAPÍTULO 1

## IDENTIDAD

### 1.1 Concepto.

La palabra identidad es un término del lenguaje común que hasta muy recientemente, a finales del siglo XIX, se ha integrado al lenguaje de la psicología.

Del Latin *Identitas: ídem*, igual; *ente*, ser. Carácter de lo que es lo mismo, (Merani 1976a). La identidad se refiere a los rasgos físicos y psicológicos que permiten identificar al individuo o al grupo a pesar de los cambios que éstos puedan tener.

Como concepto filosófico sin embargo, la identidad ha sido motivo de reflexión desde tiempos remotos. Frederich Dorsch (1977) en su Diccionario de Psicología, al revisar los antecedentes de este concepto llega hasta Parménides (siglo VI a. c.) a quien le atribuye la definición de identidad como “unidad cósmica”. Más adelante, Dorsch ve el concepto de identidad en Platón (siglo V a. c.) como “unidad, individualidad, invariabilidad, eternamente igual a sí misma”. De ahí la definición de identidad que aparece en el diccionario de Psicología de Dorsch: “... Unidad e invariabilidad en su ser, de una misma realidad, cosa, individuo o concepto”.

En el diccionario de Psicología de Howard C. Warren (1934), se define a la identidad como “característica de un organismo, dato sensible, etc., de tal índole que persiste sin cambio social”. Dorsch afirma que el filósofo y matemático Leibniz (1646-1716) formuló el concepto de identidad por primera vez como principio lógico formal  $A=A$ . La identidad también ha sido considerada en psicología como conocimiento de sí mismo o conciencia de sí mismo. En 1890, William James en sus *Principios de Psicología* dedica un amplio capítulo al estudio del *self*, entendido en este sentido.

Como “concepción de sí mismo”, el concepto de identidad ha sido estudiado en psicología con otros términos muy cercanos como: “yo”, “conciencia”, “personalidad”. El primero, del Latín *ego*, “es una experiencia de sí mismo, o la propia concepción de uno

mismo” (Merani op. cit., p. 53). Este término para los psicoanalistas tiene un sentido más limitado, es parte de la estructura psíquica de la persona que está en contacto con la realidad exterior y generalmente está determinado por el subconsciente.

El término conciencia, del Latín *consciencia*, “conocimiento compartido con otro, es la capacidad que tiene el hombre de conocer inmediatamente sus estados o actos internos así como su valor moral y éste conocimiento en sí mismo” (Merani, op. cit., p. 32), este término más general ha suscitado una polémica muy importante en psicología. Los representantes del psicoanálisis le han restado importancia frente al inconsciente, al que le atribuyen en gran medida el motivo principal de la conducta del hombre. Los teóricos del conductismo, por otro lado, han decidido no considerarla como objeto de estudio por ser un fenómeno difícil de observar y cuantificar como variable operativa.

El término personalidad, del Lat. *Persona*, “máscara del actor”, es el individuo humano, entendido en los rasgos que en diversa forma y medida lo distinguen y convierten en un todo actuante de manera propia, única en el ambiente (Merani, op. cit. p. 127).

Rosental e Iudin (s/f) definen identidad como: “Categoría que expresa el estado de un objeto igual a sí mismo. La fórmula metafísica de la identidad es esencialmente abstracta:  $A=A$ . Ahora bien, la naturaleza ignora las identidades rígidas e inmutables de ese tipo. La planta, el animal, cada célula en cada instante de su vida, son idénticos a sí mismos y sin embargo se diferencian de sí mismos, por el hecho de la asimilación y de la eliminación de sustancias, de la respiración, de la formación y muerte de células... La identidad de un objeto es temporal, relativa, pasajera; sólo el movimiento, el cambio es absoluto, constante”.

Esta definición se refiere a la noción general de identidad. Permite reconocer que este concepto encierra una contradicción en sí mismo, hablando del individuo, al mismo tiempo que es igual a sí mismo es diferente, el paso del tiempo, la lucha entre lo nuevo y lo viejo de sí mismo y la ley universal del movimiento constante al que estamos todos sujetos, son las causas de los cambios inevitables que sufrimos constantemente. En este aspecto, también podemos entender que la identidad es un conjunto de rasgos que nos

permite reconocer al individuo o a la colectividad a pesar de los cambios que puedan sufrir a través del tiempo.

En la época contemporánea Erik Erikson, psicólogo de origen austriaco, se atribuye el acuñamiento del término “crisis de identidad”. Lo empleó por primera vez en el campo de la psicología clínica. En su ensayo “*Notas autobiográficas sobre la crisis de identidad*” (1972) el autor, al mismo tiempo que relata parte de su biografía personal, en todo momento la relaciona con la idea de identidad. Primero, porque en su infancia se le oculta que no es su padre biológico con quien vive sus primeros años, hecho que Erikson descubre más tarde, lo que influye en su interés por estudiar la identidad. Segundo, porque siendo de origen danés por su padre, crece con la nacionalidad austriaca hasta que emigra a los Estados Unidos cuando Hitler llega al poder en Alemania en 1933. En el continente Americano, Erikson adopta la nacionalidad estadounidense y es reconocido como un importante psicólogo norteamericano en la etapa madura de su vida. En la nota introductoria a la edición en español (1972) de *Sociedad y adolescencia*, Andrés Martínez Corso, hace una similitud entre el impacto que tuvo la teoría psicosexual de Freud en Europa en el inicio de siglo XX, con el impacto que tuvo el concepto de crisis de identidad de Erikson en la sociedad norteamericana en la segunda mitad del siglo XX.

De orientación psicoanalítica, Erikson construyó su propia teoría del desarrollo psicológico, al que dividió en ocho etapas<sup>1</sup>. Afirmaba que en la transición de una etapa a otra, el individuo cursa por una crisis en la que los rasgos de las etapas anterior y posterior se superponen y entremezclan, creando inseguridad, confusión e incertidumbre en el individuo; la adolescencia es la etapa clásica en donde Erikson demuestra con mayor claridad la crisis de identidad que sufren los individuos.

---

<sup>1</sup> 1) Primera infancia, confianza básica vs desconfianza, 2) dos años, autonomía vs vergüenza y duda; 3) 3 a 5 años, iniciativa vs culpa; 4) etapa de latencia, industria vs inferioridad; 5) adolescencia y juventud, identidad vs difusión de la identidad, 6) adultez joven, intimidad y solidaridad vs aislamiento; 7) adultez, generatividad vs estancamiento; 8) madurez, integridad vs desesperación.

“En la pubertad y la adolescencia, todas las mismidades y continuidades en las que se confiaba previamente vuelven a ponerse hasta cierto punto en duda...” (Erikson, 1950: 325).

Otra de las contribuciones importantes de Erikson es que desde 1950 habla de la identidad nacional.

“Resulta un lugar común afirmar que todo aquello que uno puede llegar a considerar como un rasgo verdaderamente norteamericano tiene su opuesto igualmente característico.

Cabe sospechar que esto es válido para todos los caracteres nacionales, o como yo prefiero llamarlos, identidades nacionales [...]” (Erikson, 1950:258)

“El concepto [crisis de identidad] no es, estrictamente hablando, psicoanalítico, porque se refiere a cuestiones demasiado cercanas a la superficie social, como para poder conservar la esencia de la psicología profunda”. (Erikson. 1972: 7)

Como “mismidad” propiedad de ser uno mismo, característica por la cual se es uno mismo<sup>2</sup>, la identidad no sólo es un proceso reflexivo o introspectivo. El individuo no puede pensarse a sí mismo sin concebir al otro. En la realidad social, ningún individuo puede sustraerse a la influencia o interacción con los otros; de esta manera, la concepción que el individuo tiene de sí mismo está necesariamente relacionada con las concepciones que de él tienen los otros.

En el desarrollo psicológico del individuo, la percepción del otro se da antes que la percepción de sí mismo. Antes de tener conciencia de sí mismo, el individuo percibe a través de los procesos cognoscitivos más elementales a los padres, o a quienes le rodean.

---

<sup>2</sup> Grijalbo. (1988) *Diccionario práctico de la lengua española*.

Por otro lado, desde el exterior, el individuo es percibido antes por los otros, que por sí mismo.

Aisenson (1994) y Oraison (1971) entre otros autores, han coincidido en distinguir dos dimensiones en el estudio de la identidad: la dimensión interna-externa del individuo y la dimensión individuo-sociedad. La primera ve al ser humano como sujeto concreto, desde una perspectiva individual, con un enfoque principalmente subjetivo. Esta concepción ha sido evidente en el método psicoanalítico, el introspeccionismo existencialista, que es la reflexión interna que hace el individuo de sí mismo, basado en sus propias experiencias. La segunda es la relación que existe entre el individuo y la sociedad y que ha sido el objeto de estudio de la psicología social.

En la concepción moderna de la identidad, las acepciones más utilizadas son las que se refieren a la definición de sí mismo, autoconcepción y mismidad.

## **1.2 Identidad social.**

Durante mucho tiempo, la Psicología se orientó al estudio del fenómeno psíquico del hombre considerado como individuo: Freud (1856-1939), Wundt (1832-1920), Watson (1878-1959), etc. En la clasificación de las humanidades, por mucho tiempo se le asignó a la psicología el estudio de la actividad psíquica del individuo. Sin embargo, el fenómeno psicosocial estaba quedando sin estudio, por no haber especialistas que lo abordaran. La sociología, a pesar de utilizar muchos conceptos psicosociales, siempre ha tratado de alejarse de la subjetividad o intersubjetividad, como los sociólogos consideran a las relaciones psíquicas entre individuos y grupos<sup>3</sup>, ya que la preocupación de los sociólogos ha sido la objetividad de su ciencia.

Con muchas dificultades técnicas, metodológicas, de concepción o incluso ideológicas, los psicólogos sociales han ido abordando los diferentes fenómenos psicosociales; la identidad social entre ellos. En psicología social, el estudio sistemático

---

<sup>3</sup> Gil A, Claudia. *Efectos de la penetración cultural estadounidense en la identidad cultural del mexicano*, tesis de licenciatura en sociología. México 2000.(p.63)

de la identidad social es muy reciente. La información disponible, señala algunos estudios realizados tanto en Europa (Inglaterra y Francia principalmente), como en el continente americano (Estados Unidos, México, Argentina), desde principios del siglo XX.

El problema principal al que se han enfrentado los estudiosos de la identidad social, ha sido la ambivalencia en las dimensiones individual y social del hombre. Algunos resultados obtenidos de estudios de la identidad del individuo han sido trasladados al grupo; pero por ser los grupos o la sociedad dimensiones distintas a la del individuo, muchos de los rasgos individuales de la identidad no son aplicables a los grupos o las sociedades. Esta situación ha dividido a los teóricos e investigadores de la identidad social en dos grupos principales: los del enfoque individualista y los del enfoque social. Estos enfoques se ven más adelante.

Una de las teorías modernas de la identidad social se debe a los trabajos de los ingleses Tajfel y Wilkes (1963); Tajfel (1972); Abrams (1984); Turner (1975); Israel y Tajfel (1972). El estudio de la identidad social presenta características interesantes: se dice que el conocimiento científico es universal y que debe haber congruencia en los resultados de las diferentes investigaciones. Sin embargo, en la bibliografía consultada, las investigaciones sobre identidad social están fuertemente influenciadas por la cultura a la que pertenecen los investigadores. Contienen una concepción nacionalista, entendido el nacionalismo no sólo como una ideología sino como una forma de concebir al mundo. Esta actitud de los estudiosos de la identidad social es consciente y en muchos casos tratan de dar un carácter nacional de manera voluntaria a sus estudios.

Deaux (1992), en el capítulo *“Personalizando a la identidad y socializando al sí mismo”* explica:

“...Con necesaria selectividad, revisaré algo de aquella literatura en este capítulo. Como estrategia de organización, hago una distinción entre el énfasis del sí mismo individualizado, más característico de los trabajos en Estados Unidos, y las concepciones colectivas del sí mismo (o identidad) caracterizado

en los modelos europeos. Por lo tanto, exploraré la distinción entre la identidad personal y social”. (Deaux, 1992).

Más adelante, abunda en esta distinción:

“En los Estados Unidos, las formulaciones conceptuales del sí mismo (self) tienden a ser altamente individualistas, como muchos han notado (Sampson, 1977, 1989; Geertz, 1979). Para usar la clasificación de los niveles de análisis de Doise (1986), los trabajos en Estados Unidos sobre el sí mismo ocurren primeramente en un nivel intraindividual (I) y de manera secundaria en un nivel interindividual (II). Raramente el autoconcepto de los psicólogos estadounidenses está asociado con grupos o influenciado por las estructuras sociales. El sí mismo como lo presentan muchos psicólogos sociales es altamente abstracto y carente de contexto. En efecto, la imagen dominante del sí mismo es curiosamente un sí mismo que flota libremente.” (Deaux, 1992 p. 10)<sup>4</sup>

Por lo anterior, resulta difícil no tomar en cuenta el carácter nacional de las teorías de la identidad social, aunque Merani (1976, p. 11) afirma que la psicología “menos todavía en su forma moderna, no se deja encerrar en ninguna doctrina ni enclaustrar en patios nacionalistas”.

Los estudios sobre identidad social realizados en los países europeos, a pesar de los intentos por darles una uniformidad, están influenciados por los nacionalismos de cada país europeo. En *Psicología social*, obra colectiva coordinada por Serge Moscovici (1984), en el prólogo a la edición española, Tomás Ibáñez escribe:

“Serge Moscovici está empeñado, desde hace varios decenios, en la construcción de una psicología social europea, con personalidad propia, que no

---

<sup>4</sup> Deaux, Kay. (1992) en *Social Psychology of identity and the self concept*.



sea un reflejo mimético de la prolífica psicología social norteamericana [...]. Se han marcado distancias con unos enfoques que pueden calificarse de demasiado individualistas, sin menospreciar la importancia de los procesos intraindividuales o incluso interpersonales [...].

Se rechazan las implicaciones más claramente positivistas de la teorización dominante en ciencias humanas, alejándose por ejemplo de los diversos conductismos pero sin renunciar por ello al uso de los métodos más rigurosos en la administración de las pruebas científicas” (Ibáñez en Moscovici, 1984/1985, p. 12).

Ibáñez, psicólogo social español es directo con respecto a la crítica hacia la psicología social norteamericana. La acusa de ser una “psicología social del *statu quo*, incapaz de explicar el cambio social”. (Ibáñez en Moscovici, *Psicología Social*, edic. de 1985, p. 12). En medio de este debate se encuentra el estudio de la identidad social.

Siguiendo con la orientación nacionalista que se ha dado a los estudios sobre identidad social, se revisarán brevemente diferentes posturas teóricas que sobre este tema se han elaborado. Se inicia con una escuela que en los últimos años ha cobrado un fuerte impulso en el estudio de la identidad social:

## **1.2 Tajfel y la identidad social.**

A partir de la década de los años sesenta del siglo XX, se publicaron diversos estudios sobre la identidad social en Inglaterra: Tajfel, H y A. L. Wilkes (1963, 1979); Israel y Tajfel (1972); Tajfel, H. (1978, 1981, 1982); Turner (1975, 1978, 1981, 1983, 1988, 1991); Taylor (1978, 1979, 1984), etc. Con estos trabajos, el estudio de la identidad social recobró la importancia que había perdido en décadas. Después que Le Bon (1920) y Freud (1921) habían planteado la psicología de las multitudes y la psicología de las masas respectivamente, (estas obras pueden considerarse como antecedentes en el estudio de la identidad social) la vuelta al estudio de la identidad social, ha influido a psicólogos

sociales de diferentes regiones del mundo, por lo que su interés en este tema se ha incrementado en los últimos años.

Los estudios sobre identidad social realizados a partir de la segunda mitad del siglo pasado, tienen un carácter más científico porque se basan en situaciones experimentales que propiciaron los estudiosos de la identidad social con grupos pequeños. Tajfel (1963) es uno de los iniciadores de este movimiento.

En 1972, Tajfel definió a la identidad social como:

“Conocimiento individual que él o ella tienen de pertenecer a ciertos grupos sociales junto con algún significado emocional y de valor de ser miembro del grupo” (Tajfel 1972, p.31).

Tajfel y colaboradores han estudiado a la identidad social con grupos pequeños en situaciones en donde las variables intervinientes pueden ser sometidas a cierto control experimental. Han realizado estudios en los cuales los sujetos tienen que emitir juicios y opiniones sobre los miembros de su propio grupo en relación con otros grupos; han utilizado recompensas monetarias entre los participantes de los estudios; han creado situaciones experimentales en diferentes ambientes escolares que les ha permitido avanzar en el estudio de la identidad social. Algunos de los conceptos teóricos manejados por estos investigadores se mencionan a continuación:

### **Categorización Social.**

Una de las principales aportaciones hechas por Tajfel y Wilkes (1963) a la teoría de la identidad social fue el concepto de categorización social (posteriormente Moscovici en 1981, tomó este concepto para desarrollar su teoría de la categorización). De acuerdo con estos autores, el primer requerimiento para que ocurra la identificación es que la persona categorice al mundo social en unidades comprensibles.

“La categorización de los estímulos físicos involucra la acentuación psicológica de las diferencias entre las categorías y la atenuación de las diferencias entre objetos de una misma categoría” (Tajfel y Wilkes 1963).

Las categorías en la teoría de la identidad social, son consideradas como clasificaciones y agrupaciones humanas, sin importar el nivel o tamaño que éstas tengan. Pueden ser grupos pequeños o agrupaciones tan grandes como las naciones:

“Cuando una de las categorías incluye a uno mismo, la identidad social se hace sobresaliente, por ejemplo, siguiendo incidentes como accidentes aéreos, la gente podría sentirse más preocupada por lo que les sucede a sus conacionales más que a los de otras nacionalidades. Similarmente, en las competencias deportivas internacionales, uno podría estar más interesado en observar la competencia cuando su país está compitiendo” (Abrams 1972).

La categorización ha sido entendida también como el lugar que ocupa determinado grupo dentro de una jerarquía social. Esta clasificación se extiende al ámbito de las naciones. El mundo ha sido dividido principalmente en dos grandes grupos de naciones. Las naciones consideradas potencias, metrópolis o naciones centrales; y las naciones periféricas, débiles o dependientes. Estas clasificaciones están determinadas por las características que cada nación presenta, lo que, junto con la particularidad de cada nación, forma parte de su identidad nacional.

### **Comparación social.**

Además del concepto de categorización, la teoría de la identidad social propuesta por la escuela inglesa, ha utilizado la teoría de la comparación social del psicólogo norteamericano Festinger (1954). Según esta teoría, los seres humanos tenemos una tendencia a compararnos con otros que son similares o mejores que nosotros en aspectos

relevantes. Esta comparación social permite evaluar las habilidades, opiniones y experiencias propias.

Según Festinger, la identidad social se clarifica a través de las comparaciones sociales entre grupos, (citado en Abrams, 1992) el deseo individual de una auto evaluación positiva, es una motivación para diferenciar entre grupos. Para Festinger y los investigadores ingleses de la identidad social, el status de los grupos es muy importante. De acuerdo con estos autores, los individuos siempre tienden a buscar una identidad positiva con grupos de mejor status. Existe la tendencia a considerar al endogrupo como mejor que el exogrupo, lo que hace que la identidad social se acentúe (Abrams 1992).

La diferencia entre categorización y comparación social es que la primera investiga los rasgos distintivos de los grupos, mientras que la segunda, además de ver la necesidad de una identidad positiva, acentúa las diferencias de manera selectiva entre grupos, siempre a favor del endogrupo. Sin embargo, los dos procesos psicológicos (categorización y comparación social), tienden a reducir la variación al interior del endogrupo.

La teoría de Tajfel concibe a la identidad social desde el punto de vista de los miembros del grupo, la define en términos de lo que piensa y siente el individuo miembro del grupo con respecto a otros grupos sociales; se puede afirmar que es una forma subjetiva de ver a la identidad social.

Otras concepciones ven a la identidad social como un conjunto de características atribuibles a un grupo. Estas características son en parte producto de la imagen que en conjunto los miembros del grupo quieren dar hacia el exterior y en parte como los perciben miembros de otro grupo.

### **Auto-concepto.**

Otra variable estudiada en la escuela inglesa de la identidad social es el “auto concepto”. Este es considerado como un conjunto de auto imágenes o imágenes propias que se construyen en un continuo que va de lo individual a lo social. (Turner, 1982). De

acuerdo con Turner, estas imágenes no son exclusivamente individuales o sociales, dependen de la dimensión sobresaliente que éstas puedan tener:

“Cuando la identificación personal es sobresaliente, uno es consciente de los rasgos que distinguen a uno mismo de otros individuos (v. g. soy alegre, me gustan los colores brillantes, tengo buena relación con mi jefe, etc.). Cuando las identificaciones sociales son sobresalientes, uno es consciente de la relevancia de los rasgos que distinguen la categoría social propia de la de otros (apoyo a los rojos, soy físico, soy hombre, soy norteamericano, etc.). Cuando la identidad social es sobresaliente, uno actúa como miembro de grupo mientras ocurre lo contrario cuando la identidad sobresaliente es personal” (Abrams en Breakwell, 1992, p 59).

### **Homogeneización.**

La homogeneización de ciertos rasgos en los miembros del grupo, ya sea como un fenómeno dado de manera natural (como es el caso de los rasgos étnicos, raciales, de lenguaje, etc.) o como una tendencia voluntaria de los miembros del grupo, ha servido para definir la identidad social. En grupos reducidos, es posible determinar con mayor claridad estos rasgos compartidos, pero a medida que el grupo es más amplio y heterogéneo, los rasgos comunes por los que se puede definir su identidad son más difíciles de distinguir, y éstos son muy reducidos. Esto sucede con la identidad de una nación. Las naciones están formadas por una gran cantidad de subgrupos étnicos, políticos, económicos, clases sociales, etc., con intereses particulares no sólo diferentes sino, con frecuencia, antagónicos.

El control de las variables de estudio en grupos tan amplios y heterogéneos, (es probable que sea el motivo principal por el que los estudios sobre identidad social en Inglaterra se hayan circunscrito principalmente a los grupos pequeños) resulta sumamente difícil. Pocas investigaciones en Inglaterra se han centrado en la identidad nacional, a

pesar de que esta escuela se define como más dedicada a la identidad social que a la individual.

Breakwell (1997), coordinadora de *Social Psychology of identity and self concept*, importante obra colectiva de la psicología social inglesa, propone el término *self concept*, autoconcepto o concepto de sí mismo para los estudios de la identidad individual, mientras que el término *identity* a la identidad social. De acuerdo con esta autora de la Universidad de Surrey, Reino Unido, las principales posiciones teóricas desde las que se ha abordado el estudio de la identidad social son: el interaccionismo simbólico, el estructuralismo y el materialismo histórico; que son las escuelas que han hecho intentos para establecer modelos de las relaciones entre la estructura social y el sí mismo. El Construccinismo Social, teoría psicosocial posmoderna de Kenneth Gergen ha aportado una gran cantidad de conocimientos al estudio de la identidad personal y social. Celia Kitinger, (1992, p.224) considera al construccionismo de Kenneth Gergen (1977, 1985) como una teoría mal comprendida que aporta una visión individualista de la identidad social.

### **Autoestima.**

Otra variable importante en la teoría de la identidad social, es la motivación que tienen los miembros de pertenecer a un grupo. Abrams y Hogg (1988) la han llamado hipótesis de la autoestima. Esta establece que “los miembros de un grupo están motivados por una necesidad de autoevaluación positiva como miembro del grupo. Según esta afirmación el individuo debe saberse y sentirse aceptado como miembro de un grupo; esta pertenencia al grupo se puede dar en diferentes niveles, ya sea como una sensación individual de identificarse con un grupo que llena las expectativas del individuo, o como confirmación de los otros miembros del grupo de que ese individuo es parte del grupo.

Croker y Luhtanen (1990) proponen que en adición a la autoestima personal, existe una autoestima colectiva (una evaluación global de todos los grupos a los que uno pertenece). Ellos encontraron que la alta autoestima privada que los individuos obtuvieron

con un pretest, está asociada con una “influencia” (también se puede traducir como prejuicio) del endogrupo; pero esto depende de los actuales éxitos o fracasos del endogrupo con respecto al exogrupo con que se compara. Según estos autores, la autoestima personal o colectiva produce efectos paralelos, principalmente en aquellos individuos con alta autoestima, y es más probable que expresen un favoritismo hacia su grupo. Sin embargo los resultados de estas investigaciones no son concluyentes, porque de acuerdo con Croker y Luhtanen (op. cit.), no hay una razón lógica de por qué en las evaluaciones de autoestima los miembros de un grupo tengan que ser todas igualmente positivas, o que la visión positiva de varios implique autoestima positiva de uno en particular (Abrams, 1997 p. 65). La autoestima personal, puede coincidir o no con la autoestima global del grupo.

### **Multiplicidad de la identidad.**

Este concepto fue propuesto al principio del siglo pasado por William James y de manera separada por George Herbert Mead (Deaux en Breakwell, 1992). Según Mead, nosotros nos dividimos en diferentes personalidades de acuerdo con los compromisos que tengamos con diferentes grupos, “la personalidad múltiple es, en cierto sentido normal”, de acuerdo con Deaux. Muchos investigadores han sugerido que la multiplicidad de la identidad no sólo es conceptualmente razonable sino también psicológicamente deseable. Desde una perspectiva sociológica, Thoits (1983) propone que los múltiples roles que juega el individuo disminuyen el *stress* experimentado en un solo rol. Desde una perspectiva psicológica, Linville (1987) sugiere que nuestro ser complejo (integrado por varias personalidades), actúa como un amortiguador contra el estrés. (citado en Breakwell por Deaux, 1992, p. 18).

El desacuerdo de Deaux con la definición planteada por Tajfel sobre la identidad social es que este autor parte del individuo, lo que resulta una definición subjetiva; esto es, que la identidad social no sólo es un fenómeno subjetivo. Para Deaux, la identidad social es la representación personalizada de las categorías sociales, “es una amalgama de

las características personales, sentimientos, valores, intenciones e imágenes experimentadas por el individuo” (Deaux, 1992, p. 20). La variación, según Deaux, de los significados asociados con la categoría de estándar social es impresionante. En un estudio realizado con estudiantes hispanos, se les pidió enlistar los rasgos con los que ellos se asociaban como hispanos. Para un estudiante los rasgos fueron orgullo, lealtad, felicidad, suerte; para otro estudiante, la identidad fue asociada con estar confundido, mezclado, cuestionado y excluido. Con estos resultados los investigadores reconocen que es difícil estudiar la identidad social sin que se consideren los significados personales. Por lo anterior, la identidad social parece ser un contenedor vacío sin los significados que los individuos utilizan para llenar estas categorías.

La permeabilidad entre la identidad personal y la social que plantea Deaux, incorpora más complejidad al análisis de la identidad. La idea de este autor es que las ideas hipotéticas de dicotomía entre estas dos identidades a menudo es falsa, como la distinción entre los trabajos europeos y norteamericanos, entre el sí mismo (self) y la identidad (*identity*). Concluye que la dicotomía entre identidad personal y social ruega más por la integración que por la separación.

Esta idea de la multiplicidad de la identidad también ha sido abordada por los investigadores norteamericanos, como se verá mas adelante. Finalmente, el texto al que en diversas ocasiones se ha hecho referencia en esta sección, *Social Psychology of identity and sefl concept*, puede considerarse como un tratado de identidad social, con mucha información por procesar, es uno de los últimos esfuerzos por desarrollar la teoría de la identidad social. Sin embargo no pretende establecer un punto de vista exclusivo de la psicología social inglesa, ya que es producto de una actividad científica, aunque contenga distintas visiones de la identidad social. En esa obra colaboran también investigadores o profesores de Estados Unidos, Canadá, Finlandia, etc., además de los británicos.



### 1.2.2 Moscovici.

La psicología social francesa es la otra escuela europea de importancia en el estudio de la identidad social. El estudio de este tema en Francia, tiene como antecedente a la “*Psicología de las multitudes*”, obra de Gustav Le Bon de principios del siglo XX. Esta obra tomó por sorpresa a Freud, quien se había dedicado por mucho tiempo exclusivamente al desarrollo del psicoanálisis, considerado como la psicología del individuo. Como reacción al trabajo de Le Bon, Freud publica en 1922 “*Psicología de las masas y análisis del yo*”. En esta obra, Freud comienza diciendo que “la oposición entre psicología individual y psicología social o colectiva pierde su significado... en cuanto la sometemos a un más detenido examen, [...] no se justifica una diferenciación entre ésta [la psicología individual] y la psicología social o colectiva” (Freud, 1922/1977, p.p. 10, 11 ).

Freud hace un análisis detallado de los conceptos planteados por Le Bon sobre el alma colectiva y los efectos que las multitudes o masas ejercen sobre los individuos. Según estos autores, la multitud hace las veces de un operador que hipnotiza a los miembros de la propia multitud:

“Sabemos hoy, que un individuo puede ser transferido a un estado en el que, habiendo perdido su personalidad consciente, obedezca a todas las sugerencias del operador que se la ha hecho perder, y cometa los actos más contrarios a su carácter y costumbres[...] el individuo sumido algún tiempo en el seno de una multitud activa cae pronto, a consecuencia de los efluvios que de la misma emanan o por cualquier otra causa aún ignorada, en un estado particular muy semejante al estado de fascinación del hipnotizado entre las manos de su hipnotizador[...] paralizada la vida cerebral del sujeto hipnotizado, se convierte éste en esclavo de todas sus actividades inconscientes, que el hipnotizador dirige a su antojo. La personalidad consciente desaparece; la voluntad y el discernimiento quedan abolidos [...] sentimientos y pensamientos

son entonces orientados en el sentido determinado por el hipnotizador”.

(Freud, op. cit. P. 17)

Los estudios de esa época se caracterizan por considerar a las multitudes como poseedoras de un alma o espíritu colectivo que les dan voluntad propia. Tanto Le Bon como Freud se refieren a la multitud como una entidad “impulsiva, versátil, que se deja guiar, casi exclusivamente por lo inconsciente. Los impulsos a los que obedece pueden ser, según las circunstancias, nobles o crueles, heroicos o cobardes” (Freud, op cit, p, 19), estos autores hablan de las colectividades como si estuvieran refiriéndose a una “persona colectiva”. Durante mucho tiempo los grupos o colectividades han sido considerados en psicología de esta manera.

Esta característica que se atribuye a los grupos, donde sus miembros pierden su personalidad individual para formar un “carácter medio” en las masas, según Freud (*Herd instinct, group mind*), es el fenómeno psicosocial que ha llamado la atención de los psicólogos sociales, sin que hasta la fecha se haya llegado a una explicación fehaciente de su esencia.

Los trabajos de estos dos psicólogos de principios del siglo pasado, al estudiar las multitudes, no hacen referencia ni comparaciones con otros tipos de agrupaciones más duraderas y estables. Ni Le Bon ni Freud distinguen entre las masas o multitudes que son agrupaciones humanas espontáneas y fugaces, con las colectividades llamadas comunidad, etnia, pueblo, sociedad o nación, que son agrupaciones más estables, que por lo general, tienden a crecer y complicar su formación social. En ambas agrupaciones se presenta el mismo fenómeno psicosocial: sentimientos compartidos, objetivos comunes, homogeneización, reducción de las diferencias internas y exageración de las diferencias con otros grupos, etc.

Si bien los estudios de los autores citados no buscan definir a la identidad social sino estudiar el fenómeno psicosocial que se da en los grupos, se puede decir que estos estudios son un antecedente del estudio de la identidad social en psicología, en la medida

en que tratan de entender la homogeneidad en los grupos o el “carácter medio de los individuos constituidos en multitud” (Freud, 1921/1977, p. 15).

Durante mucho tiempo, los estudios franceses sobre la psicología social, relacionados con la identidad, han sido influidos por el psicoanálisis. En los primeros trabajos de Moscovici (1938) sobre el estudio de los grupos, se puede percibir esta influencia.

Actualmente, los psicólogos sociales franceses han desarrollado métodos y técnicas para observar de manera más objetiva las variables que intervienen en el estudio del fenómeno de la identidad social. Ellos han estudiado al igual que los ingleses, este fenómeno en situaciones experimentales, en grupos escolares, con jóvenes en campamentos de verano, etc. Los resultados de sus investigaciones los han llevado a la construcción de un conocimiento teórico-práctico que les permite reducir de manera significativa el elemento especulativo en el estudio de la dinámica de grupos y de la identidad social.

Así como los ingleses han trabajado de manera colectiva en el estudio de la identidad social, los franceses han realizado estudios colectivos sobre el mismo tema. *Psicología social*, obra publicada en 1984 y coordinada por Serge Moscovici, es producto de una actividad intelectual colectiva. Un grupo de profesores e investigadores de diferentes nacionalidades fueron invitados por Moscovici para colaborar en esta obra. Esta publicación pretende ser un manual de Psicología Social donde se abordan muy variados temas de esta disciplina; la sección más interesante, para los fines de este trabajo, es la escrita por Willem Doise, psicólogo social suizo, quien junto con Moscovici, aborda las investigaciones que, sobre la identidad social, se han hecho en la región central de Europa.

Para Doise y Moscovici, la categorización es un proceso psicosocial muy importante en las relaciones entre grupos, y en el estudio de la identidad social, en la introducción del capítulo *Las relaciones entre grupos*, Doise explica:

“Un individuo siempre comparte sus pertenencias a categorías sociales con ciertos individuos y se distingue de otros por esas mismas pertenencias. Este capítulo tiene por finalidad describir los procesos psicosociológicos que tienen lugar cuando uno o varios individuos pertenecientes a una categoría social interactúan con uno o varios individuos en una situación que pone de relieve estas diferencias de pertenencia.. En este capítulo no estudiaremos el origen de estas divisiones en categorías, sino las condiciones que ponen de relieve las diferencias de pertenencia entre individuos y de ese modo influyen en comportamientos, evaluaciones y representaciones” (Doise en Moscovici, 1981, p. 307).

### **Categorización Social.**

Doise (1984), en la obra *Psicología Social*, explica el concepto de categorización:

“Existen múltiples divisiones en categorías entre los seres humanos. Estas divisiones tienen diversos orígenes: naturales, históricos y sociales; y a menudo resulta difícil trazar una distinción entre estos orígenes. Así, Moscovici (1968) elabora el concepto de división natural para designar las divisiones históricas entre categorías de trabajadores (agricultores, artesanos, ingenieros, científicos) que ha modificado una y otra vez de manera profunda tanto las relaciones entre los hombres como las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza. No existe prácticamente ningún sistema sociológico que no proponga clasificaciones de diferentes categorías de individuos según sus inserciones específicas en el conjunto de las relaciones sociales que constituyen una sociedad” (Doise en Moscovici 1985, p. 307).

“El proceso de categorización como se ha visto (Tajfel 1963), es la tendencia psicológica de los individuos de un mismo grupo a minimizar sus diferencias interpersonales, y a exagerarlas con los miembros de otros grupos o

categorías. Existe cierta tendencia a la homogeneización entre los individuos de un mismo grupo para fortalecer sus lazos de unión y para afirmar la identidad del grupo” (Wilder 1984).

Para explicar el proceso de categorización, Doise recurre a los procesos de percepción psicológica, en los trabajos realizados por Tajfel y Wilkes en 1972 acerca de la percepción de la longitud de ocho líneas de diferentes tamaños en el que los sujetos tendieron a acentuar los contrastes entre las líneas. Del experimento citamos lo siguiente:

“Como se preveía, en la primera condición los sujetos sobreestiman las diferencias entre las cuatro líneas más cortas y las cuatro más largas. Esto no sucede así con los sujetos que participan en las otras dos condiciones, donde no existe relación entre las pertenencias categoriales y las características que hay que juzgar. Sin embargo, precisemos que para esta experiencia Tajfel y Wilkes habían formulado una segunda hipótesis sobre la acentuación de las semejanzas entre líneas pertenecientes a una misma clase. Esta hipótesis sobre la homogeneización en el interior de una clase no fue verificada de forma tan clara como las hipótesis sobre la diferenciación entre clases, probablemente porque los estímulos extremos fueron identificados por los sujetos, constituyendo así dos categorías suplementarias” (Doise en Moscovici 1984/1985, p. 309).

Basados en estos y otros resultados, Moscovici y Doise, construyen su teoría de la categorización que contiene un doble proceso; por un lado la tendencia a la homogeneización, que consiste en reducir las diferencias interpersonales y por el otro, a exagerar las diferencias con los miembros de otros grupos.

En el proceso de homogeneización, los individuos ceden un poco de su identidad personal para conformar o mantener la de grupo, cuando la identidad social es mas

apremiante. Sin embargo, con respecto al proceso de desindividualización se han encontrado resultados contradictorios:

“Una tesis clásica en los estudios sobre las relaciones entre grupos, afirma precisamente que la desindividualización de los miembros de un grupo facilita un comportamiento discriminatorio y hostil contra ellos. Tres investigaciones (Wilder, 1978) están relacionadas con esta tesis, ya que ilustran la dinámica contraria, el debilitamiento de un aspecto de la categorización, la homogeneización de los miembros de un grupo hace más fácil el otro aspecto de la categorización: la diferenciación entre grupos. Al hacer menos homogénea la percepción de un grupo, se hace más difícil la discriminación contra él” (Wilder 1978, citado en Moscovici 1985, p.324).

El proceso de categorización, al fin y al cabo, se refiere también al lugar que los diferentes grupos ocupan en una jerarquía social. Es innegable la existencia de grupos de diferentes status. Deschamps (1979), analiza este fenómeno en términos de relaciones entre dominadores y dominados, “los primeros aplican a los segundos una definición colectiva, reservándose para sí mismos y, en cierta medida, para los demás miembros de su grupo, el derecho a una identidad individual”.

### **1.2.3 William James.**

Fue uno de los primeros psicólogos que abordó el tema de la identidad en el continente americano. James, autor estadounidense, publica en 1890 “*Principios de Psicología*” en el que incluye un amplio capítulo denominado *La conciencia del yo*. En este capítulo dedica una sección a la identidad personal<sup>5</sup> a la que considera “el acertijo más espinoso con que tiene que habérsela la Psicología”. (James 1890/1989, p. 263). En

---

<sup>5</sup> Vernon L. Allen et al (1972) afirman que William James trata ampliamente a la identidad social al final de su capítulo *conciencia del yo*, sin embargo, después de haberlo leído completamente, sólo se encontró una pequeña sección referida al yo social, la mayor parte trata de la identidad personal.

este trabajo consideramos que James, a pesar de lo antiguo, es fundamental en el estudio de la identidad social.

James relaciona el yo con la identidad de manera muy clara. La identidad es la autoconciencia del yo y la considera parte del ego. Para James el yo es un concepto distinto al freudiano, no lo ve en relación con el subconsciente ni la libido, el enfoque de este autor es un yo fenoménico, más empírico. James sigue la línea de Hume (1711-1776) y Herbart (1776-1841) de quienes dice tener el gran mérito de haber “arrancado una parte grandísima de la identidad personal de la neblina en que se hallaba y de haber hecho del yo una cosa empírica y verificable” (James 1890).

En James hay dos conceptos fundamentales relacionados con la identidad:

1º La identidad es la conciencia de la igualdad personal, de la permanencia del yo. Inicia su análisis con la pregunta ¿soy el mismo de ayer?

2º James parte de la idea de que la identidad puede ser considerada de dos maneras: como un fenómeno subjetivo, cuando es expresada por el individuo; o como un pronunciamiento objetivo, cuando el individuo es percibido por un grupo al que puede pertenecer o no.

“Ahora bien, esta conciencia de igualdad personal puede ser tratada como un fenómeno subjetivo o como un pronunciamiento objetivo, como una sensación o como una verdad” (James 1890).

Lo fundamental en James es que considera que el individuo no tiene un solo yo sino múltiples yoes y que el yo tiene varios constituyentes, en el espacio y en el tiempo.

Inicialmente, James divide al yo en empírico y puro:

“El yo empírico de cada uno de nosotros es todo aquello que nos sentimos tentados a llamar con el nombre de yo. Pero salta a la vista que entre lo que una persona llama yo y lo que llama *mío* es difícil trazar una línea divisoria. Respecto a muchas cosas que son nuestras sentimos y actuamos de

un modo muy similar a como sentimos y actuamos respecto a nosotros mismos. Nuestro prestigio, nuestros hijos, el trabajo de nuestras manos, pueden ser tan claros como nuestros propios cuerpos, y despertar los mismos sentimientos y los mismos actos de defensa en caso de ataque. Y por lo que toca a nuestros cuerpos ¿son simplemente nuestros o son *nosotros*? Ciertamente los hombres han estado prontos a renunciar a sus propios cuerpos y considerarlos como simples trajes, e incluso como prisiones de barro de las cuales algún día escaparán con gran gozo” (James 1890/1989 p. 233).

Los constituyentes del yo según James están divididos en:

- a) Yo material
- b) Yo social
- c) Yo espiritual
- d) Ego puro

El yo material está representado por el cuerpo, “el cuerpo es la parte más interna del yo material... como parte de nosotros viene en seguida nuestra familia. Padre, madre, esposa e hijos son carne de nuestra carne y ser de nuestro ser. Cuando mueren se llevan parte de nuestro yo [...]” (James op cit p. 234).

Como podemos observar, el yo material no es exclusivo del individuo. Ya se ha visto que el yo puede ser extensivo a los otros, en principio a la familia y tal vez a la comunidad. El yo social es el concepto más importante para los fines de este trabajo; el yo social según James, es el reconocimiento que el individuo recibe de sus compañeros.

“Propiamente hablando, cada hombre tiene tantos yoes sociales como hay individuos que lo reconozcan y que lleven en sí una imagen de él. Deteriorar algunas de estas imágenes de su persona es como deteriorarlo a él. Pero de igual modo que los individuos que son portadores de las imágenes caen en clases de un modo natural, así también podemos decir que prácticamente tiene tantos yoes sociales diferentes como hay grupos de personas diferentes cuya



opinión le interesa. Por lo común muestra una faz diferente de sí a cada uno de estos grupos [...]. De aquí resulta lo que prácticamente es una división del hombre en varios yoes; y ésta puede ser una escisión discordante o puede ser armoniosa” (James op. cit., p. 235).

Basados en la argumentación de James, podemos afirmar que ni el individuo ni el grupo y mucho menos la nación tienen una identidad única. Tratar de encontrar una identidad por medio de un solo elemento es imposible, por lo tanto, debemos hablar de componentes de la identidad, de caracteres más que de carácter.

El yo espiritual, en contraposición al yo social, es, en la teoría de James, el ser interno o subjetivo de un hombre; sus facultades o disposiciones psíquicas tomadas concretamente. El yo espiritual es un proceso reflexivo, es el resultado de haber abandonado el punto de vista externo, y de haber llegado a la etapa de poder pensar en la subjetividad como tal.

En el caso del yo puro, James aplaza abordarlo y finalmente no lo define con claridad.

#### **1.2.4 Diliguenski.**

De la información disponible, se ha encontrado un trabajo interesante de Diliguenski (1974), representante de la psicología soviética. Los conceptos de grupo y nación son conceptos que difieren en cuanto a tamaño y a características psicosociales. A pesar de que por mucho tiempo en la ex URSS se limitó a la psicología como el estudio de la psique individual, actualmente los psicólogos en aquella región están abordando a los grandes grupos sociales como clase social y nación en sus estudios de psicología social.

En un intento por distinguir estos fenómenos, Diliguenski explica:

“La dinámica de la psicología de los grupos numerosos, las leyes y las etapas de su desarrollo histórico no se han convertido aún en objeto de estudios socio-psicológicos concretos.

A nuestro juicio, no sería correcto abordar la psicología de los grandes grupos sociales simplemente como una de las muchas ‘partes’ de la psicología social. La descripción de la estructura de la psicología social, que se reduce a enumerar sus distintos aspectos, y en la psicología de las naciones y las clases, de los grupos profesionales, de parentesco, de vecinos, de camaradas, etc., aparecen como miembros equivalentes de una misma serie, no desentraña el lugar específico de la psicología nacional y clasista en esta estructura. Su lugar lo determina, en primer lugar, el hecho de que el *contenido* de los rasgos de la psiquis humana que tienen el valor social se forma en el nivel macrosocial. Por muy grande que sea el papel de los grupos pequeños y la comunicación interpersonal inmediata en los procesos y mecanismos de formación de los fenómenos socio-psicológicos, esos grupos no constituyen, por sí solos, normas sociales históricas concretas, ni valores, orientaciones, representaciones o necesidades. Todos estos elementos de la psicología social surgen sobre la base de la experiencia histórica nacional y clasista, sintetizada por sistemas culturales e ideológicos de signos, experiencia que ‘se ha hecho llegar’ hasta los individuos, en particular, por medio de los microgrupos y de los contactos interpersonales. Por consiguiente, debe abordarse el estudio de la modalidad psíquica y del desarrollo psíquico de los grandes grupos sociales como la clave para el conocimiento del contenido de la psicología social.

El estudio de la psicología de los grandes grupos sociales presupone una elaboración a fondo de la problemática específica y de la metodología del ámbito concreto de investigación” (Diliguenski, 1974:138-139).

Este autor hace la distinción entre grupos pequeños y grupos numerosos o grandes grupos sociales como la “clase social” y la “nación”. En este caso no se trata únicamente

de la dicotomía individuo-sociedad sino de una escala: individuo, grupo pequeño, sociedad, humanidad. La psicología materialista ve en esta escala la manifestación de las categorías dialécticas singular, particular, universal. Estas categorías reflejan el vínculo, la interdependencia y las transformaciones recíprocas de los fenómenos del mundo objetivo. Individuo, grupo, sociedad, no son entes separados; están interconectados por un vínculo dialéctico, sin lo singular no hay universal, lo singular (individuo) no es sino un aspecto de lo universal, (sociedad o humanidad) no se pueden concebir el uno sin el otro. Lo singular, lo particular y lo universal lejos de estar aislados, son aspectos diferentes de un todo único.

Continúa Diliguenski:

“Es preciso esclarecer, en primer término, cuáles son los fenómenos de la psiquis humana que deben clasificarse en la psicología de clase y nacional. Si no se resuelve este problema, difícilmente se logrará pasar de los razonamientos generales y abstractos sobre la psicología de las clases y las naciones a su investigación y descripción concretas. No es de menos actualidad otro problema sumamente complejo: la *estructura* de la psicología de las grandes comunidades sociales, la determinación de sus distintos elementos, del carácter de su interrelación. Sólo luego de comprender la dialéctica intrínseca de esta estructura puede uno hacerse una idea bastante precisa acerca de la dinámica de la psicología clasista y nacional y de las leyes de su desarrollo.

La realidad de la modalidad psíquica de una clase aparece en forma más evidente como comunidad de los rasgos psíquicos de los individuos que pertenecen a ella, está condicionada por la paridad de su experiencia, por las condiciones objetivas de vida y también por la intensidad de sus vínculos interpersonales. De ahí se entiende la interrelación de la psicología de la clase con la del individuo. La correlación entre estas dos esferas de fenómenos psíquicos es uno de los casos particulares de la dialéctica de lo general y lo individual. La psicología de la clase es independiente de las propiedades

individuales de la modalidad psíquica de sus miembros y de las propiedades individuales de su experiencia personal. Sólo refleja lo general, lo típico, lo que es inherente a individuos aislados, representantes del grupo social dado, y a la psicología de éstos. Al referirnos a lo ‘general’, cabe tomar en cuenta que no es, en modo alguno idéntico a lo “análogo”... Por eso, la psicología de la clase no puede ser presentada como algo determinado en sentido único, sino aparece en la vida real como un conjunto de tendencias sociopsicológicas distintas, con frecuencia contradictorias, que pueden evolucionar más o menos según sean las circunstancias concretas, la posición y la experiencia de los distintos grupos y capas de la clase” (Diliguenski, 1974:139).

### **1.2.5 La identidad nacional como psicología colectiva.**

A principios del siglo XX, aparecieron en Europa los primeros estudios modernos de lo que se ha denominado psicología de los pueblos y de las colectividades: Wundt (1900) *Psicología de los pueblos*; Gustav Le Bon (1912) *Psicología de las multitudes*; Kraskovic (1915) *Die Psychologie der Kollektivitaeten*; Walter Moede (1915) *Die massen-und socialpsychologie im kritischen ueberlick*; Sigmund Freud (1922), *Psicología de las masas*; Willy H. Hellpach, *Einführum in die volkerpsychologie*<sup>6</sup>, etc.

Le Bon manifestaba a principios del siglo XX que el alma colectiva es algo que se puede adquirir, “el solo hecho de hallarse transformados en una multitud les dota de una especie de alma colectiva. Esta alma les hace sentir, pensar y obrar de manera por completo distinta de cómo sentiría, pensaría y obraría cada uno de ellos aisladamente (Le Bon 1921, citado en Freud 1922).

Para este autor, “el individuo sumido algún tiempo en una multitud, activa, cae pronto a consecuencia de los efluvios que de la misma manera emanan o por cualquier

---

<sup>6</sup> Obras citadas en Freud. (1922) *Psicología de las masas y análisis del yo*, y en Del Valle Cervantes. (1983) *El sentido pionero de los estudios sobre identidad y carácter nacional*.

otra causa, aún ignorada, en un estado de fascinación del hipnotizado entre las manos de su hipnotizador. Paralizada la vida cerebral del sujeto hipnotizado, se convierte éste en esclavo de todas sus actividades inconscientes que el hipnotizador maneja a su antojo. La personalidad consciente desaparece, la voluntad y el discernimiento quedan abolidos...”

Para Freud, el alma colectiva es la existencia de “algo en común, que en un mismo interés les enlace a un mismo objetivo, que experimenten los mismos sentimientos en presencia de una situación dada. El alma colectiva aparece en el individuo, cuando forma parte de una multitud, se inhibe la función intelectual y se intensifica su afectividad”.

### **1.3 Identidad nacional**

La identidad nacional es una forma particular de identidad social<sup>7</sup>, esto quiere decir que los conocimientos obtenidos en las investigaciones sobre identidad social pueden aplicarse a la identidad nacional.

Antes de definir este concepto, analicemos algunas de sus características:

1º La identidad nacional, está ligada necesariamente a un Estado-nación. De acuerdo con Kellman (1983), el Estado-nación es una forma de agrupación humana; son grupos nacionales que generan su propia cultura, sus propias leyes, su propia moral, etc. Aunque actualmente están registrados 191 Estados nacionales en la Organización de Naciones Unidas<sup>8</sup>, las formas de este tipo de agrupamiento pueden ser interminables. Como la historia lo ha demostrado, los Estados-nación pueden aparecer o desaparecer de acuerdo a las circunstancias mundiales o a la interacción que pueda existir entre ellos (guerras, invasiones, fusiones, etc.). En septiembre de 2002, ingresó a la ONU el Estado 191, Timor Oriental.

La formación de los estados nación sigue diferentes patrones; se puede decir que cada uno de ellos busca tener un carácter propio, una identidad propia que van

---

<sup>7</sup> En este trabajo consideramos la relación individuo sociedad no como una dualidad o como una dicotomía, sino como un continuo en el que los individuos tienden a agruparse en colectividades cada vez más grandes para obtener objetivos comunes y personales, estos niveles de agrupación son grados en un continuo que va del individuo a la humanidad, donde el individuo es la particularidad y la humanidad es lo universal.

<sup>8</sup> ONU países miembros.

construyendo con los que pretenden distinguirse de los demás como colectividades. Se ha mencionado que las características que abarcan a la mayor parte de una población nacional se reducen a muy pocos rasgos únicos: el nombre del país, su ubicación geográfica, su lengua, etc. En cuanto a los rasgos psicosociales de su población, éstos pueden interminables. Encontrar los más característicos resulta difícil, sin embargo, es tarea de los investigadores de la identidad nacional continuar su búsqueda.

Se puede decir que a los pueblos les sucede algo similar que a los individuos. Por un lado, algunos pueblos buscan parecerse a otras naciones, por considerarlas con características dignas de emular y por otro, buscan su autoafirmación como naciones.

Por otra parte, en cuanto a población y extensión de territorio, los Estados nacionales pueden ser tan contrastantes como son los estados de Naurú, con menos de diez mil habitantes y China con 1,255 millones de habitantes.

2º El Estado-nacional es una agrupación macrosocial donde la mayoría de sus miembros no se conocen personalmente, pero cada uno de ellos se sabe y se siente miembro de una nación.

El principio psicológico de la identidad nacional es el conocimiento y el sentimiento de los individuos de pertenecer a determinada nación; en este sentido la definición de Tajfel de identidad social es aplicable a la identidad nacional: "...Es el conocimiento del individuo de pertenecer a ciertos grupos sociales junto con un valor significativo y emocional de ser miembro del grupo" (Tajfel, 1972, p.31, citado en Abrams 1992, p. 58).

Desde un punto de vista rigorista, no se puede ir mas allá de este principio psicológico, es decir, la problemática de la identidad nacional no está suficientemente estudiada y desarrollada para tratar de explicar cualquier tipo de fenómeno psicosocial desde la perspectiva de la identidad nacional.

Se ha teorizado mucho acerca de la identidad nacional, pero sólo recientemente se están realizando estudios empíricos sobre este tema, basados en modelos de menor escala creados por los investigadores (Larsen et al, 1998). El principal problema del estudio de la identidad nacional es además de la dimensión del problema, la carencia de una metodología que nos permita estudiar estructuras sociales tan grandes y complejas como

son los Estados nacionales en sus aspectos psicosociales. El estudio de la identidad nacional a través de modelos o muestras de una población nacional, siempre deja dudas acerca de qué tan representativo es del universo. No obstante, una nueva generación de psicólogos sociales dedicados al estudio de la identidad nacional está surgiendo en diferentes universidades del mundo. (Kellman, 1983).

La antigua discusión de la relación que existe entre Estado y nación, planteada por estudiosos de otras disciplinas sociales no será considerada aquí. Aceptamos la propuesta teórica de Kellman (1983) de que la nación es una unidad étnico-cultural anterior al Estado:

“Dado que la correspondencia entre Estado y nación es tan fundamental para la ideología nacionalista, es necesario dar un repaso al concepto de nación. No me refiero aquí a nación en el sentido político, de población de un estado nacional internacionalmente reconocido, sino a nación en el sentido de una unidad étnico-cultural que tiene una entidad distinta a la que le proporcionan las fronteras políticas. Se puede sustituir los términos nacionalidad o pueblo por el de nación, como lo estoy utilizando ahora. En este sentido, las naciones han existido mucho antes de la aparición del moderno Estado nacional (Kellman, 1983, p. 244).

Este autor afirma que la nación es considerada como un grupo cuyos miembros comparten una lengua común, una historia común, una religión común, una forma de vida común, un común sentido de destino, etc. Pero según él, la simple existencia de estos rasgos no es suficiente para poder afirmar que este grupo constituye una nación, es necesaria la conciencia nacional para poder afirmarlo. (Kellman, op cit p. 244)

Sin embargo, esta afirmación es discutible. De acuerdo con otro autor (Scheibe 1987), el solo hecho de nacer en un territorio reconocido como nación, de ser hijo de una familia perteneciente a determinada nación, nos hace miembros de ella. Es un derecho de nacimiento establecido por las naciones. Además, desde pequeños se nos enseña a

desarrollar un sentimiento nacional tanto en el ambiente familiar como escolar. La reflexión posterior de los individuos, y de los grupos, de sentirse insatisfechos u orgullosos con esa pertenencia, es parte del problema de la identidad nacional.

La definición propuesta por Kellman es la siguiente: “Identidad nacional es la definición que da el grupo de sí mismo como grupo”. (Kellman 1983, p. 246)

Para Kellman, un grupo de personas que ha llegado a verse a sí mismo como constituyendo una entidad única, identificable, con la pretensión de continuidad en el tiempo, de unidad a través de la distancia geográfica, y con el derecho reconocido a varias formas de autoexpresión colectiva, ha adquirido un sentido de identidad nacional.

La identidad nacional debe estudiarse necesariamente desde dos perspectivas distintas: desde el individuo (perspectiva concreta), que es el único que permite la constatación de una declaración o de una expresión de la identidad nacional; y desde una perspectiva abstracta, como es la agrupación social, en una perspectiva externa al mismo grupo. La una sin la otra puede parcializar el estudio de la identidad nacional.

En la primera perspectiva, es muy importante el principio psicológico propuesto por Tajfel (1972) “la identidad social es el conocimiento del individuo de pertenecer a ciertos grupos sociales, junto con un valor emocional y significado de ser miembro de un grupo”

En la segunda perspectiva mencionada, la identidad nacional es el conjunto de rasgos físicos y psicológicos del grupo, que ven otros individuos o grupos. En esta visión de la identidad nacional, necesariamente se tiene que recurrir a la clasificación de los grupos en endogrupos y exogrupos, como se vio en la sección de identidad social (Tajfel, Doise).

El Estado nacional, para Kellman, es la unidad política revestida de la autoridad suprema. La idea central de este autor es que el Estado es percibido como fuente de dignidad personal. Según él, es el Estado el que se encarga de proteger y garantizar los derechos cívicos y humanos de los individuos y de las instituciones nacionales. Esta concepción puede estar influenciada por la cultura nacional norteamericana, en la que algunos de sus ciudadanos son muy valiosos para el Estado y defiende sus intereses y su



integridad como norteamericanos, sobre todo cuando se ven amenazados sus intereses en el exterior de aquel país (Kellman, op. cit.).

En la cultura nacional mexicana, las cosas pueden ser diferentes. Sobre todo por el antecedente de nuestra vida colonial. En esa época, la corona española que gobernaba nuestro país actuaba de manera diferenciada. A los inmigrantes europeos llegados a la Nueva España, se les otorgaba toda clase de privilegios. En cambio, a los indígenas se les privaba de la mayoría de sus derechos. Y lejos de garantizárselos, se les marginó de los beneficios que otorgaba el poder.

Kellman contempla esta situación:

“Muchos Estados nacionales comprenden una variedad de grupos étnicos y culturales muy diferenciados. Algunos de estos grupos —normalmente minorías étnicas— pueden llegar a sentir que su identidad de grupo no se refleja adecuadamente en el sistema. Junto con esta pérdida o despojo de identidad, estos grupos de población con frecuencia son excluidos y discriminados, de tal forma que sus necesidades e intereses son tratados inadecuadamente. Divisiones étnicas, lingüísticas o religiosas, dentro de un Estado nacional, pueden provocar conflictos; desde demandas de autonomía cultural hasta movimientos separatistas y reivindicaciones lingüísticas o guerra civil y secesión” [...] (Kellman, op cit. p. 243).

La propuesta más interesante de Kellman para estudiar el mecanismo psicológico por el cual los individuos adquieren la identidad nacional, parte de dos puntos:

1º La adopción por el individuo de los elementos específicos de la identidad nacional, como son creencias, valores, suposiciones y esperanzas que forman la identidad nacional.

2º El desarrollo de la orientación personal del individuo hacia la nación como tal.

La adopción de los elementos de la identidad nacional, llega a formar parte de la identidad personal y de esta manera determina su autodefinición como miembro de la

nación. Los aspectos colectivos de la identidad nacional son: las imágenes de la propia nación, concepciones de la historia nacional, metas, actitudes hacia las tradiciones y los símbolos nacionales, memorias de experiencias nacionales y de logros.

Una de las aportaciones más importantes de Kellman reside en la siguiente afirmación:

“La adopción de elementos de identidad nacional implica una combinación de conocimiento, afecto, y acción. Si la identidad nacional se ha de convertir en parte integral de una auténtica identidad personal, los individuos deben adquirir algún conocimiento sustantivo del contexto histórico y cultural de sus creencias y valores; deben ver estos valores y creencias como algo con significado, y deben traducirlos en la práctica concreta de sus vidas cotidianas” (Kellman op. cit., p. 249).

El otro aspecto de la incorporación de la identidad nacional a la identidad personal, es la orientación que el individuo tiene hacia la misma nación.

La orientación hacia la nación la explica Kellman a través de las siguientes preguntas:

“¿Qué parte central y significativa juega la pertenencia a este grupo particular en su identidad personal?, ¿Hasta qué punto está relacionada con el grupo su definición de quién o qué son?, ¿Qué importancia tiene esta pertenencia al grupo en sus vidas cotidianas, cuán intensa es su dedicación al mismo, qué tan fuerte es su compromiso y lealtad a él, qué tan sólido es su sentido de pertenencia al grupo? (Kellman, op cit p. 249).

La adopción de la identidad nacional genera en el individuo un compromiso con la nación. Este compromiso se da en diferente grado y de diferente forma, cada individuo siente de manera particular su pertenencia a la nación. La conjunción de estos dos elementos (fuente de adhesión al grupo y naturaleza de la orientación al grupo) permiten a

Kellman construir seis modelos de compromiso personal con un grupo nacional. Estos modelos están expresados en la tabla 1.

Tabla 1: Modelos de compromiso personal con un grupo nacional o étnico. Kellman (1969).

BASES DE INTEGRACIÓN AL GRUPO			
↓			
FUENTES DE ADHESIÓN	ORIENTACION DE NORMA	ORIENTACIÓN DE ROL	ORIENTACIÓN DE VALOR
↓	Acuerdo con las normas del grupo	Identificación con los roles del grupo	Interiorización de los valores del grupo
SENTIMENTALES Percepción del grupo como representativo de la identidad personal	Aceptación de la autoridad del grupo para definir la militancia	Involucramiento emocional con el rol de miembro del grupo	Compromiso con las tradiciones del grupo y los valores característicos
INSTRUMENTALES Percepción del grupo como procurador de las necesidades e intereses personales	Aceptación de las normas y regulaciones que gobiernan la interacción de los miembros	Implicación en los roles sociales mediatizados por el grupo	Compromiso con los acuerdos institucionales del grupo y con los valores operativos

Las filas identifican dos fuentes de adhesión al grupo: unión sentimental y unión instrumental. La unión sentimental se refiere a la unión de las personas a un grupo, basada en la percepción de este grupo como representativo de su identidad personal; como algo que de alguna manera refleja, extiende o confirma su propia identidad. En tanto que éste los representa como personas y como partes de una colectividad, proyectan su lealtad hacia él.

La unión instrumental se refiere a la unión de las personas a un grupo, basada en la percepción de ese grupo como procurador de sus intereses y necesidades personales y de

los otros del mismo grupo. Sólo en tanto que el grupo es visto como instrumental para la consecución de sus fines, le conceden su lealtad.

Las columnas distinguen tres tipos de orientación o bases de integración: orientación de normas, orientación de rol y orientación de valores.

“Podemos hablar de orientación de normas cuando la relación de la gente con el grupo está basada ante todo en su aceptación de las reglas del grupo, a cambio de esto, los individuos esperan ser incluidos dentro de la definición de miembros del grupo y tener acceso a los recursos que están a disposición del grupo. La orientación de rol se da cuando la relación de la persona con el grupo está basada en la identificación activa de los roles del grupo, en particular a nivel sentimental, los individuos con orientación de rol están identificados con el papel de miembro del grupo, están emocionalmente unidos a él, lo consideran parte central de su autodefinición y derivan de él un sentimiento de mejoría de status y auto trascendencia. La orientación de valor representa una relación con el grupo basada en la participación de los valores nacionales, aquí los miembros han interiorizado los valores del grupo porque los encuentran congruentes con su propio sistema de valores, su compromiso con el grupo representa así un elemento auténtico de su identidad personal” (Kellman, op. cit., p. 251).

Estos modelos de compromiso de los individuos con la nación que Kellman nos presenta, provienen de estudios anteriores realizados por el mismo autor en la dinámica de pertenencia de los individuos a organizaciones política (partidos políticos), lo que nos hace ver que no hay modelos acabados de la identidad nacional y que seguiremos utilizando los modelos de la identidad social con grupos de menor escala, hasta que aparezcan nuevos sistemas metodológicos para estudiar directamente la identidad nacional.

## CAPÍTULO 2

### IDENTIDAD NACIONAL EN MÉXICO

#### 2.1 Antecedentes históricos de la identidad nacional.

La identidad nacional, actualmente, es el concepto moderno de lo que tradicionalmente hemos conocido como “psicología del mexicano”. Este extenso campo de estudio al que han contribuido mexicanos, extranjeros, historiadores, sociólogos, filósofos, psicólogos, antropólogos, etc. La gran cantidad de perspectivas desde las que se ha abordado este tema, nos obliga a distinguir entre las investigaciones académicas y lo que podemos llamar *visión histórica y literaria* de la identidad nacional.

Las obras académicas realizadas sobre los mexicanos en el siglo XX son abundantes. Los autores más representativos son: Ezequiel A. Chávez (1901); Julio Guerrero (1901); Samuel Ramos (1934); Jorge Portilla (1949); Santiago Ramírez (1959); Aniceto Aramoni (1961); Rogelio Díaz Guerrero (1967); Alberto Hernández Medina et al (1987).

La versión histórica y literaria tiene una historia más larga y es mucho más abundante. Sus orígenes se remontan hasta los primeros escritos que los conquistadores españoles hicieron, describiendo a los pobladores de mesoamérica en el siglo XVI (conquistadores, misioneros, colonizadores). Esta visión rica en ideas e imaginación, estaba basada en la observación y la comparación de las culturas mesoamericanas y las culturas europeas.

Actualmente la *versión literaria* no tiene mucha aceptación en la psicología social por algunos estudiosos del tema, entre los que se encuentra Díaz Guerrero (1967), quien considera que este conocimiento no cubre los requisitos metodológicos ni técnicos para incluirse en esta disciplina científica.

Sin embargo excluir todos estos conocimientos, que si bien no son considerados como datos científicos, significa desconocer una importante cantidad de información que puede aportar conocimientos valiosos sobre la formación histórica de la identidad de los mexicanos.

La identidad social mexicana tiene dos características fundamentales: el nombre que nos identifica fue dado a las diferentes culturas establecidas en mesoamérica por los españoles. Personas ajenas a quienes habitaban este territorio fueron las que asignaron nombre a ésta nación<sup>11</sup>. La segunda característica es, hasta cierto punto, común en la historia mundial. La etnia dominante, y su lengua, dan origen al nombre del país. En nuestro caso, correspondió ese papel a la cultura mexicana. El origen de nuestra identidad social ha sido motivo de una diversidad de interpretaciones. Para Béjar y Capello (1990), hablar de identidad nacional como fenómeno psicosocial tiene “casi una fecha fija, ésta es entre los siglos XV y XVI”.

Con esta afirmación, estos autores incluyen la última etapa de desarrollo precolombino, la conquista de México y el primer siglo de la colonia como el origen de la identidad nacional. Sin embargo, más adelante en la obra citada afirman: “Antes de la aparición del Estado moderno, es difícil hablar de un proceso de identidad y conformación del carácter nacional”. Béjar y Capello no son precisos al hablar de dos periodos históricos diferentes que son los siglos XV y XVI y los siglos XIX y XX.

Jorge Molina (1983), en el estudio de la identidad nacional propone un *Esquema para la historia de los estudios de psicología del mexicano* que explica de la siguiente manera:

“Dicho esquema está formado por cuatro grandes momentos. El primero se da con el descubrimiento y conquista de América, en donde los misioneros tenían como preocupación central el conocimiento del hombre americano. El segundo momento nos remite al siglo XVIII, con la entrada de la filosofía moderna a México, que implicó el nacionalismo y la revaloración de lo mexicano. El tercer momento se da a finales del siglo XIX y principios de este siglo, cuando imperaba en México la filosofía conocida con el nombre de positivismo; y, finalmente, el cuarto momento se desarrolla después de la Revolución con las

---

<sup>11</sup> Bernal Díaz del Castillo en su crónica de la conquista de México, al referirse a los aztecas los llama reiteradamente mexicanos, nombre que desde los primeros años de la colonia se generaliza a todos los habitantes de ese territorio; a pesar de las diferencias étnicas y culturales existentes.

obras de Samuel Ramos, Antonio Caso, Octavio Paz, Santiago Ramírez y Rogelio Díaz-Guerrero, entre otros” (Molina, 1983).

## **2.2 Visión histórica y literaria de la identidad nacional**

Esta visión nos da cuenta de los antecedentes históricos de nuestra cultura y de nuestra identidad social como pueblo y como nación. Incluye los escritos realizados por conquistadores, misioneros, cronistas, relatores, literatos, poetas, historiadores, etc.

### **2.2.1 Miguel León Portilla**

La visión histórica de nuestra identidad más es la más antigua en nuestro país. Miguel León Portilla (1961) la resume con mucha claridad en su obra “*Los Antiguos Mexicanos*” en la que hace un recuento de la gran cantidad de imágenes que se han producido sobre los mexicanos desde el inicio de nuestra historia como pueblo.

“El 8 de noviembre de 1519 contemplaron Hernán Cortés y su gente por primera vez el corazón del México Antiguo: el valle con sus lagos y la gran ciudad de México-Tenochtitlan. El estupor que esta vista les produjo, los hizo concebir la primera imagen, “visión asombrada”, del México Antiguo [...]. Tras la visión asombrada de los conquistadores, surgieron las “imágenes cristianizantes” de algunos misioneros que, como Motolinía y Mendieta, veían en la religión y otras instituciones indígenas la obra del demonio. Existió igualmente, la “imagen apologética” de Las Casas, así como la “visión integral”, auténtica etnografía de Fray Bernardino de Sahagún.

Durante la segunda mitad del siglo XVI comienza a aparecer otro tipo de imágenes europeas del antiguo mundo indígena [...]. Pero las tres grandes síntesis de carácter más bien informativo, consecuencia de: relaciones, cartas y

documentos que se iban reuniendo en España, se deben a los cronistas reales Oviedo y Herrera, así como al célebre jesuita José de Acosta.

En México mismo, especialmente a principios del XVII, varios indígenas o mestizos como don Fernando Alvarado Tezozómoc, Chimalpáin e Ixtlixóchitl, descendientes de la antigua nobleza indígena, escribieron en idioma náhuatl o en castellano, sus propias historias; basadas principalmente en documentos de procedencia prehispánica [...]. En el siglo XVIII surgieron, por una parte, imágenes detractoras como la del prusiano Paw, según la cual, los indígenas, entre otros defectos “sólo sabían contar hasta el número tres”; por otra, las primeras “imágenes mexicanistas”, ejemplificadas en las obras de Clavijero, Márquez y Veytia [...]. El caballero Lorenzo Boturini ensayó también, por ese tiempo, una primera “imagen filosófica”; aplicando al estudio del México precolombino las categorías de la ciencia nueva de Juan Bautista Vico [...]. Más cercanas a nosotros, durante el siglo pasado [el autor se refiere al siglo XIX], aparecen las primeras imágenes “científicas” del México antiguo. El Barón de Humboldt había presentado al mundo entero lo que podría llamarse una “imagen romántica”[...]. Alfredo Chavero y Manuel Orozco y Berra en sus respectivas Historias antiguas de México dejaron dos grandes síntesis [...] imbuidos ambos en el cientificismo propio de su tiempo” (Portilla, 1961: 12-13).

Además de los autores citados; para el siglo XX, León Portilla cita a filólogos como Del paso y Troncoso, Eduardo Selser, Pablo González Casanova y Walter Lehmann; arqueólogos como Manuel Gamio, George Vaillant y Alfonso Caso; humanistas como Ángel María Garibay K., Jaques Soustelle, y la antropóloga francesa Laurette Sejourné.

De esta larga lista de autores, creadores de diversas imágenes acerca del México antiguo y moderno, el historiador León Portilla considera que él mismo y Laurette Sejourné pretenden, cada cual a su modo, presentar la imagen que los indígenas tenían de ellos mismos, expresándolo en las siguientes palabras:



“Al lado de una variedad de imágenes del antiguo México, consignadas en las obras de conquistadores y frailes, humanistas y viajeros, historiadores, filólogos y arqueólogos, se quiere dar un esbozo de lo que pudiera llamarse visión indígena de su propia cultura” (León Portilla, 1961:13).

De los autores que han escrito sobre los mexicanos y “lo mexicano” a lo largo de nuestra historia, analizaremos a tres autores de la visión histórica y literaria, quienes han subrayado algunos rasgos característicos de los mexicanos: Juan de Palafox y Mendoza en el siglo XVII, Francisco Xavier Clavijero en el XVIII, y un autor del siglo XIX de nombre Agustín Rivera. El primero, nacido en Navarra, España en 1600; el segundo nacido en Veracruz en 1731, el tercero nacido en Guadalajara en fecha desconocida del siglo XIX. El primero se refiere específicamente a los indígenas como mexicanos, el segundo, a los antiguos y modernos mexicanos y el tercero menciona algunas diferencias entre indígenas, mestizos (a quien él denomina criollos) y españoles.

### **2.2.2 Juan de Palafox y Mendoza.**

En la primera mitad del siglo XVII, Palafox y Mendoza escribió *Las virtudes del Indio*. Un ensayo que, si bien no tiene el rigor científico de un tratado de etnología, es de los trabajos realizados durante la colonia que señalan algunos rasgos psicológicos de los indígenas mexicanos. Bajo una perspectiva dual, de las virtudes y de los vicios, describe aspectos de su quehacer cotidiano, de su mentalidad y de sus valores. Analiza las virtudes de honestidad, libertad, valentía, limpieza, paciencia, sensualidad.

Se citan en este trabajo algunas frases en las que describe estas virtudes descritas en una extensa carta que, siendo obispo de Puebla, escribió al monarca, haciendo una denuncia de la pobreza y opresión que sufren los indígenas y de la obligación de protegerlos:

“Entre las virtudes del indio más admirables y raras es la de la paciencia por dos razones principales: La primera, porque cae sobre grandísimos trabajos y

pobreza [...]. La segunda, porque es profundísima e intensísima, sin que se le oiga tal vez ni aún el suspiro ni el gemido ni la queja [...]. A trabajo alguno no hacen reticencia considerable, si les riñen callan, si les mandan obedecen, si los sustentan lo reciben, si no los sustentan no lo piden. Y a esta docilidad de los indios la suelen llamar credulidad y facilidad por dejarse sujetar a la real jurisdicción, y corona de Vuestra Majestad, y aún la llaman vileza y bajeza de ánimo y poco entendimiento y discreción. Debe advertirse que en esto no obraron estas naciones solo por temor ni son ni han sido tan pusilánimes ni desentendidos como han pretendido publicar por el mundo [...].

De la inocencia de los indios y que se hallan comúnmente exentos de los vicios de soberbia, ambición, codicia, avaricia, ira, envidia, juegos, blasfemia, juramentos y murmuraciones.

De la humildad he manifestado largamente á Vuestra Majestad donde he tratado la devoción y paciencia del indio; pero puedo volver á asegurar á Vuestra Majestad que si hay en el mundo (hablo de los efectos de la naturaleza, y no tratando de los de la gracia) mansos y humildes de corazón, son los indios [...].

Si a ellos llega el superior y les manda que hilen, hilan; si les mandan que tejan, tejan; si les mandan que tomen cuatro o seis arrobas de carga sobre sí y las llevan sesenta leguas, las llevan [...] ni ellos piden su trabajo ni se atreven a pedírselo; si se los dan, lo toman; si no se lo dan, se callan” (Palafox y Mendoza, edic. de 1893).

### **2.2.3 Francisco Javier Clavijero.**

Francisco Javier Clavijero (1731-1787), junto con Francisco Javier Alegre (1729-1788), Andrés Cavo (1739-1803), Andrés Guevara y Basoazabal (1748-1801), Pedro José Marques (1741-1820), todos pertenecientes a la orden religiosa de la Compañía de Jesús,

llamados humanistas del siglo XVIII, escribieron sobre México desde el exilio. Por problemas con la jerarquía católica, fueron desterrados a Italia en 1767.<sup>12</sup>

Javier Clavijero, en la recopilación realizada por Méndez Plancarte (1941), escribe en su capítulo *Carácter de los Mexicanos*:

“Las naciones que ocuparon la tierra de Anáhuac antes de los españoles, aunque diferentes en idioma y en algunas costumbres, no lo eran en el carácter. Los mexicanos tenían las mismas cualidades físicas y morales, la misma índole y las mismas inclinaciones que los acolhuas, los tepanecas, los tlaxcaltecas, sin otra diferencia que la que procede de la educación [...]. Algunos autores antiguos y modernos han procurado hacer su retrato moral; pero entre todos ellos no he encontrado uno sólo que lo haya desempeñado con exactitud y fidelidad. Las pasiones y las preocupaciones de unos y la ignorancia y la falta de reflexión de otros, les han hecho emplear colores muy diferentes de los naturales” (Clavijero en Méndez, 1941).

Este escrito del siglo XVIII, es tan actual como si fuera escrito en el siglo XX o en el siglo XXI. Contiene la descripción de características similares a los escritos más actuales sobre los mexicanos.

Siguiendo con el análisis de imágenes utilizadas para estudiar la identidad de los mexicanos, seleccionamos algunas de Clavijero que menciona en su obra:

“Son de temperamento flemático [...]. Actualmente y siempre, han sido sobrios en el comer; pero es vehementísima su afición a los licores fuertes. En otros tiempos la severidad de las leyes les impedía abandonarse a esta propensión; hoy la abundancia de licores y la impunidad de la embriaguez trastorna el sentido a la mitad de la nación.

---

<sup>12</sup> Con estos escritores se inicia la tradición de mexicanos que escriben sobre nuestro país, estando en el extranjero. En la época moderna sucedió con Octavio Paz y Carlos Fuentes. Aunque los motivos de su estancia en el exterior fueron muy distintos, podemos apreciar que estar fuera de nuestro país, nos hace verlo con una perspectiva diferente.

Su ingenio es capaz de todas las ciencias, como la experiencia lo ha demostrado. Entre los pocos mexicanos que se han dedicado al estudio de las letras, por estar el resto de la nación empleado en los trabajos públicos y privados, se han visto buenos geómetras, excelentes arquitectos y doctos teólogos. [...]. Hay muchos que conceden a los mexicanos una gran habilidad para la imitación, pero les niegan la facultad de inventar; error vulgar que se halla desmentido en la historia antigua de aquella nación [...].

Son como todos los hombres, susceptibles de pasiones; pero éstas no obran en ellos con el mismo ímpetu, ni con el mismo furor que en otros pueblos. No se ve comúnmente en los mexicanos aquellos arrebatos de cólera ni aquel frenesí de amor, tan comunes en otros países.

Son lentos en sus operaciones, y tienen una paciencia increíble en aquellos trabajos que exigen tiempo y prolijidad. Sufren con resignación los males y las injurias, y son muy agradecidos a los beneficios que reciben.

La generosidad y el desprendimiento de toda mira personal, son atributos principales de su carácter. El oro no tiene para ellos el atractivo que para otras naciones. Dan sin repugnancia lo que adquieren con grandes fatigas. Esta indiferencia por los intereses pecuniarios y el poco afecto con que miran a los que los gobiernan, los hacen rehusarse a los trabajos a los que los obligan, y he aquí la exagerada pereza de los americanos. Sin embargo, no hay en aquel país gente que se afane más, ni cuyas fatigas sean más útiles y más necesarias” (Clavijero en Méndez. Op. cit.).

Xavier Clavijero continúa haciendo una descripción extensa del carácter de los mexicanos. En el aspecto religioso, los defiende de la acusación de su supuesta propensión al idolatrismo de que son acusados, de la juventud dice que es muy dócil a la instrucción, que no se ha visto mayor sumisión que la de sus antepasados a la luz del evangelio.

Este autor no distingue entre indígenas y mestizos. Sólo habla de antiguos y modernos mexicanos, diciendo que en los antiguos mexicanos había más fuego y hacían más impresión

las ideas de honor. Eran más intrépidos, más ágiles, más industriosos y más activos que los modernos; pero más supersticiosos y excesivamente crueles.

Para Clavijero, la religión, la política y la economía son los tres elementos que forman el carácter de una nación. Afirma que, sin conocer estos elementos, es imposible tener una idea exacta del genio, de las inclinaciones y de la ilustración que los distinguen.

En el aspecto religioso, Clavijero critica fuertemente el tejido de errores, de ritos supersticiosos y crueles que tenían los antiguos mexicanos.

#### **2.2.4 Agustín Rivera.**

Agustín Rivera, de manera sucinta, describe algunos rasgos de los pobladores de Nueva España:

“Los españoles europeos se distinguían por la aspereza de genio, los criollos por la dulzura de índole, heredada de la raza india [...]. Los mestizos tenían labios delgados, el cabello lacio, el cuerpo encogido y el genio socarrón de los indios, mientras que los mulatos tenían labios abultados, cabello enroscado, el cuerpo erguido y el genio arrogante de los negros” (Rivera, 1963).

En las tablas 2 y 3, se resumen algunos de los rasgos que estos autores han atribuido a los pobladores del virreinato:

Los rasgos que estos autores atribuyen principalmente a los indígenas, y de forma secundaria a los mestizos, españoles y criollos; ha sido la manera tradicional de reflexionar sobre la identidad nacional. Generalmente se buscan adjetivos o sustantivos que pueden describir a los mexicanos, sin embargo, el estudio de la identidad por este medio no ha avanzado mucho. Elegir los rasgos que puedan abarcar a todos los mexicanos o a la gran mayoría resulta complicado. Sobre todo cuando se trata de una población tan heterogénea como la mexicana. Otra de las dificultades de este tipo de clasificación es lograr la objetividad entre los investigadores de la identidad nacional, para determinar cuáles son los rasgos más característicos de nuestra identidad.

Tabla 2 Principales rasgos de los indígenas según tres autores de los siglos XVII, XVIII y XX.

Palafox y Mendoza	Xavier Clavijero	Agustín Rivera
Inocentes	Temperamento	Dulzura de índole
Sencillos	flemático	Cuerpo encogido
Leales	Sobrios en el comer	Genio socarrón
Poco entendimiento	Afecto a los licores	
Humildes	Hábiles para imitar	
Devotos	Sin arrebatos	
Puntuales	Sin cólera	
Reservados	Lentos en sus operaciones	
Dóciles	Agradecidos	
Dignos	Generosos	
Sin codicia	Desprendidos	
Sensuales	Sumisos	
Alcohólicos		
Perezosos		
Reservados		

Tabla 3 Rasgos mencionados por Juan de Palafox, Javier Clavijero y Agustín Rivera de acuerdo a la pertenencia a la clase social.

INDÍGENAS	MESTIZOS	CRIOLLOS	ESPAÑÓLES	MULATOS
Pacientes Inocentes. Carácter dulce Sumisos Simples Cuerpo encogido Humildes	Socarrones	Dulzura de índole	Genio áspero Valientes	Cuerpo erguido Arrogante

### 2.3 Estudios académicos sobre los mexicanos.

Llamamos así a los estudios que se realizan actualmente en el seno de los centros de enseñanza nacionales. En la Escuela de Filosofía de principios del siglo XX, empieza a

hablarse del “mexicano”, ya no de los mexicanos, como en los siglos anteriores, y comienza una tendencia a considerarlo como un individuo colectivo o total, como si en realidad se tratara de un individuo. En este sentido, el “mexicano” se ha convertido en un mito a pesar de que es estudiado dentro de las disciplinas sociales.

### **2.3.1 La filosofía.**

Está documentado (Bartra, 2002) que es en la Escuela de Filosofía de la Universidad Nacional que la mexicanidad y los mexicanos empiezan a ser estudiados con una técnica filosófica en el inicio del siglo XX. Los filósofos estudiaron este fenómeno basados en la historia, en sus observaciones personales, pero sobre todo, en un sistema filosófico fundado en una reflexión racional.

#### **2.3.1.1 Ezequiel A. Chávez**

Es uno de los primeros estudiosos de los mexicanos en el siglo XX. Es este autor el que por primera vez se refiere a los miembros de esta nación como “el mexicano” y reconoce la dificultad de describirlo a través de sus rasgos característicos.

“Difícilísimo es en todo caso fijar en cualquier pueblo los rasgos distintivos de su carácter, los que hagan que determinadas formas constitutivas, de educación o de represión, lo perfeccionen, y que otras no le sirvan; y de aquí resulta que puede afirmarse que no hay un solo país en el que descansa sobre una base verdaderamente científica la pública organización.

No obstante en varios pueblos se ha principiado ya a estudiar el carácter nacional, al que debían adaptarse las instituciones, y es valioso ejemplo de tal estudio el fino análisis que, de la psicología de los eslavos, ha hecho el hábil observador Sikorski [...]. En México casi nada o a lo menos demasiado poco hay sobre el particular. Sabemos todos que somos distintos psíquicamente de un francés o de un angloamericano, de un chino o de un alemán; pero ignoramos en

qué consiste la diferencia.[...]. Tal estudio no puede hacerse rápidamente: tiene singular dificultad porque representa como ya lo he dicho, la resultante de los fenómenos psíquicos que se revelan en los numerosos individuos que componen un pueblo y dichos fenómenos se encuentran inextricablemente entremezclados. (Chávez. En Bartra 2002).

En la obra denominada “*Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter mexicano*”, Chávez (1901) estudia las diferentes calidades de sensibilidad que les atribuye a los mexicanos. Para esto, los divide en cuatro grupos o categorías que son:

- a) Los mexicanos descendientes directos y sin mezcla de los extranjeros, a quienes les atribuye una gran sensibilidad, propia de los europeos.
- b) Los indígenas, a quienes considera el sedimento de nuestra sociedad. Tienen un carácter propio y les atribuye una escasa sensibilidad, con una flema imperturbable y otros rasgos, como estoica taciturnidad e impasible inercia.
- c) Los mestizos superiores, que son hijos de familias integradas y tienen una sensibilidad intelectualizada. Ellos, dice, son capaces de experimentar todas las emociones. “El mestizo superior, en México, ha sentido el ideal de la independencia, de la Reforma, de la democracia, de la instrucción obligatoria, de la civilización profusa”.
- d) Los mestizos vulgares son, para este autor, los desheredados que, “no teniendo ninguna o casi ninguna familia constituida, ni para él ni para sus abuelos, su sensibilidad es cerebral pero intuitiva, concreta, no intelectual propiamente dicha, abstracta y deductiva”.



En la obra de Chávez se nota la preocupación por encontrar la identidad mexicana, como lo afirma en el inicio de su ensayo.

“Desde luego conviene notar que, en tanto que en otros lugares los pueblos constitutivos han sido machacados por el mortero de los siglos, hasta llegar a formar un solo cuerpo con cierta homogeneidad común, esto no ha pasado en el nuestro, pues el vejo sedimento indígena, a pesar de que han transcurrido ya cerca de cuatro centurias del principio de la conquista, rige aún en varios millones de individuos, independiente, refractario, y con carácter propio”[...] (citado en Bartra, 2002).

Esta es una de las primeras clasificaciones de los mexicanos. Pero el aspecto principal del trabajo de Chávez es que inicia con una tradición en los estudios de nuestra identidad nacional que permanece durante todo el siglo XX y llega hasta el inicio del siglo XXI, el uso del concepto “mexicano”.

### **2.3.1.2 Julio Guerrero.**

De profesión sociólogo y abogado, en 1901 publica *“La génesis del crimen en México”*. Una de las tesis que sostiene en su ensayo es de tipo ambientalista y geográfico. Según Guerrero, la altitud sobre el nivel del mar, la temperatura del ambiente, la naturaleza del terreno, tienen efectos sobre el carácter de las personas y determinan de algún modo su comportamiento.

La violencia de los mexicanos (otra de sus tesis), probablemente esté relacionada con la visión que Guerrero tiene del siglo XIX mexicano, el cual está cargado de una gran cantidad de sucesos violentos en nuestro país.

Guerrero es uno de los precursores del debate que tuvo lugar en México en el siglo XX con respecto al mexicano. En un escrito en el que contesta a las críticas que le hiciera el abogado Macedo, de la sociedad positivista, a su obra, Guerrero apunta:

“Pocas o ninguna duda puede despertar la palabra *mexicano* en las conversaciones familiares o cuando se emplea en asuntos políticos, porque sus caracteres legales están perfectamente marcados y significa el individuo que por nacer en el territorio nacional, por provenir de padres mexicanos, por haberse naturalizado como tal, etcétera, goza en México de determinada clase de derechos [...]. En asuntos psicológicos no es lo mismo: no pueden deslindarse con facilidad los significados por derivar de fenómenos intrínsecamente confusos; y es sin embargo, indispensable separar los fenómenos que cada atributo de la connotación significa, so pena de hacer la investigación imposible por falta de orden y de separación en las ideas. Voy por consiguiente a separar los dos conceptos principales que tiene la palabra *mexicano* y que corresponden a diversos grupos humanos en los problemas científicos de la conducta, antes de abordar la tesis del licenciado Miguel S. Saucedo.

Por *mexicano* se entiende el habitante de la república que tiene la nacionalidad mexicana, cualquiera que sea su naturaleza *étnica* y el *indio* nada más. Ahora bien, como la primera acepción abarca todos los caracteres de la segunda, al emplear en una discusión esa expresión, se incurre en la más grave de todas las confusiones, pues al todo se le atribuyen los caracteres de la parte, y a la parte las del todo.

Para obviar este inconveniente analizaré la tesis del licenciado Macedo en sus aplicaciones respectivas a las dos acepciones; distinguiendo en dos las masas humanas que connotan: *mexicanos indios* y *mexicanos no indios*: expresión antitética ésta última, que significa el *polihybridismo* de razas que convergen en el habitante actual de la república; pero advirtiéndole que en este análisis no puedo considerarlos sino en tanto que se hayan radicados, no sólo en la parte superior de la mesa central, según los límites de altitud que fijé en mi libro a todas las alteraciones de carácter que tengan su origen próximo o remoto en la atmósfera, sino a la capital y poblados inmediatos por ser según mis teorías, la aglomeración

humana en las ciudades una de las principales causas de la embriaguez” (Guerrero, 1901 citado en Bartra 2002).

El ensayo de Guerrero es un estudio filosófico al que trata de darle una orientación positivista, es decir, una postura científica sociológica propia de la época, haciendo mediciones de las variables de estudio.

### **2.3.1.3 Antonio Caso**

La tesis que sustenta el maestro Caso es que en México no se han resuelto satisfactoriamente los problemas nacionales; sino que van quedando pendientes y se acumulan. Para este autor, la única solución a los problemas es la tragedia, es decir, la vía de la guerra civil, de la violencia.

Antonio Caso hace una reflexión filosófica de los problemas nacionales y los relaciona con una tendencia a la imitación. Citemos un fragmento de la obra que se comenta:

“Durante siglos, se prosiguió en el empeño de amalgamamiento y síntesis [...]. Las ideas revolucionarias francesas y el ejemplo de los Estados Unidos, derribaron el trono (que habría de darnos la paz y el desarrollo orgánico que sus emperadores dieron al Brasil); y nos declaramos, a destiempo, demócratas y republicanos federales. Esto no es simplemente consecuencia de una imitación extralógica e irreflexiva. Los hombres todos, mexicanos o no, buscamos siempre lo que creemos mejor, y, claro está, tendemos a ensayarlo en nuestros propios asuntos y problemas; pero las condiciones de México hicieron que, como no se había resuelto aún el problema de la Conquista (la unificación de la raza, la homogeneidad de la cultura), el esfuerzo democrático resultara fallido. ¿Culpa de quién? De nadie; de la fatalidad histórica que nos refirió a la cultura europea, desde el Renacimiento, y que nos hace venir dando tumbos sobre cada uno de los episodios de nuestra historia atribulada.

La democracia plena impone, como necesidad o requisito previo, la unidad racial, el trato humano uniforme; y en México esta uniformidad, esta unidad no ha existido nunca.

Mientras no resolvamos nuestro problema antropológico, racial y espiritual; mientras exista una gran diferencia humana de grupo a grupo social y de individuo a individuo, la democracia mexicana será imperfecta; una de las más imperfectas de la historia (Caso en Bartra, 2002).

#### **2.3.1.4. José Revueltas**

Es otro de los filósofos que interviene en el intenso debate que se da a la mitad del siglo XX sobre la mexicanidad. Su postura es crítica hacia el concepto de mexicano. Sin embargo, su posición acaba siendo la misma de Chávez y Portilla; y seguramente la de Ramos y Paz.

“Plantear no se qué problemas en relación con “el mexicano” implica desde luego formular una petición de principio, o sea la de que el mexicano existe. Si dejamos por previamente asentado y sin demostración que “el mexicano” existe, las direcciones de su investigación respecto a sus problemas pierden en absoluto su carácter objetivo y quedan a merced del capricho y la fantasía personales del investigador. De ahí, por ejemplo, las sorprendentes enunciaciones que se han hecho, donde, sin que sea preciso siquiera penetrar en su desarrollo, se advierte desde el primer momento la propensión a lo fácil y lo arbitrario. Hablar de una particular “finura” del mexicano, o de que éste tenga un privativo “sentimiento de rivalidad” [...]. Afirmar *a priori* que el mexicano existe no nos dice mucho, o nos dice bien poca cosa, en virtud de que tal afirmación deja pendientes el por qué y el cómo de dicha existencia”[...]. Cuando los intelectuales y profesores pretenden definir al mexicano por su sentido de la muerte, por su resentimiento, por su propensión a la paradoja y por sus inhibiciones y elusiones sexuales, no están haciendo otra cosa que una literatura barata de salón. El mexicano no es un tipo

único para el que existan, o deban inventarse, leyes ni definiciones únicas, porque un tipo de tal naturaleza no puede darse en ningún género de circunstancias dentro del conglomerado humano moderno. Las características que se quieren hacer pasar como peculiaridades del mexicano, el resentimiento, el sentido de la muerte y demás, son rasgos que han aparecido y aparecen en otros pueblos. Aún más, estos rasgos, en el propio mexicano, forman una superficie cambiante, no sólo a lo largo de la historia, sino incluso a lo largo de la geografía (Revueltas 1950, citado en Bartra 2002).

José Revueltas, al final de la conferencia donde dicta estos conceptos, afirma:

“De acuerdo con el punto de vista anterior, los términos “el mexicano” y “lo mexicano”, deberán cobrar una categoría diferente a la de su simple acepción gentilicia [...]. Otra de las características del mexicano es su sentimiento de desposesión. De aquí se deriva, desde luego, su actitud ante la muerte y la vida, su desprendimiento y la poca importancia que le da al hecho de desaparecer. Todas estas características, sin embargo, se originan en circunstancias de carácter económico, sociológico e histórico, y están sujetas a transformación.

Podríamos hablar de muchos otros rasgos psicológicos del mexicano que son un producto de las contradicciones económicas y sociales que hemos visto; pero lo que nos importa señalar aquí, como es nuestro propósito, son las posibilidades y limitaciones del mexicano [...] (ídem. P 233).

### **2.3.1.5. Jorge Portilla**

Es otro académico que fundamenta filosóficamente al mexicano como representante nacional. En 1949 dicta la conferencia “*Comunidad, grandeza y miseria del mexicano*”. En esta conferencia, publicada hasta 1966, Portilla deja en claro, más que ningún otro estudioso de nuestra identidad, su postura sobre el mexicano:

“Ahora bien, una vez eliminado el concepto sociológico de comunidad, no nos queda más que iniciar nuestra exposición partiendo de aquel concepto cotidiano, corriente o preontológico de comunidad; de aquella concepción no explícita de la comunidad; que está en juego cuando en nuestro hablar cotidiano pronunciamos esa palabra.

En este plano creo evidente que cuando concebimos a la comunidad como a una persona, o como a un ente que tiene por lo menos uno de los rasgos fundamentales de la persona, a saber: el ser responsable ideal de imputación de actos.

Cuando hablamos, por ejemplo, de la política de los Estados Unidos en América Latina, estamos tomando a los Estados Unidos como un ente, como una “persona total” en términos de Scheler [...]. Con esto nos bastaría para poder afirmar que, aunque sea de una manera vaga, el concepto preontológico de comunidad no es otro que el de persona total o colectiva, y esta representación cotidiana y vulgar posibilita una serie de concepciones científicas y filosóficas de la comunidad que no son sino su decantación” (Portilla, 1949, publicado en 1966).

Con estas afirmaciones, Portilla afirma que no es de importancia utilizar un concepto científico de comunidad sino un concepto cotidiano, corriente, del sentido común, un concepto que convenga a su fin. Por lo tanto, utiliza el concepto de mexicano como el más conveniente, el que representa a toda la nación.

Resulta interesante ver cómo Revueltas inicia su conferencia. Con una posición crítica hacia el término mexicano; incluso parece poner en tela de juicio este concepto, pero no se atreve a descartarlo como categoría en el conocimiento de nuestra nacionalidad. ¿Por qué no lo hace? Termina aceptando los rasgos de resentimiento, actitud hacia la vida y la muerte, y otros que le han atribuido a los mexicanos.

Suponemos que en ese tiempo en que la búsqueda de la identidad mexicana era una necesidad apremiante, no era conveniente negar la existencia del mexicano como en la actualidad no ha sido posible. Pero estamos hablando –como el mismo Revueltas lo expresa–, de dos acepciones distintas de mexicano: la primera como gentilicio, o en términos de Tajfel, como miembro perteneciente a un grupo o comunidad nacional. En este caso no sólo existe el mexicano, sino en la actualidad, alrededor de cien millones de mexicanos que realmente no se pueden resumir en un solo mexicano. La segunda acepción, que nosotros consideramos la fuente de toda una serie de contradicciones, es la que se refiere al “mexicano” como un ser ideal al que se le pretende atribuir los rasgos más típicos de todos los mexicanos; hecho que nos parece una inconsecuencia. Pretender representar en un individuo, a toda una nación. Como cuando se dice “filosofía del mexicano”, “psicología del mexicano” etc., esto no es válido. Entendemos que estos conceptos se refieren al estudio de los rasgos típicos de los mexicanos, pero consideramos que en general, la mayoría de los teóricos y estudiosos de la identidad tienden a tomar en serio el concepto “mexicano” y hablan de él como si realmente fuera un individuo al que se le pueden atribuir los rasgos más característicos de todos los mexicanos; si es que es posible identificarlos.

Este concepto que, como se ha visto, se origina en la filosofía mexicana de principios del siglo pasado, pasó de manera automática a otras ramas del conocimiento y en la actualidad permanece en la psicología académica, aparece como parte de diversos títulos: *Psicoanálisis del mexicano* (Ramos, 1935); *Catarsis del mexicano* (Garizurieta, 1946); *Ontología del mexicano* (Uranga, 1949); *Psicología del mexicano* (Díaz-Guerrero, 1967), etc.

En el sentido común, el término “mexicano” ha sido manejado por escritores, ensayistas y aún por estudiosos de diferentes disciplinas sociales que, se supone, deben ser más rigurosos con los términos que emplean. Pero en realidad hemos visto que esto no ha ocurrido así. Vemos al doctor Bartra utilizando este término, al mismo tiempo que cuestiona el concepto desde hace más de tres décadas. En su última publicación, *Anatomía del mexicano* (2002) este concepto sigue presente. Lo mismo ha sucedido con el doctor Díaz-

Guerrero, en su *“Psicología del mexicano”*, que ha venido reeditando desde 1967, hasta su última versión en 2003.

Podemos afirmar que existen tres tipos de investigaciones relacionadas con los rasgos psicológicos de los mexicanos: la primera iniciada, como ya se dijo, a principios del siglo XX por diferentes filósofos (Portilla, Revueltas, etc.); quienes tratan de sintetizar los rasgos psicológicos de los mexicanos en un solo individuo ideal: de ahí el concepto de mexicano.

Un segundo tipo de estudios son una versión del primero; en los que se trata de establecer una tipología múltiple, con la que se trata de clasificar a los mexicanos como la propuesta por Chávez en 1901(cuatro tipos), o la de Díaz Guerrero en 1979 (ocho tipos).

En el tercer tipo encontramos los estudios estadísticos, basados en encuestas; con las que se trata de conocer los pensamientos, sentimientos, actitudes y conductas de los mexicanos, con respecto a temas determinados. Como el realizado por Hernández y Narro et al en 1987. Consideramos que este tipo de estudios se acercan más a la realidad social y psicosocial que tratamos de conocer.

### **2.3.2 La Psicología Social.**

En la primera mitad del siglo XX la psicología se convierte en una disciplina social independiente de la filosofía. Uno de los autores de esta transición es el filósofo Samuel Ramos, que en 1937 empieza a hacer las primeras interpretaciones sobre los mexicanos, desde el psicoanálisis. A partir de Ramos, se realizan muchos estudios psicoanalíticos sobre los mexicanos, mismos que formaron una escuela durante el siglo XX.

Los estudios realizados por psicólogos sociales acerca del carácter nacional, convertido en psicología del mexicano, son más recientes que los realizados por los psicólogos generales. Estos estudios están determinados por la corta edad de la psicología social como disciplina independiente. El primer estudio sistemático de los rasgos característicos de los mexicanos en la historia de la psicología social en México fue elaborado por el doctor Rogelio Díaz-Guerrero en 1967.



### **2.3.2.1 Rogelio Díaz Guerrero.**

Su obra principal es "*Psicología del mexicano*" (1967). A lo largo de varias décadas el autor ha venido reeditando y modificando esta obra, agregando nuevos capítulos. Su última versión es del año 2003.

Se puede afirmar que es la primera investigación que analiza algunos rasgos psicológicos de los mexicanos de una manera sistematizada. Este estudio se basa en técnicas matemáticas que permiten cuantificar las variables estudiadas y hacer correlaciones entre diferentes grupos nacionales y extranjeros, principalmente norteamericanos. La línea de investigación marcada por este autor ha sido seguida por algunos de sus discípulos; pero no ha tenido mucha repercusión en estudios posteriores de la psicología social.

La propuesta de Díaz-Guerrero es una psicología que tiende a ser rigurosa. Sus estudios tienen una pretensión empírica y están basados en encuestas y mediciones de respuestas a cuestionarios y situaciones experimentales que se han aplicado a diferentes muestras de población, sobre todo de estudiantes.

Su enfoque es una postura no sólo correcta, sino necesaria en el estudio de la identidad nacional. Sin embargo, consideramos que las variables que Díaz Guerrero utiliza en sus estudios no han permitido obtener el desarrollo esperado en el estudio de la identidad nacional. La mezcla de variables heredadas del psicoanálisis, con la perspectiva que él llama etnopsicológica, no permitieron dar a luz una nueva teoría de la identidad nacional, tan necesaria en nuestro país.

Díaz Guerrero, discípulo de Samuel Ramos, habla de la existencia de un complejo del mexicano, referido a la inferioridad del mexicano. Sin embargo, no estudia estos conceptos de manera directa ni trata de explicarlos con su propuesta metodológica.

Este autor no puede desprenderse completamente del enfoque psicoanalítico, dominante en psicología durante la mayor parte del siglo XX, y trata de sintetizar algunos conceptos de esta teoría con su propuesta metodológica. En el capítulo 2 de su obra "*La neurosis y la estructura psicológica de la familia mexicana*", muestra su herencia psicoanalítica.

Una de sus últimas aportaciones importantes, el estudio de las características psicosociales de los mexicanos, es su estudio de la abnegación. En el capítulo 22 de su obra presenta un estudio experimental de la abnegación realizado con Avendaño-Sandoval (Díaz-Guerrero y Avendaño-Sandoval, 1992). En este estudio define a la abnegación como “la disposición conductual de cada mexicano a que los otros sean antes que él, a sacrificarse en su beneficio”.

En el reporte de esta investigación los autores expresan lo siguiente:

“Son varios los motivos que han determinado la realización de este estudio. El primer antecedente es el artículo “*Origines de la personnalité humaine et des systèmes sociaux*” (Díaz-Guerrero, 1979), donde se asevera que la personalidad humana es el resultado de una inmensa y perenne dialéctica, la dialéctica “cultura y contracultura” entre el individuo bio-psíquico y las múltiples fuerzas del ecosistema humano.[...]. El siguiente paso consistió en elaborar una escala de abnegación para mexicanos y determinar la validez del constructo *abnegación* en México[...]. La definición operante de abnegación, para este experimento, fue la respuesta de no tomar la recompensa ofrecida, otorgando el beneficio de la misma al confederado[...]. Se habla repetidamente de que una dimensión típica de la cultura mexicana es la obediencia afiliativa contra autoafirmación. Se especulaba acerca de qué características de la personalidad podían resultar, en términos de la dialéctica, entre el individuo bio-psíquico mexicano y el mandato cultural de tener que obedecer por afiliación a los padres. Entre varias posibilidades, se consideró que para poder comportarse como obediente-afiliativo, los mexicanos tendrían que desarrollar el rasgo de abnegación. Había aquí, cuando menos, una hipótesis fundada a comprobar o desechar” (Díaz-Guerrero, Avendaño Salazar. 1990, citado en Díaz Guerrero 1994, pp 173 - 177).

Los resultados de este estudio demostraron que en el 84.7% de los casos, los sujetos experimentales (varones) cedieron el regalo al silencioso confederado. “Si en los hombres, en forma altamente significativa, se cede el regalo, en el caso de las mujeres en forma también significativa no se cede. Sólo el 30.4 % de ellas cedieron el regalo, y significativamente más (39.3% contra 21.4%) cuando el confederado era varón que cuando era mujer” (ídem).

Para Díaz-Guerrero y su equipo de investigadores, estos estudios revelan rasgos de nuestra personalidad como mexicanos, de los cuales no éramos conscientes, o si acaso semiconscientes. Además, “descubren áreas interesantes de nuestra mente” y permiten afirmar que a pesar de lo que algunos autores han aseverado:

“Sí existe una identidad nacional, es decir, que hay varios aspectos en los cuales somos semejantes todos los mexicanos, aunque variemos de poco a demasiado en el respaldo de esos aspectos” (Díaz-Guerrero, 1997 p. 7)

Es importante señalar que en la búsqueda de los rasgos de nuestra identidad nacional, Díaz-Guerrero, en la edición 1997 de su obra, afirma:

- 1 “Hay ya, en este momento, por lo menos tres áreas que nos identifican:  
Símbolos propios, la bandera, la Virgen de Guadalupe, la piedra del Sol, productos de alta cultura propia, la música, literatura y la poesía mexicanas [...]. Quizá el más comprensivo de estos autores, al enumerar un gran número de quehaceres que parecen ser más bien típicos de lo mexicano, sea Carlos Monsiváis [...].
- 2 Más importante que lo anterior es una serie de creencias comunes a todos los mexicanos, incluidos los grupos indígenas, a los que en este libro se examina ampliamente y que son premisas histórico-socio-culturales de la familia mexicana [...].

3 Rasgos idiosincrásicos de la personalidad de los mexicanos. Éstos, que son el último de los descubrimientos en la psicología de los mexicanos, vienen a redondear una serie de facetas que, en conjunto, tipifican una identidad nacional propia para los habitantes de la República Mexicana (Díaz-Guerrero, 1997 p. 8).

El interés de Díaz-Guerrero por encontrar los rasgos característicos en los que pueda fundar su psicología del mexicano, probablemente tiene alguna relación con las constantes afirmaciones de Roger Bartra (1987), en el sentido de que la identidad nacional existe sólo en las páginas de los libros.

### 2.3.2.2 Hernández y Narro y colaboradores.

Otro estudio reciente del fenómeno de la identidad nacional, es el realizado por un grupo de psicólogos sociales de la U.N.A.M., coordinados por Alberto Hernández Medina y Luis Narro Rodríguez\* en 1987. Estos jóvenes universitarios realizaron un estudio sobre la identidad nacional mexicana, aplicando un cuestionario sobre valores sociales elaborado en Europa, utilizado por la empresa Gallup de Londres; relacionado con cuatro categorías que son: política, religión, moral y trabajo.

El cuestionario se aplicó en las regiones norte, centro y sur de la República Mexicana con una muestra de 1,837 personas. De los resultados de este estudio, podemos destacar algunos de los más importantes para esta tesis:

Aspecto político:

Tabla 5.- Grado de interés de los mexicanos en la política.

Interesado pero no activo	32.16%
Interesado no más que por otras cosas	21.02%
Participa activamente	3.98%
No interesado en absoluto	42.48%

---

\* Los colaboradores de este estudio son:: Alberto Álvarez Gutiérrez, Pablo Latapí, Luis Leñero Otero, Carlos Muñoz Izquierdo, Sylvia Schnelkes y Juan Zárate.

Se observa muy poco interés hacia la cuestión política por los mexicanos encuestados. Una tercera parte manifiesta tener interés, pero cuando se habla de participar activamente en política, los resultados bajan hasta cuatro por cada cien participantes. Se destaca el alto grado de respuesta a “no interesado en absoluto”. Este resultado confirma lo que el sentido común nos ha mostrado: poco interés y compromiso de los mexicanos en la actividad política.

Tabla 6.- Pertenencia a la izquierda o a la derecha política.

Extrema izquierda	5.03%
Izquierda	6.21%
Centro	32.88%
Derecha	27.41%
Extrema derecha	24.48%

Fuente. Hernández et al 1987. *¿Cómo somos los mexicanos?*

En esta tabla, se refleja una tendencia de los mexicanos hacia el centro-derecha del espectro político. Las últimas elecciones federales (2003), hacen ver que los partidos políticos se han movido hacia el centro, pero la mayoría de los mexicanos se identifica con la derecha.

Tabla 7.- Preferencia por los partidos políticos.

PRI	66.2%	PARM	1%
PAN	21.4%	PPS	1%
PSUM	5.6%	PDM	1%
PST	1.6%	PMT	1%
PRT	2.1%		

Fuente. Hernández et al 1987. *¿Cómo somos los mexicanos?*

Los resultados en la categoría política permiten percibir que en el tiempo en que fue aplicado este cuestionario, la mayoría de los participantes tenían una profunda indiferencia hacia la política nacional. Afirman no tener interés en la política, ni involucrarse en esa

actividad. Los estudios sobre el comportamiento de los mexicanos en esta área son escasos en psicología social.

Aspecto religioso:

Tabla 8.- Creencia en Dios (de 13 a 72 años)

Sí cree en Dios	97.17%
No cree.	1.85%
No contestó	0.98%

Fuente. Hernández et al 1987. *¿Cómo somos los mexicanos?*

Es notable observar cómo los resultados de esta encuesta en materia de religión reflejan uno de los rasgos más característicos de los mexicanos: su creencia en Dios. Es difícil hallar, en estudios de este tipo, aspectos en los que la frecuencia de respuesta es tan elevada. De acuerdo a estos resultados, casi la totalidad de los encuestados presentan el rasgo de creencia religiosa. Por otro lado, podemos afirmar que esta característica, de acuerdo al sentido común, es característica del ser humano en todo el planeta.

Tabla 9.- Sentimiento de consuelo en la religión.

DF	80.1%
Guadalajara y Monterrey	90.6%
Ciudades medias	90.8%
Ciudades pequeñas	92.0%

Fuente. Hernández et al 1987. *¿Cómo somos los mexicanos?*

Este es otro rasgo común de elevada frecuencia, en el que muchos participantes coinciden. Es notable el contraste cuando se comparan los resultados de las respuestas de tipo religioso con los aspectos políticos. En ambos casos se trata de creencias, pero con diferencias de conducta enormes.

Tabla 10.- Religión que profesan.

Católica	88.3%
Protestante	3.0%

Fuente. Hernández et al 1987. *¿Cómo somos los mexicanos?*

Tabla 11.- Asistencia a la iglesia.

Semanalmente	54.2%
Mensualmente	20.7%
Anualmente	12.5%
Nunca	12.7%

Fuente. Hernández et al 1987. *¿Cómo somos los mexicanos?*

También resulta interesante observar en estos resultados, las diferencias entre las respuestas de actitud como las que se refieren a creer, y las respuestas de conducta cuando se responde a la asistencia a los templos.

Aspecto moral:

Tabla 12.- Justifica guardar dinero encontrado y comprar robado.

Nunca	35.3%	68.5%
Ocasionalmente	27%	22.6%
Frecuentemente	21.5%	3.7%
Siempre	16.9%	5.2%

Fuente. Hernández et al 1987 *¿Cómo somos los mexicanos?*

La tabla anterior refleja la moral de los participantes en este estudio. Podemos interpretar que nuestra moral como pueblo, es producto de una cultura que está basada en las condiciones materiales de vida. Históricamente hemos vivido, como pueblo, una condición de privaciones, carencias, pobreza y desprecio por parte de la autoridad. Hemos aprendido

que tomar las pertenencias de otros<sup>13</sup> puede ser inmoral pero válido; hasta ahora ningún ex presidente ha sido castigado por tomar el dinero de la nación.

### Trabajo.

Tabla 13.- Satisfacción en el trabajo.

	Altos cargos	Cuello blanco	Obreros	Campesinos
Mucha	87.3%	73.2%	70.1%	68.1%
Regular	12.1%	23.8%	26.0%	28.2%
Poca	0.6%	3.0%	4.0%	37%

Fuente. Hernández et al 1987. *¿Cómo somos los mexicanos?*

El contraste entre la alta satisfacción de los que ocupan los altos cargos y la poca satisfacción que contestan tener los campesinos es importante.

Tabla 14.- Orgullo por el trabajo.

	Altos cargos	Cuello blanco	Obreros	Campesinos
Mucho	57.4%	38.9%	42.6%	46.8%
Bastante	33.1%	47.4%	39.2%	31.0%
Poco	8.3%	13.1%	15.9%	18.0%
Nada	1.2%	0.7%	2.3%	3.8%

Fuente. Hernández et al 1987. *¿Cómo somos los mexicanos?*

Hay un estereotipo de los mexicanos con respecto a nuestras actitudes hacia el trabajo. Se ha generalizado la creencia de que no somos proclives al trabajo, que no nos esforzamos por hacerlo bien y que por lo tanto la calidad de nuestros productos es mala. En

---

<sup>13</sup> En este caso la riqueza generada por el trabajo del pueblo o los recursos de la nación que deben beneficiar a todos los mexicanos sólo beneficia a un grupo reducido. Gobernantes y funcionarios que no rinden cuentas de la administración de los recursos nacionales y hacen uso discrecional de los recursos. Casos como el de los presidentes latinoamericanos (Menem, Fujimori, Salinas de Gortari , etc.) quienes después de dejar sus puestos, aparecen con cuentas bancarias millonarias en el extranjero, sin que los pueblos puedan reclamar estos recursos, como parte de su patrimonio nacional.



las fábricas instaladas en la ciudad de Puebla que son proveedoras de la planta Volkswagen, (Norm, Brose, Gedas, etc.), y en la propia planta Volkswagen, los directivos tuvieron que invertir mucho tiempo y dinero en la capacitación de los trabajadores; en cuanto a hábitos y disciplina en el trabajo. Se les tuvo que capacitar para trabajar con calidad, de manera ordenada y limpia; a dejar las áreas de trabajo de manera correcta y sobre todo, cumplir con el programa de control de calidad que es muy estricto. Los trabajadores, finalmente, han aprendido a dar la calidad que les exigen sus patrones alemanes. En estas empresas, la cultura de trabajo tradicional mexicana ha sufrido fuertes cambios, además de que influye en el salario que perciben.

Estos indicadores nos dan una idea del comportamiento de una muestra representativa de los mexicanos. Sería interesante relacionar estas variables de comportamiento con la identidad nacional. Es decir, la mayoría de los comportamientos nos lleva a definir la identidad nacional. Como podemos ver, en los resultados no hay una uniformidad en cuanto a preferencias, gustos, conductas, ideas, sentimientos, etc. El dato más representativo en esta investigación es la creencia en Dios. Más del noventa por ciento de los encuestados respondió afirmativamente a esta pregunta, lo que nos lleva a definir al pueblo mexicano como un pueblo profundamente creyente. Por otro lado, el interés por la política también refleja una clara tendencia de los mexicanos. Solamente el cuatro por ciento participa activamente en política, lo que significa que hay un desinterés generalizado hacia la participación política.

Después de haber revisado algunas teorías nacionales, extranjeras, antiguas y modernas de la identidad nacional, se puede dejar en claro que “tratar de buscar los rasgos y los atributos que nos caracterizan como pueblo” Quiroz (1999), podría resultar infructuoso. Como hemos visto, estos rasgos, atributos o imágenes pueden ser interminables. Además, los rasgos que abarcan a todos los mexicanos pueden reducirse a muy pocos.

Sin embargo, la propuesta planteada por Hernández y Narro et al (1987), puede ser la más interesante en términos de conocer sentimientos, preferencias, actitudes y conductas de la mayoría de los mexicanos.

### **2.3.3. Otros enfoques académicos de la identidad nacional.**

Otras disciplinas sociales más recientes en el ámbito académico, como la ciencia política, la comunicación, etc., tienen ya aportaciones importantes en el estudio de este tema que en la época moderna se denomina identidad nacional. Se citan a continuación algunas definiciones de este término, tomadas de una obra colectiva en la que se incluyen trabajos de investigadores de las más diferentes disciplinas sociales.

#### **2.3.3.1. Roger Bartra.**

El etnólogo y sociólogo Roger Bartra (1987, 1992, 1993, 1999, 2002), estudioso de “el mexicano” desde hace varios años, ha cuestionado fuertemente la existencia de una psicología del mexicano. En una de sus primeras obras (1987), habla del mito de la identidad nacional como algo inexistente. Desde 1987, el autor de referencia hace una selección de los autores que han escrito sobre el tema. De acuerdo con él:

“A principios del siglo XX el perfil moderno del “alma mexicana” estaba dado por los intelectuales positivistas y liberales de principios de siglo: Justo Sierra (1900 a 1902) *México y su evolución social*; Ezequiel A. Chávez (1901) *Rasgos distintivos de la sensibilidad mexicana*; Julio Guerrero (1901) *Génesis del crimen en México*; Andrés Molina Enríquez (1908) *Los grandes problemas nacionales*; Martín Luis Guzmán (1915) *Querrela de México*; Manuel Gamio (1916) *Forjando Patria*; Carlos Trejo (1916) *Revolución y nacionalismo*” (Bartra, 2002).

Para la segunda década del siglo XX, Bartra señala una reacción antipositivista con Antonio Caso (1922) *Discursos a la nación mexicana*; José Vasconcelos (1925) *La raza cósmica*. También alude al movimiento artístico de los grandes muralistas y músicos

mexicanos afirmando que fueron inspirados en un movimiento anterior promovido por el Dr. Atl, José María Velasco y José Guadalupe Posadas.

Como contemporáneos, Bartra cita a Octavio Paz; Aniceto Aramoni, Alfonso Reyes y Leopoldo Zea. Con estos autores, afirma Bartra, se desatan las especulaciones sobre lo mexicano. De Samuel Ramos dice: es el máximo representante de la especulación acerca de la identidad nacional. (Bartra, 1987:18)

Finalmente, Bartra señala a Aniceto Aramoni, Raúl Béjar, Rogelio Díaz Guerrero y a Santiago Ramírez como los estudiosos de la identidad nacional que pretendieron, infructuosamente, dar una base científica a los estudios sobre “lo mexicano”. (Bartra, 1987:19)

Bartra, como estudioso del “carácter del mexicano”, ha mostrado posturas ambiguas a lo largo de sus obras. En su primera obra, *La jaula de la melancolía* (1987), afirma que el carácter del mexicano es una entelequia artificial, que existe sólo en los libros. Según este autor, el carácter nacional es una invención, una actividad mítica amenazadora y peligrosa (Bartra, 1987: 17). En *Oficio mexicano*, mantiene su postura. Sin embargo, en sus publicaciones subsiguientes sigue estudiando con mucha acuciosidad la psicología del mexicano. Es decir, continúa estudiando lo que ha menudo ha negado. En su última publicación, *Anatomía del Mexicano* (2002), considerada la antología más completa sobre la identidad nacional, reproduce textos de escritores e investigadores del “ser nacional”, desde Ezequiel Chávez (1901) y Julio Guerrero (1901), hasta Rogelio Díaz Guerrero (1967) y Carlos Monsiváis (1990). Incluye en esa antología una conferencia que él mismo dictó en el año de 1997 titulada “*la condición postmexicana*”. En este escrito plantea “una profunda crisis de identidad y legitimidad de los mexicanos que comenzó a madurar en 1968”. Hace referencia también a las crisis de las identidades nacionales, provocadas por el proceso de globalización a partir de la última década del siglo XX.

### **2.3.3.2. Raúl Béjar y colaboradores.**

En uno de los más recientes trabajos interdisciplinarios sobre identidad nacional, coordinado por los sociólogos Raúl Béjar y Héctor Rosales (1999), se pueden encontrar las más diversas definiciones sobre identidad nacional. A continuación citamos algunas de ellas.

“La identidad [nacional] es la concepción de quiénes somos; es una toma de conciencia que se produce a partir de un contexto social” (Alducin, 1999: 111).

“La concepción de lo que es el país, lo que es México, lo que es el estado, la nación o los nacionalismos, se encuentra determinado por la forma en que el sujeto se concibe a sí mismo en cada una de estas dimensiones, y depende de la vivencia muy particular que percibe de cada una de ellas” (Casas. 1999:147).

“La idea de identidad entendida como un concepto relacional que no da cuenta de un dato ontológico inamovible, sino de una construcción compleja y cambiante [...]. Las identidades se entienden entonces como el resultado de ocupar cierta posición en un conjunto de relaciones. La identidad nacional puede pensarse como el sentimiento de pertenencia a una colectividad que está definiendo al grupo mismo” (Serret, 1999:240).

“La identidad es eso que hace que los humanos nos identifiquemos y reconozcamos como pertenecientes tanto a un lugar específico como a un grupo humano” (Manrique, 1999: 369).

El principio de los pensamientos y sentimientos comunes es aplicable también a la nación. Esa agrupación mayor que tuvo un origen étnico común o interétnico. En la época moderna, el origen étnico de las naciones ha dejado de ser la característica principal; desde la época de los grandes descubrimientos (siglos XV, XVI), culturas tan diferentes como las europeas o las culturas mesoamericanas, formadas por una gran cantidad de etnias, se mezclaron para dar forma a las naciones modernas con formaciones sociales más complejas.

El origen de la nación ha sido materia de discusión entre teóricos de diferentes posiciones. Para un grupo de investigadores, la nación es una formación social moderna. Según ellos, antes no se puede hablar de nación. Entre el primer grupo se encuentra Gellner quien afirma:

“La nación surge con el advenimiento de la modernización en general y la industrialización en particular [...]. Las naciones no son ancestrales o comunidades sin tiempo de sangre y cultura, sino que son una invención moderna que llenan los requerimientos culturales y funcionales de las modernas sociedades” (Gellner, 1983).

Benedict Anderson (1984), también ubica el origen de la nación y el nacionalismo en el proceso de modernización; pero mientras Gellner lo enfoca en el industrialismo y el sistema educacional, Anderson lo ubica en los sistemas de literatura más informales y de la interacción entre las naciones y las naciones-estado.

Con otra orientación, Antonio D. Smith (1986) argumenta que las naciones no se pueden crear de la nada, que debe haber una comunidad preexistente limitada por el lenguaje, cultura o religión, de la cual se forja la nueva nación. El origen es la comunidad étnica. Smith afirma que la mayoría de las naciones europeas contemporáneas encuentran sus raíces en las comunidades étnicas que comienzan a tomar forma como naciones en la Edad Media.

En Europa es precisamente la conformación de las naciones, entre otros factores, lo que permitió que se realizaran las primeras exploraciones geográficas que dieron como resultado los grandes descubrimientos.

“Porque Portugal fue unificado antes que España, gobierno y pueblo estaban listos para explorar y conquistar territorios ultramarinos antes que ella” (Curtis Wilgus, 1969).

La historia de las naciones, como la historia de la humanidad, ha tenido que dividirse en etapas para su estudio. En este caso, nos basamos en la idea de que las naciones empiezan a tomar su forma actual a partir de la época moderna, la llamada era de los grandes descubrimientos.

Toda nación ha tenido una historia y una formación particular que le dan identidad. De manera general, se ha clasificado a las naciones en dos grupos: En el primer grupo, las que empezaron su formación a partir de los siglos XV y XVI en Europa, que lograron una acumulación capitalista con las riquezas extraídas de las colonias que conquistaron. El segundo grupo, formado por las naciones que fueron colonias europeas a partir de los mismos siglos, que ahora son, por lo general, países dependientes. En América, la primera nación que se independizó fue Estados Unidos, en el siglo XVIII. La mayoría de las naciones de América lo logró en el siglo XIX, y algunas en el siglo XX. En África la mayor parte de las naciones lograron su independencia hasta muy adentrado el siglo XX.

En el seno de la nación o de cualquier grupo social, se da un proceso psicosociológico que podemos denominar de asimilación-diferenciación. Este proceso que se da entre individuos, entre grupos o entre naciones, consiste en pasar de un polo de “similitud” a otro de “distinción”. El individuo, en ciertas circunstancias, tiende a buscar similitudes y a identificarse con otros individuos o grupos, imitándolos y adoptando sus ideas; tiende a parecerse y a integrarse a ellos, a renunciar a parte de su personalidad individual, para obtener un sentimiento de seguridad o tal vez de orgullo. En otros momentos tiende a buscar su originalidad, para diferenciarse de los otros a los que puede considerar comunes. Este proceso sin fin, tiene que ver con la relación entre individuo-sociedad o individuo-grupo. Podemos afirmar que en los grupos, las clases sociales o las naciones, se da un proceso similar. En la conformación de las naciones, las etnias o grupos sociales que tienden a integrarse, por la vía pacífica (en algunos casos), reducen sus diferencias y se integran sin dejar de existir cierto conflicto por la hegemonía cultural o de poder. Cuando la formación nacional es por la vía de la violencia, el grupo o la clase dominante impone sus condiciones y su identidad a los grupos dominados. La formación social sufre un proceso de homogeneización, pero a la vez, una lucha interna por la búsqueda de identidad.

Béjar y Rosales afirman que la nación es para la psicología social:

“Una comunidad que se comporta como una persona colectiva transhistórica cuya sustancia está constituida por mitos (fundadores o disgregadores) por gestas y por una profusión de símbolos...” (Béjar y Rosales. Coords., 1999:44).

Esta idea tiene que ver con las primeras concepciones de los pueblos y de las multitudes, que tuvieron los psicólogos de principios del siglo XX, cuando la psicología empezaba su desarrollo como disciplina independiente. Sin embargo, otras escuelas en psicología, como la materialista, se basan en el principio de contradicción que sostiene que tanto el individuo, como los grupos, clases sociales y naciones, tienen contradicciones internas que son precisamente la fuente de su desarrollo.

Actualmente existe un acuerdo generalizado entre los estudiosos de la identidad nacional (Rivadeo, 1999; Serret, 1999 y otros) que la nación es el resultado de la lucha de distintas fuerzas sociales a lo largo de la historia. La nación no es un cuerpo social homogéneo, está conformado por clases sociales, comunidades étnicas y grupos de poder antagónicos, en constante lucha por la hegemonía. La nación adquiere la imagen que el grupo dominante trata de imponer, aunque no lo logra totalmente porque los grupos dominados contribuyen con su identidad particular a la imagen nacional.

El enfoque de la heterogeneidad en las naciones es el que ha predominado en la actualidad. La nación, dice Rivadeo (1999:172) “es un campo de luchas, a las que corporiza pero no agota”.

Siguiendo a Rivadeo leemos:

“La nación ha continuado siendo hasta hoy, la modalidad más global y estable de los bloques históricos de la burguesía, que no ha logrado refundar su dominación sobre otra base tan general y coherente como la forma nacional. Ésta ha demostrado, a lo largo de la historia capitalista, una inmensa capacidad

para acoger en su seno aquellas contradicciones, incorporándolas en su interior”  
(Rivadeo en Béjar, R. coord.. 1999:169).

En esta lucha se conforma el Estado nacional, que es la condensación de fuerzas sociales. El estado es una entidad estable pero llena de contradicciones.

Abordamos ahora al concepto de Estado nacional, que es un concepto poco estudiado por los psicólogos sociales. La definición clásica de Max Weber (1944) de ser el agente que detenta el monopolio legítimo de la violencia dentro de la sociedad, nos da la idea de que el Estado es la entidad política de donde emana el poder para imponer y mantener un orden social determinado en un territorio determinado. Representa los intereses de la clase social dominante, su función es controlar a la nación, y crea las condiciones para permanecer en el poder.

La aparición del Estado nacional moderno se puede situar en el siglo XVI, cuando las ciudades-estado deciden acceder a un grado mayor de integración en estados nación, a través de la lucha, o excepcionalmente, a través del acuerdo, como sucedió entre las monarquías de Castilla y Aragón. La formación de los estados nacionales obedeció también a la necesidad de ser competitivos frente a otros estados-nación emergentes. Debido a eso, se integraron grupos y etnias en formaciones sociales más grandes y complejas que dieron como resultado las naciones modernas.

Los Estados que se formaron a partir del siglo XVI, tuvieron el privilegio de financiar su desarrollo a través de la colonización, de extraer las riquezas de los pueblos sometidos como colonias y convertirse en potencias mundiales. La mayoría de estas potencias son los actuales países del primer mundo.

No se puede decir lo mismo de los actuales estados nacionales que fueron colonias y que surgieron de movimientos de liberación nacional. Como caso atípico se puede mencionar a los Estados Unidos de América, el primer estado-nación que surge de un movimiento de independencia en el siglo XVIII, que fue colonia con características particulares, y que se convierte en potencia imperialista. Otra peculiaridad de este Estado, es que el mestizaje no fue significativo. Las etnias que habitaban ese territorio fueron



reducidas, casi exterminadas. Paradójicamente, su cosmopolitismo actual es de los más notables en el mundo.

Las características principales de los actuales Estados nacionales, que fueron colonizados por los europeos, son la pobreza, el subdesarrollo, la corrupción y la ignorancia. La relación entre el colonialismo y estas características de las excolonias, no han sido suficientemente estudiadas. La civilización que las potencias colonizadoras pretendían llevar (por sentir una obligación con los “pueblos bárbaros”) a los pueblos conquistados, llegó de un modo muy particular. Llevar la civilización no fue más que un pretexto para apoderarse de territorios, poblaciones y riquezas que fortalecieran económicamente a las metrópolis. Desde el inicio del colonialismo, las colonias fueron vistas como mercados disputados por las potencias. Pueblos o continentes enteros, cuyas poblaciones eran vistas primero como fuente de ingresos, por las riquezas naturales que poseían. Segundo, como fuerza de trabajo esclavizado y tercero, como consumidores de mercancías fabricadas en las metrópolis. Esta última función la siguen cumpliendo actualmente las naciones del tercer mundo, ahora convertidas en estados subdesarrollados y dependientes.

Las metrópolis hicieron a las colonias a su modo. Con esto, los pueblos colonizados perdieron la oportunidad de ejercer un desarrollo propio, se convirtieron en naciones dependientes de las metrópolis y fueron convertidas en mercados cautivos. Las metrópolis controlaban cuidadosamente a sus colonias, les prohibían la producción de mercancías que pudieran hacer competencia a las producidas en las metrópolis. El imperio británico regulaba a sus colonias a través de una legislatura meticulosamente elaborada (Actas de Navegación). La metrópoli determinaba lo que se podía producir, con quién comerciar, etc. (Esta fue una de las causas de la guerra de independencia de los Estados Unidos). El hecho de que en los estados nacionales, antes colonias, exista cierto desarrollo industrial y una forma de vida (urbana) emulando a la de los países desarrollados, no necesariamente quiere decir que controlen su propio desarrollo. Las metrópolis dueñas de la ciencia y la tecnología, a la que dan un alto precio, no la regalan a los países pobres, la venden a un precio muy alto. Pero antes de venderla, los países industrializados se benefician de ella. Cuando han creado una nueva tecnología, entonces pueden vender la tecnología atrasada. El aspecto estratégico

también influye en la transferencia de tecnología, sobre todo cuando se trata de tecnología militar o de áreas donde las metrópolis no quieren tener competencia. Todo está regido por el capitalismo. Las metrópolis invierten mucho dinero en el desarrollo de la ciencia y la tecnología, e irían en contra de la ley mercantilista si quisieran compartir su beneficio con los países pobres, sin lograr una utilidad. El espejismo del desarrollo en los países pobres no es más que el resultado de la venta de una gran cantidad de productos del mundo desarrollado a los llamados países 'en desarrollo'. Si éstos quieren desarrollarse tienen que enfrentarse a las potencias económicas, competir con ellas por los mercados mundiales, para lograr su propio desarrollo.

## **CAPÍTULO 3**

### **EL COLONIALISMO**

#### **3.1. En el mundo.**

La apropiación de territorios, recursos naturales y humanos, de pueblos menos civilizados por sociedades más desarrolladas, ha sido una actividad inherente al ser humano. Esta actividad ha tenido periodos de mayor auge en diferentes etapas de la historia de la humanidad. Al finalizar la Edad Media en Europa, se inició un periodo conocido como los grandes descubrimientos, que dio origen a un periodo colonialista en el que la cultura europea se expandió a todo el mundo. La expansión de esta cultura llevó consigo la dominación de los pueblos en tres continentes: Asia, África y América. En el inicio de ese largo periodo, el pensamiento social estaba regido por la teología y la escolástica; esa concepción restringida del hombre que veía en todo lugar la obra divina, el pecado y la contrición (Merani, 1976-b).

Algunos hombres de esa época, principalmente artistas, empezaron a dirigir su mirada a la antigüedad clásica, dejando de considerar al hombre como creación de un ser supremo para volver a verlo como parte de la naturaleza, como hombre libre e independiente, como el centro de atención, iniciando con esto una nueva etapa histórica.

Este vuelco en la concepción del hombre y el universo, junto con otros acontecimientos económicos y sociales como la expansión del comercio, el surgimiento de la clase burguesa, la constitución de estados naciones, son los hechos que llevaron al hombre hacia la modernidad.

El colonialismo se ha dado de distintas maneras, en diferentes etapas del desarrollo de la humanidad. El inicio del colonialismo al que nos referimos se ubica en el siglo XV.

“La colonización se asocia con la ocupación de una tierra extranjera, con su cultivo, con el asentamiento de colonos. Si se define de esta manera el término colonia, el fenómeno data de la época griega. De igual modo, se habla de ‘imperialismo’ ateniense, luego romano [...]. La tradición histórica

occidental fecha sin embargo el hecho colonial en la época de los Grandes Descubrimientos. Así, en *L'histoire de la France Coloniale*, publicada en 1991, la “verdadera aventura colonial” empieza con los exploradores del siglo XV, cuando Juan de Béthencourt recibe de Enrique IV, rey de Castilla, las canarias como feudo; la exploración y los descubrimientos en América son más tardíos, habiendo sido ocupadas la bahía de Río de Janeiro y la costa de Florida hacia mediados del siglo XVI” (Ferro, 1994).

La expansión colonialista europea obedeció a múltiples y diversos factores: las guerras religiosas, el espíritu de aventura, la expansión del comercio, el desarrollo de la ciencia y de la tecnología, etc.

Las penas impuestas por los tribunales religiosos a los hombres que osaban dar interpretaciones no teológicas a los fenómenos naturales y sociales, no fueron obstáculo para el desarrollo del conocimiento humano. El pensamiento europeo se hizo más crítico y analítico, lo que dio lugar al desarrollo del conocimiento científico. El hecho de que el conocimiento se haya desarrollado más temprano y con más ímpetu en la Europa renacentista, puede tener explicaciones históricas y geográficas.

"El comienzo de las modernas ciencias naturales y experimentales, revelaron el progreso hecho en el razonamiento humano. En los siglos XVI y XVII se observó un inmenso desarrollo en la ciencia. Entre las causas se pueden anotar: 1.-El estudio más detallado de la información científica de los griegos, romanos y musulmanes; 2. La invención de la imprenta y la difusión del conocimiento; 3. Los descubrimientos de nuevas rutas comerciales que incrementaron el conocimiento geográfico y 4. El trabajo de Francis Bacon y René Descartes en el desarrollo de un método para la nueva ciencia (Littlefield, 1939:40,41).

El renacimiento y la filosofía ‘humanista’<sup>14</sup> dieron nueva fuerza al desarrollo del conocimiento científico; la astronomía, la geografía, las matemáticas, alcanzaron un rápido desarrollo. La elaboración de mapas geográficos por los genoveses, los florentinos y los portugueses; la construcción de naves marítimas más grandes, la invención de instrumentos de navegación como la brújula, el compás geográfico, etc., permitieron a los europeos dejar el mar Mediterráneo para lanzarse a explorar los grandes océanos.

El agotamiento del sistema de dominación feudal, la creación de ciudades burguesas, la explosión demográfica, fueron otras causas que dieron origen a la época de los grandes descubrimientos. El constante reacomodo de fronteras, la formación de ciudades estado y la formación de estados nacionales dieron inicio a una competencia entre los pueblos europeos por allegarse riquezas y fortalecerse como estados nacionales. Para Carlos Marx, esta fue la etapa del capitalismo denominada acumulación originaria.

“Estos descubrimientos, de suma importancia para la historia de la humanidad, a los que sucedieron otros descubrimientos geográficos (durante los siglos XVI y XVII se descubrieron y exploraron tierras en América del Norte y del Sur, Australia, Tasmania, las Grandes y Pequeñas Antillas, etc.) aseguraron a la creciente burguesía europea nuevas vías comerciales y mercados que aceleraron el proceso de la descomposición del feudalismo y del surgimiento de las relaciones capitalistas en Europa. También dieron comienzo al establecimiento del sistema colonial del capitalismo, cuyos rasgos típicos fueron el pillaje descarado, la monstruosa explotación y el exterminio físico de los pueblos esclavizados de Asia, África y América. El sistema colonial fue una de las palancas del proceso de la denominada acumulación originaria, contribuyendo a que se concentrasen en las manos de la burguesía europea

---

<sup>14</sup> El humanismo que se inicia como la filosofía del Renacimiento, rescatando el valor del ser humano, muy pronto cayó en desprestigio, los comerciantes del renacimiento (la burguesía) daban más importancia a las ganancias que al individuo. Los europeos siempre han caído en contradicción entre lo que predicaban hacia el interior de su continente (a excepción del dominio que Alemania quiso ejercer sobre ellos mismos) y su actitud hacia los pueblos que colonizaron, la profunda religiosidad europea, la reflejaron con gran violencia en América. Los derechos del hombre que ellos exaltaban en Europa, lo reflejaron como racismo hacia los pueblos africanos, americanos y asiáticos.

inmensos recursos monetarios imprescindibles para organizar la gran producción capitalista” (Marx y Engels, 1845-46).

El desarrollo del conocimiento alcanzado por algunos pueblos europeos, les permitió descubrir y conquistar nuevos territorios. El conocimiento científico fue traducido en poder (que ellos han interpretado como inteligencia, la cual han negado a los pueblos colonizados) para enriquecerse a costa de los recursos naturales y la fuerza de trabajo esclavizado de los pueblos que caían bajo su dominio. Para Marx y Engels, (1854) era el desarrollo del capitalismo, para muchos otros ha sido la arrogancia de la raza blanca.

La competencia que inician, en el siglo XV portugueses y españoles, por descubrir nuevas rutas de comercio y apropiarse nuevos territorios, se convierte posteriormente en una lucha por el reparto del mundo entre las potencias europeas que van emergiendo de manera sucesiva. Este reparto colonialista se prolonga hasta muy entrado el siglo XX.

Cuando se difunde el descubrimiento de las nuevas tierras, los portugueses lo reclaman pensando en que se trata de Asia. Al aclararse que se trataba de un nuevo continente, el Papa Alejandro VI tuvo que intervenir para solucionar el conflicto. Se fijó una línea de demarcación de norte a sur, cien leguas al oeste de la última de las islas Azores, como límite entre las posesiones de España y Portugal; pero los portugueses no quedaron satisfechos, exigieron en dos ocasiones que la línea se recorriera más al oeste y lo lograron. Firmaron con los españoles los Tratados de Tordesillas en 1494 y de Zaragoza en 1529. Con estos tratados, Portugal obtenía Brasil y las Islas Filipinas, que después intercambió con España por más territorio en Sudamérica (Wilgus, 1969:30).

A finales del siglo XV, Portugal y España compitieron por hallar una ruta marítima hacia las Indias Orientales. En 1492, España cree haberlo logrado. Por esas mismas fechas (1494), Portugal dobla el Cabo de Buena Esperanza, al sur del continente africano y en 1498 Vasco De Gama llega a Calicut actual Kozhikode, India, rodeando toda el continente africano. Portugal instala en las costas de África puestos de comercio y factorías de donde obtiene marfil y otros productos. En esta etapa no estableció colonias en África, sólo le interesaba el monopolio del comercio con la India, que durante el siglo

XVI le dejó muchas ganancias. En este mismo siglo España explora y conquista el Continente Americano logrando la extracción de grandes cantidades de oro de México y Perú.

En siglo XVII, nuevas potencias navales se están formando en Europa. En 1600 se constituye la empresa comercial privada “Compañía Británica de las Indias Orientales” y en 1602 la “Compañía Holandesa de las Indias orientales”; en ambos casos, dichas empresas fueron constituidas por las coronas respectivas con participación de capitales privados. A ambas se les otorgó el monopolio del comercio con oriente; en el caso británico la concesión se otorgó con el requisito de “no interferir con los derechos comerciales previos de otros príncipes cristianos”.

Holanda empezó sus actividades comerciales en la parte occidental de África, desde el Cabo de Buena Esperanza hasta el estrecho de Magallanes. En 1619, Jan Pieterszoon Coen —considerado el fundador del imperio colonial holandés en las Indias Orientales— fundó la ciudad de Batavia (hoy Yakarta, en Indonesia) y extendió su comercio hasta Japón y China. Holanda fundó la primera colonia europea en Sudáfrica, El Cabo. En ese mismo siglo, Holanda despoja a Portugal de varios de sus puestos comerciales debido a que la corona portuguesa pasó a depender de España con la unificación de las dos coronas (1580-1640).

“Los holandeses en Malaca, Ceilán y en las Islas Sonda, fundan su imperio a costa de los portugueses, también aseguran El Cabo que se convierte en el punto de la colonización Boer en Sudáfrica” (Ferro, 1992:83).

En su versión occidental, la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales, fundada en 1621, trató de despojar a españoles y portugueses de sus posesiones. Durante treinta años trató de hacerse de Brasil sin lograrlo. En Sudamérica fundó la Guayana holandesa, hoy Surinam y Curazao. Durante mucho tiempo se dedicó al corso y a la piratería atacando puertos, islas, naves comerciales españolas, portuguesas e incluso

británicas. En Norteamérica fundó Nuevo Amsterdam, pero esa colonia le fue arrebatada por Gran Bretaña en 1664 convirtiéndose en la actual Nueva York.

El declive de Holanda en la segunda mitad del siglo XVII se debió principalmente al ascenso de Inglaterra como potencia marítima. Los ingleses decían que quien controlara el comercio controlaba todo y a eso se dedicaron, construyendo la flota más poderosa de aquel tiempo. En 1780 atacó las posesiones holandesas, acelerando su caída como imperio. Una situación similar había sucedido con España al ser derrotada la Armada Invencible (1588).

En el siglo XVII, Inglaterra se perfilaba como la potencia imperialista dominante en Asia, África y América, pero el ascenso de Francia hizo que la rivalidad imperialista entre estas dos potencias se diera en los tres continentes y en Europa misma, durante varios siglos.

En 1610, Inglaterra establece sus primeras factorías en la India, (Madrás, Bombay y Calcuta) compitiendo con los portugueses, holandeses y franceses. Cada metrópoli elegía como cabeza de playa algún punto importante que fortificaba y defendía de las otras. Esta competencia se extendió hasta el archipiélago malayo. Finalmente, Inglaterra cedió el mercado malayo a Holanda. Las metrópolis siempre sacaron ventaja del intercambio comercial, los grandes capitales que los imperios lograron fue por los bajos precios que pagaban en el intercambio, las mercancías de las potencias eran manufacturas que intercambiaban por oro y otros productos valiosos. Después la extracción de la riqueza no se hizo a través del comercio, se hizo a través del saqueo y del trabajo esclavo.

La Compañía Francesa de las Indias Orientales se fundó en 1664, pero unos años más tarde se convirtió en Compañía de Indias para actuar en los tres continentes colonizados. Los franceses establecieron su primera factoría en Surat, Bombay en 1667. Después, en Pondicherry, India, establecieron su base colonialista desde la cual trataron de extenderse hasta la costa occidental de Asia. Durante muchos años pretendieron arrebatarse a los ingleses el dominio de sus colonias en la India, pero no lo lograron. En estas luchas, ingleses y franceses hacían alianzas con los indios para utilizarlos contra el otro bando, constantemente se tomaban mutuamente los puestos comerciales. En 1761, los franceses



son derrotados por los ingleses en Pondicherry y se retiran de la India totalmente, unos años después de iniciada la Revolución Francesa (1789). La Gran Bretaña quedó como la potencia colonial dominante en esa región (y en todo el mundo de aquella época). En la última etapa de la dominación inglesa en la India, la Corona Británica tomó el control directamente, liquidó a la Compañía y nombró a un gobernador para toda la región. El control británico sobre la India se extendió hasta 1946, año en que esta nación logra su independencia y pasa a formar parte de la *Commonwealth*.

La rivalidad entre Francia e Inglaterra en América fue igualmente cruenta. Las luchas por las colonias norteamericanas produjeron grandes pérdidas humanas y materiales. A finales del siglo XVI (1585), Inglaterra ya había establecido una colonia en la isla Roanoke con Sir Walter Raleigh. Poco después se fundaron las colonias en la costa occidental norteamericana. Al extenderse los colonos ingleses hacia el oeste, se encontraron con los asentamientos franceses del Valle del Río San Lorenzo. En 1689, se inició la guerra conocida como “Francesa e India”, es la lucha por las colonias norteamericanas, dentro del marco de la Guerra de los siete años librada por ambas potencias en el continente europeo.

En el siglo XIX el reparto del mundo continúa. El escenario en este siglo es el continente africano. Aunque se descubrió muy temprano por los portugueses, estableciendo puestos de comercio y factorías (siglos XV y XVI), las ‘potencias’ voltearon hacia África, una vez que ya se habían repartido lo que habían podido de Asia y América. Es en el reparto de África donde se ve con más claridad la ambición desmedida y el desprecio de los blancos por los pueblos a repartirse. En África, además de los países ya mencionados (España, Portugal, Holanda, Inglaterra, Francia) se agregan a la arrebatada Bélgica, Alemania, Italia, y al final también los Estados Unidos.

La lucha colonial en África se reinicia cuando Inglaterra decide tomar el control del Canal de Suez, punto estratégico del comercio mundial, y ocupa Egipto en 1882. Francia, que tuvo la iniciativa de construir el canal en 1854, trata de impedirlo. Con estas acciones se desata una nueva lucha colonialista.

Inglaterra reclama territorios en la parte oriental africana: Sudán, Kenia, Uganda, Tanzania; en la parte occidental: Níger, Nigeria, Angola. En el sur: Bechuanalandia, actualmente Botswana, Sudáfrica, donde encuentra oposición de los colonos holandeses, lo que desata la Guerra de los Boers o afrikaners (1899-1902). Francia avanza sobre Senegal, Congo y Argelia. Alemania se apodera de Ruanda y Tanzania en el oriente; Namibia, Togo, Ghana y Camerún en la parte sudoccidental.

El caos generado en la lucha por los territorios y poblaciones africanas, entre las potencias ‘civilizadas’, hizo que a Bismark, el ‘canciller de hierro’, se le ocurriera una gran idea: propuso una conferencia en Berlín (1884-85) donde las potencias se pusieran de acuerdo con respecto al reparto. Bismark pretendía jugar el papel de árbitro internacional, pero en realidad quería entrar al juego de ganar territorios y riquezas. A la conferencia asistieron:

“Catorce potencias que en lo esencial establecieron una especie de *gentleman’s agreement*. Las potencias europeas se comprometían cada una a no proceder a adquisiciones salvajes sin notificarlo a las demás, para permitirles hacer reclamaciones. Los pueblos o reyes africanos considerados *res nullius*, ni siquiera eran consultados o informados de todas esas discusiones” (Ferro, 1994:107).

Una vez más, los europeos pretendieron ser caballerosos entre ellos, pero la brutalidad con que realizaron las conquistas de los pueblos africanos solamente se comparaba con la realizada en América. Sin embargo, esta brutalidad siempre fue considerada legítima.

La conferencia de Berlín estaba basada en dos principios: que las demás potencias tuvieran conocimiento y estuvieran de acuerdo en la ocupación, y segunda, que la ocupación fuera efectiva a través de la conquista militar, no sólo como declaración o simulación de ocupación. Bajo estas bases civilizadas, África quedó totalmente repartida a principios del siglo XX. Los pueblos y territorios fueron manejados como en juego de

cartas. Las potencias se intercambian los países, se ceden territorios y poblaciones entre ellas, se permiten la ocupación de un territorio mientras hubiera correspondencia en otro lugar; se comparten administraciones colonialistas entre dos potencias en un país dominado, etc.

Portugal, por haber sido el primero en descubrir toda la costa africana, reclamó cierto derecho, como añoranza de su viejo *status* de potencia colonialista. La conferencia se lo reconoció; se le adjudicaron las colonias de Cabo Verde (1885), Guinea Bissau (1879), Angola y Mozambique. Bélgica, después de su disputa con Francia, obtiene el Congo (1885). Italia no se queda atrás en el reparto, lanza expediciones punitivas sobre: Somalia (1890), Libia (1911) y Etiopía (1896 y 1935).

Estados Unidos, después de intentar pelear un territorio en Sierra Leona, para regresar a los negros liberados de la esclavitud en aquel país, obtuvo el territorio de Liberia. Aunque no se le reconoce como una colonia suya, la utilizó como base militar y explotó su territorio para la producción de caucho para neumáticos. Liberia, después de un proceso de lucha para ser reconocida como nación independiente con la ayuda de los Estados Unidos, fue aceptada como nación en 1847 y, posteriormente, formó parte de las Naciones Unidas. Corriéndose al otro extremo, Liberia aceptó en 1970 la ayuda económica de la URSS y fue su aliado en África durante muchos años.

La descolonización de África fue larga y difícil. Sólo después de la segunda Guerra Mundial obtuvieron su independencia la mayoría de las colonias africanas.

Gran Bretaña, bajo el gobierno conservador de Harold Macmillan, reconoció después de 1959 la independencia de Nigeria (1960), Sierra Leona (1961), Tanzania (antigua Tanganica, 1961), Uganda (1962), Kenia (1963), Zambia (antigua Rhodesia del Norte, 1964), Malawi (1964), Gambia (1965), Botswana (1966) (antigua Bechuanalandia) y Suazilandia (1968). Tanto éstas como otras transferencias de poder se realizaron de forma pacífica, a excepción de Rhodesia, donde la rebelión iniciada por la población blanca provocó dos años de guerra de guerrillas antes de que se constituyera legalmente. Zimbabwe, fue una de las últimas colonias en lograr su independencia en 1980.

Es importante subrayar que desde el inicio de los movimientos de independencia de las naciones africanas, éstas han sufrido de inestabilidad política, corrupción y subdesarrollo al grado de inanición de sus pueblos. Actualmente, algunos países del primer mundo han enviado alimentos a los pueblos que en otro tiempo fueron sus colonias.

De África se han obtenido esclavos, oro, diamantes, uranio, petróleo, marfil, productos agrícolas, materias primas de todo tipo, etc. Los únicos que han sabido utilizar todos estos recursos son los inteligentes pueblos europeos, los que si saben cómo transformar las materias primas<sup>15</sup>.

La más alta expresión del colonialismo se dio en Europa en el siglo XX. Alemania intentó someter a los indígenas europeos, sus propios vecinos, bajo la misma ideología de la “raza superior”. No eran los celtas, ni los galos ni los anglos, los representantes de la raza superior; eran los arios. Schopenhauer y Nietzsche se encargaron de refinar la teoría de la raza superior y consideraron a la etnia aria como la cúspide de la raza blanca. Estos filósofos fueron los ideólogos de los nacionalsocialistas que pensaron que dominando a sus vecinos, podrían dominar a todo el mundo.

### **3.2 Aspectos históricos de la conquista de México.**

El sistema colonial adoptó un patrón de conducta en todo el mundo colonizado con particularidades regionales y locales. Los conquistadores utilizaban las rivalidades o antagonismos entre las etnias nativas, haciendo alianzas con algunas de ellas, mientras no tenían el dominio total; pero una vez logrado, el sometimiento en la colonia era generalizado, con excepción de algunos indígenas colaboradores de los conquistadores.

Después del establecimiento de colonias en las Antillas por los españoles en 1492-93 (La Española, Santo Domingo, etc.), Diego de Velázquez decidió la conquista de tierra firme. La primera expedición corrió a cargo de Hernández de Córdoba en 1517. Esta expedición al continente fue atacada por los indígenas en Cabo Catoche y regresó a la isla

muy mermada. La segunda expedición en 1518, a cargo de Juan de Grijalva, tampoco tuvo éxito. Además de sufrir ataques de los indígenas, fue desviada de curso por el mal tiempo. Una de las naves naufragó y regresaron a Cuba maltrechos.

Hernán Cortés fue nombrado capitán de una nueva expedición. Sin embargo, por intrigas y envidias de sus enemigos, se nombraría a otro capitán. Al enterarse de esto y ya habiendo hecho todos los preparativos y gastos, Cortés zarpó antes de recibir la contraorden, a espaldas del gobernador Velázquez.

“Y en diez días del mes de febrero de 1519, después de haber oído misa, hicimos la vela con nueve navíos por la banda del sur y como iban en dos grupos, primero llegaron a Cozumel pero no encontraron a nadie, y tomaron gallinas, ídolos y otras cosas, cuando llegó Cortés, se enojó de lo que habían hecho[...] Estuvieron tres días en Cozumel e hicieron alarde para saber qué tantos soldados llevaba y halló por su cuenta que éramos quinientos ocho, sin maestros y pilotos y marineros que serían ciento, y 16 caballos y yeguas, 11 navíos grandes y pequeños; eran 32 ballesteros, y 13 escopeteros, 10 tiros de bronce y cuatro falconetes, mucha pólvora y pelotas...” (Díaz del Castillo 1549).

Cortés, un capitán muy hábil, trató de no tener enfrentamientos con los primeros indígenas que encontró. Hizo que sus soldados devolvieran las cosas que habían tomado (gallinas, oro bajo, etc.) y dice Del Castillo que mandó llamar a los caciques y les dio una camisa de Castilla a cada principal y les dio cuentas de vidrio con lo quedó en buenos términos con los isleños.

En la expedición anterior, el mal tiempo había hecho naufragar un barco y se habían perdido algunos españoles. En Campeche, Cortés se enteró de que dos de ellos habían sobrevivido y estaban viviendo entre los habitantes de poblaciones cercanas. Por medio de los principales los mandó llamar fijándose un plazo para esperarlos. Como no

---

<sup>15</sup> Información de Microsoft, Encarta, 2001.

llegaron, zarparon hacia el norte bordeando la costa. Uno de los barcos de esta expedición se estaba anegando, por lo tanto, la flota tuvo que regresar a Cozumel a reparar el navío. Ahí encontraron a Jerónimo de Aguilar, quien pensaba que ya no los encontraría porque había llegado después del plazo esperado y estaba dispuesto a integrarse a esta nueva expedición. El otro español, Gonzalo Guerrero, ya tenía una familia y decidió quedarse y para continuar con su nueva vida (Díaz del Castillo, op cit.).

La expedición zarpó nuevamente, con la ventaja de llevar a un intérprete entre ellos. Su próxima parada fue en la desembocadura del río donde Juan de Grijalva, en una expedición anterior, había tenido contacto con los indígenas quienes le habían regalado joyas y oro. Cortés trató de explorar río arriba, pero los habitantes les pidieron a través de señas que se alejaran, porque habían sido criticados por sus vecinos los habitantes de Champotón por no haber repelido antes la expedición de Grijalva. Cortés insistió y envió una patrulla para obtener agua y provisiones. El enfrentamiento fue inevitable. Se libró la batalla de Tabasco (14 de marzo de 1519) que duró dos días. Aunque el contingente indígena era más numeroso, había una gran diferencia en el tipo de armamento y en la estrategia de lucha. Los indígenas atacaban en grandes oleadas con ‘varas tostadas’ y con piedras, finalmente fueron vencidos.

Este fue el primer enfrentamiento que los españoles tuvieron con los indígenas en tierra firme. En esta batalla Cortés se dio cuenta del asombro que causaban a los indígenas las armas de fuego y los caballos. Después de la batalla, el pueblo quedó abandonado. Cortés mandó a llamar a los principales para pedirles que regresaran a su vida cotidiana, que no se les harían daño. Después que los indígenas regresaron, cuenta Díaz del Castillo que Cortés preparó un escarmiento para el momento de encontrarse con ellos; les hizo creer que las lombardas y los caballos tenían voluntad propia, que cuando éstas se “enojaban” hacían la guerra por sí solas y obedecían sus órdenes.

Esta acción fue el inicio del manejo de lo que podemos llamar “mentalidad ingenua” de los indígenas. Este factor que, junto con la diferencia tecnológica del armamento y la buena fortuna de Cortés, hicieron posible la conquista de mesoamérica.

Por medio de batallas, intrigas y engaños, la expedición española llegó a Tenochtitlan en noviembre de 1519, nueve meses después de haber salido de la isla de Cuba. Cortés ya había sorteado grandes obstáculos, como fueron las feroces batallas con los tlaxcaltecas, en las que estuvo a punto de ser derrotado. Finalmente, después de ciertas negociaciones, logró convencer a los tlaxcaltecas de que se le unieran para pelear contra los aztecas, pero este acuerdo tampoco se lo hizo saber a Moctezuma. No era la primera vez que Cortés utilizaba a dos bandos enemigos para derrotarlos. En Cempoala hizo algo similar. Pocos días después de haber llegado a Veracruz, fue invitado a Cempoala, un pueblo en la región totonaca sometida por los aztecas. Cortés se dio cuenta desde el inicio que se trataba de una etnia distinta a la mexicana. Estando en Cempoala, llegaron los recaudadores de Moctezuma, quienes eran sumamente temidos, a cobrar el tributo. Los cempoaltecas se quejaron con Cortés y éste los mandó apresar. Los totonacas, sorprendidos por este hecho, desde entonces les dijeron teules, así llamaban a sus ídolos, a los españoles por haber hecho tan sorprendente proeza. Los cempoaltecas querían sacrificar a los recaudadores, pero Cortés no lo permitió, diciendo que él los tendría presos:

“[...] Y a media noche mandó llamar Cortés a los mismos nuestros soldados que los guardaban y les dijo: mira que soltéis los dos de ellos, los más diligentes que os parecieren, de manera que no lo sientan los indios de estos pueblos, y que se los llevasen a su aposento. Y después que los tuvo delante les preguntó con nuestras lenguas que por qué estaban presos y de qué tierra eran, como haciendo que no los conocía [...] Y Cortés respondió que él no sabía nada, y que le pesa de ello y les mandó dar de comer y les dijo palabras de muchos halagos y que se fuesen luego a decir a su señor Moctezuma cómo éramos todos nosotros sus grandes amigos [...]” (op. cit., 74).

Al ver los de Cempoal que faltaban dos prisioneros, quisieron sacrificar a los que quedaban, pero nuevamente Cortés no lo permitió y dijo que los guardaría en uno de sus barcos, pero finalmente los liberó para mandar una señal de amistad a Moctezuma.

Después de muchas vacilaciones, Moctezuma decidió recibir personalmente a la expedición española. A su llegada a Tenochtitlan, les hizo varios obsequios muchos de ellos en oro, los alojó en las cámaras de su palacio y ordenó que les dieran de comer. Varios días estuvieron los conquistadores como huéspedes, hasta que Cortés decidió hacer prisionero a Moctezuma en su propio palacio. Moctezuma en pleno ocaso, aceptó esta situación sin que sus súbditos se enteraran. Después de ver esta irregularidad, otros principales se agitaron y empezaron a ver la necesidad de destituir a Moctezuma por su conducta sospechosa (días antes había permitido que en el templo mayor se pusiera una cruz y una imagen de Nuestra Señora de los Remedios, la virgen de los conquistadores) lo que molestó mucho a los sacerdotes aztecas.

Estando Cortés con Moctezuma como su prisionero, recibió un mensaje de la guardia de Veracruz, “que una flota se encontraba estacionada en el puerto”. Diego Velázquez había mandado una expedición más, bajo las órdenes de Pánfilo de Narváez para someter a Cortés por su insubordinación. Cortés mandó a dos mensajeros para convencer a Pánfilo de Narváez de que se uniera a la empresa de conquistar Tenochtitlan y repartirse el botín, pero no obtuvo una respuesta favorable. Tuvo que ir personalmente a su encuentro en Cempoala, donde se encontraba hospedado el ejército de Narváez. Cortés convenció con piezas de oro a algunos de los soldados de Narváez sin que éste se enterara. Luego de un enfrentamiento obligado, Narváez fue derrotado y apresado junto con Salvatierra, el otro lugarteniente. A los demás soldados, Cortés los convenció de que se le unieran en la conquista de Tenochtitlan con la promesa de enriquecer a todos.

De regreso a Tenochtitlan con un ejército más poderoso, Cortés se encontró con gran revuelta. Los soldados de Pedro de Alvarado habían tratado de impedir un ritual azteca y el pueblo se había levantado en armas. Moctezuma fue asesinado y los españoles fueron sitiados durante varios días. Decidieron huir por el lado norte llevándose el oro que tenían en su poder. Apenas salían los soldados de caballería, fueron sorprendidos y atacados en



su huida. Esta vez, los aztecas eran dirigidos por Cuitláhuac, señor de Iztapalapa, a quien se nombró señor de Tenochtitlan después de la muerte de Moctezuma.

Muchos soldados fueron muertos en batalla, otros, sobre todo los que habían venido con Pánfilo de Narváez, se ahogaron por no querer dejar el oro que llevaban consigo. Los españoles fueron perseguidos hasta Otumba. Esta fue la única derrota que sufrieron las fuerzas de Cortés. Los españoles llegaron a Tlaxcala, donde se recuperaron de la derrota. Cortés decidió retroceder hasta Tepeaca a la que llamaron Segura de la Frontera. Ahí castigaron a los indígenas que habían matado algunos españoles. De acuerdo con la narración de Díaz del Castillo, fueron marcados los indígenas en la frente con la letra “e”. En Tepeaca, Cortés diseñó la estrategia para retomar Tenochtitlan y escribió la Segunda Carta de Relación.

Estando en Tepeaca, llegaron a Veracruz otros dos navíos enviados por Diego Velásquez. Cortés nuevamente los convenció de unirse a su causa e inmediatamente les dio cargos y promesas. En un inicio había pensado mandarlos a ‘pacificar’ tierras al norte y sureste de mesoamérica, pero finalmente decidió que todos lo acompañaran a la conquista de Tenochtitlan.

Cortés mandó fabricar 12 bergantines y con el apoyo de cempoaltecas y tlaxcaltecas, marchó sobre Tenochtitlan. Después de 93 días de cruentas batallas, cayó la ciudad en el año de 1521.

Durante el siglo XVI, se siguieron ‘pacificando’ las regiones más alejadas de Tenochtitlan. En ese mismo siglo se implantaron las instituciones económicas, políticas, sociales y religiosas que regirían a la Nueva España: Repartimientos, encomiendas, haciendas, minas, obrajes, eran parte de un sistema colonial basado en la servidumbre y la esclavitud, estas fueron las nuevas instituciones que regirían a la Nueva España.

### **3.3 Algunos efectos psicosociológicos del colonialismo.**

Los tres siglos de colonialismo que siguieron a la conquista estuvieron marcados por tres factores principales: discriminación de las clases sociales distintas a los españoles ibéricos, sobreexplotación de los indígenas, imposición de la cultura española.

El sometimiento colonial en la Nueva España creó conflictos económicos, políticos y sociales en los pueblos vencidos y muchas contradicciones en la nueva sociedad colonial. La desigualdad entre españoles y castas fue la principal característica. La formación de la república de los indios y la república de los españoles fue un intento por mantener separada a esa nueva sociedad, pero el mestizaje se dio de manera inevitable. Con la mezcla de europeos, asiáticos, africanos, y americanos se formó la sociedad novohispana.

Los estudios de los efectos económicos y políticos sobre los pueblos conquistados son más abundantes que los estudios que analizan los factores psicosociales. Los ensayos sobre los nuevos mexicanos, analizados en el capítulo anterior, describen algunas de sus características psicosociales, pero no estudian los efectos del colonialismo en los individuos de la nueva sociedad. Se habla de ciertas características de los indígenas como la pereza, su afición a la embriaguez, su poco entendimiento; características señaladas sobre todo por los españoles, que en épocas posteriores de nuestra historia han sido consideradas como características verdaderas.

Sin embargo, existe un estudio psiquiátrico que no se refiere propiamente al colonialismo mexicano pero sí al que se vivió en las antillas y en África. Por ser más reciente esta experiencia colonial, y por estar más desarrolladas las ciencias médicas y sociales, se pudieron realizar estudios de los efectos psicológicos que tenían en los individuos el sistema colonial.

Por encontrarse en condición de colonizados hasta épocas muy recientes, es posible reconocer con más claridad los efectos del dominio colonial en los países africanos. Franz Fanon (1961) médico psiquiatra afroantillano, estudió los efectos psicosomáticos que produjeron en algunos individuos, la guerra colonial, el colonialismo y el proceso de

descolonización en Argelia. La obra de Fanon es una denuncia de las atrocidades cometidas por los blancos con el pueblo argelino y antillano, es una de las pocas voces de los pueblos colonizados que permiten conocer los padecimientos del abuso del poder. Del amplio análisis realizado por Fanon, se citan algunos resultados de su trabajo.

“No ha dependido de nosotros que en esta guerra diversos fenómenos psiquiátricos, trastornos del comportamiento y del pensamiento hayan cobrado importancia tanto entre los actores de la ‘pacificación’ como dentro de la población ‘pacificada’. La verdad es que la colonización, en esencia, se presentaba ya como una gran proveedora de los hospitales psiquiátricos. En diversos trabajos científicos llamamos la atención de los psiquiatras franceses e internacionales, desde 1954, sobre la dificultad de ‘curar’ correctamente al colonizado, es decir, de hacerlo totalmente homogéneo en un medio social de tipo colonial.

Como es una negación sistemática del otro, una decisión furiosa de privar al otro de todo atributo de humanidad, el colonialismo empuja al pueblo dominado a plantear constantemente la pregunta: ‘¿Quién soy en realidad? [...] Bajo la ocupación alemana los franceses no dejaron de ser hombres. En Argelia no sólo hay dominio sino literalmente decisión de ocupar simplemente un territorio. Los argelinos, las mujeres con *haik*, las palmeras y los camellos forman el panorama, el telón de fondo *natural* de la presencia humana francesa.

La naturaleza hostil, reacia, profundamente rebelde está representada efectivamente en las colonias por la selva, los mosquitos, los indígenas y las fiebres. La colonización tiene éxito cuando toda esa naturaleza indócil es por fin domeñada. Ferrocarriles a través de la selva, desecación de los pantanos,

inexistencia política y económica de la población autóctona son en realidad una y la misma cosa” (Fanon, 1961: 229)<sup>16</sup>.

De acuerdo con Fanon, los colonizados viven un proceso de negación de su sociedad, es decir, los colonizadores desprecian abiertamente a las sociedades colonizadas y les niegan un valor, tratando de suplantarlas por la sociedad que los colonizadores consideran como la correcta. Los valores, la cultura, la religión, etc, en síntesis, la estructura y la superestructura, son desmanteladas para ser desplazadas por las de la sociedad dominante.

De acuerdo con la teoría de Tajfel, analizada en el capítulo uno, debe haber una clara conciencia de los colonizados de que existen como grupo o sociedad, sin embargo, cuando los colonizadores los niegan constantemente no sólo en el discurso sino en las acciones cotidianas, sucede lo que Fanon afirma, los colonizados llegan a preguntarse quiénes son en realidad y llegan a dudar del valor de su identidad. En el caso de los mestizos, éstos pueden identificarse con su origen indígena o su origen europeo, pero como en el sistema colonial es exaltada como superior la identidad europea, y negada la identidad indígena es más probable que los mestizos decidan aproximarse más a la identidad europea, no sin pasar por un conflicto de identidad. En este caso la mismidad indígena es abandonada y adoptada la otredad europea. En términos de Tajfel se abandona al endogrupo indígena y se inicia un proceso de homogenización con el exogrupo europeo. En muchos casos no sólo porque sea la voluntad de los mestizos sino porque los colonizadores dominadores así lo establecen.

Sin duda, esta situación genera un conflicto de identidad en los individuos, que al ser común en muchos de ellos, se convierte en un conflicto de identidad social.

---

<sup>16</sup> De los casos concretos atendidos por Fanon, mencionamos sólo tres: Impotencia de un argelino como consecuencia de la violación de su mujer. Psicosis de angustia grave con síntomas de despersonalización, después del brutal asesinato de una mujer. Actitud neurótica de una joven francesa cuyo padre, alto funcionario, es muerto en una emboscada.

Aunque hay una clara conciencia en los colonizados de que constituyen una sociedad, el ejercicio del poder colonizador cambia las estructuras sociales y su superestructura.

Desde el punto de vista clínico, algunos de los cuadros encontrados por Fanon en su actividad profesional son los siguientes:

Serie C: Modificaciones afectivo-intelectuales y trastornos mentales después de la tortura.

Grupo N° 1 Después de las torturas indiferenciadas llamadas preventivas.

- a) Depresiones agitadas: cuatro casos.
- b) Anorexia mental: cinco casos.
- c) Inestabilidad motriz: once casos.

Grupo N° 2. Después de torturas con electricidad.

- a) Kinestopatías localizadas o generalizadas: tres casos.
- b) Apatía, abulia, desinterés: siete casos.
- c) Fobia a la electricidad.

Grupo N° 3. Después del 'suero de la verdad'

- a) Estereotipos verbales.
- b) Percepción intelectual o sensorial opacada.
- c) Fobia a las entrevistas personales.
- d) Inhibición

Fanon sostiene que la guerra colonial de Argelia no sólo ha tenido como consecuencia la multiplicación de los trastornos mentales. Fuera de la patología de la tortura, de la patología del torturado y de la del torturador, existe en Argelia una patología de atmósfera.

Serie D. Trastornos psicosomáticos.

Cuadros psiquiátricos encontrados

- a) Úlceras de estómago.
- b) Cólicos nefríticos.
- c) Trastornos de la menstruación.
- d) Hiperinsomnios por trastornos idiopáticos.
- e) Encanecimiento precoz de los cabellos.
- f) Taquicardias paroxísticas.
- g) Contracción generalizada, rigidez muscular.

Franz Fanon, además de realizar su actividad profesional durante más de cinco años, fue militante en el movimiento de liberación nacional de Argelia

En el caso de México, no se pudieron conocer los padecimientos psicosomáticos de los colonizados. Sólo conocemos algunos hechos sociales aislados como los suicidios colectivos, la exterminación de la población indígena por exceso de trabajo, el alcoholismo, el vagabundeo, etc.

Toda guerra produce efectos traumáticos en las personas, pero cuando después de ser vencidos en guerra, viene un proceso de sometimiento colonial, los efectos psicosociales en los colonizados pueden ser más graves. En México, la guerra de conquista fue hace 493 años y once generaciones vivieron este periodo según Wilgus (1963).

Constantemente se argumenta que no existe relación alguna entre esos acontecimientos y nuestra cultura e identidad actuales. Efectivamente, son muchos años para un individuo, pero no para una nación. Fueron 300 años de colonialismo y tenemos 181 años de independencia; apenas un poco más de la mitad del periodo colonial.

Esta comparación se hace para mostrar que nuestro pasado colonial no está tan lejos, como algunos autores como <sup>17</sup> José Del Val, (1999) afirman. El alzamiento zapatista, la

---

<sup>17</sup> No nos referimos exclusivamente al tiempo sino a la cultura que fomentó el colonialismo, a algunos rasgos que todavía permanecen en la mente de muchos mexicanos.

situación en que viven los indígenas de nuestro país, las condiciones en que viven actualmente los campesinos son una prueba de ello.

### **3.3.1 Trabajo.**

Las encomiendas y los repartimientos fueron una forma de pagar a los conquistadores los servicios prestados a la corona durante la guerra de conquista y de beneficiar a españoles influyentes. Los encomenderos tenían derecho a usar en su provecho personal la fuerza de trabajo de los pueblos que les eran asignados. En la práctica, la encomienda fue el subterfugio legal que enmascaraba los abusos cometidos por conquistadores y colonizadores con los indígenas. En la isla la Española, la encomienda fue el motivo principal (junto con las pestes) por el que se extinguieron los indígenas. Así fue como los europeos se dedicaron a traer esclavos de África, para sustituir a los indígenas de las Antillas y de tierra firme en los trabajos forzados.

El oro labrado que se había obtenido durante la conquista, ya se había agotado. Quedaba como fuente de riqueza la tierra y el trabajo indígena que, inmediatamente después de terminada la conquista, los colonizadores empezaron a explotar.

“Lo que más impresionó al oidor español, Alfonso de Zorita, acerca del trabajo indígena a principios del siglo XVI, fue el sentido de contribución, la alegría y gran júbilo que los acompañaba[...]”(Gibson, 1964).

Es probable que en un principio los indígenas colaboraran con los españoles en la realización del trabajo, pero la codicia española no tenía fin, encomenderos, clérigos, virreyes y la corona exigían cada vez más de los indígenas.

Las etnias mesoamericanas sometidas al dominio azteca, tenían que aportar un tributo al ser derrotados en guerra. La mayor parte de ellas estaba a disgusto por ese tributo. El castigo por no cumplir con ese tributo era que los guerreros aztecas arrasaran con la comunidad rebelde. A pesar de este tipo de dominación, los pueblos y los

individuos de mesoamérica estaban desarrollando su propia cultura y su trabajo era digno y gratificante. Con la dominación española, los indígenas son convertidos en esclavos, la coacción del látigo y la no-retribución, hizo que el trabajo se convirtiera en una actividad repugnante.

Cortés concedió las primeras encomiendas y repartimientos de indígenas a sus soldados como parte del cumplimiento a las promesas hechas durante la conquista. La encomienda, institución trasladada de España a las Antillas y luego al continente, era un derecho otorgado por la corona a los súbditos españoles para beneficiarse del trabajo de indígenas, y recabar el tributo que éstos debían pagar a la corona. También era obligación de los encomenderos cristianizar a los indígenas. Por ser la encomienda un derecho de usufructo y no de propiedad que se pudiera heredar, los encomenderos no tenían interés en llevar a cabo empresas de largo plazo como sembrar viñas y olivos, la incertidumbre de perder el derecho a la encomienda, los hacía enriquecerse de la manera más rápida. De acuerdo con Semo (1973), la provisionalidad de la encomienda acentuó el carácter destructivo y la brutalidad de la explotación de los indígenas.

En los años treinta del siglo XVI, la encomienda domina la escena en la Nueva España y los encomenderos constituyen el sector más poderoso de la clase dominante. La encomienda en las Antillas se había vuelto una fuente de terror para los indígenas, en el continente la encomienda cumplió la misma función. A mediados de ese siglo, su influencia comienza a sufrir serias restricciones después de las Nuevas Leyes. Para finales de siglo, el repartimiento empieza a suplir a la encomienda. La diferencia era que en el repartimiento, “los indígenas quedaban obligados a alquilar sus brazos a quienes mejor les pareciera” (Chevalier, 1976) pero tal medida nunca se llevó a cabo en la realidad. Cien años después todavía había sujeción de indígenas a través del endeudamiento.

En el siglo XVI aparecieron en la Nueva España todas las formaciones económicas a través de las cuales se explotaba la mano de obra indígena, la hacienda, las minas, los obrajes, las estancias, etc. Sin embargo, sólo prevalecieron en este siglo la encomienda y el repartimiento.



“En 1600 con el trabajo indígena negado, con el tributo determinado por la población y con la población indígena reducida en un 80% o más desde los tiempos de la conquista, la autoridad de los encomenderos había desaparecido. La progresiva decadencia de la encomienda fue acompañada por la progresiva expansión del gobierno civil bajo el rey (Gibson, 1964).

La búsqueda de minas había empezado tan pronto había acabado la conquista. En 1546, un vasco, Juan de Tolsá, descubrió los ricos filones de plata de Zacatecas, en la región de los nómadas y a centenares de kilómetros de todo establecimiento español. Tolsá se asoció con dos vascos y un castellano para comenzar la extracción del metal. Como siglos más tarde en California o en Klondyke, se produjo entonces un verdadero alud de aventureros y de gente de toda la colonia. Zacatecas fue la segunda aglomeración de la Nueva España (Gibson, op. cit.).

Los obrajes, principalmente fábricas textiles, se convirtieron en verdaderas cárceles para los indígenas que por algún motivo caían ahí. A los trabajadores no se les permitía salir hasta su muerte. A los hijos de los trabajadores les cobraban las supuestas deudas contraídas por sus padres. Cuando las autoridades hacían inspecciones para evitar que se cometieran esos abusos, se escondía a los trabajadores o se llegaba a un acuerdo con los inspectores.

Los indígenas habían perdido todos sus derechos frente a los españoles, incluso los humanos, no tenían derecho a pronunciar palabra alguna. En los aspectos económico y psicológico, los indígenas no se pudieron adaptar al sistema traído por los europeos. Su ingenuidad y falta de ambición siempre los tuvo en gran desventaja, al pretender establecer una relación comercial con los colonizadores. El sistema de endeudamiento a través del engaño, fue el principal motivo para sujetarlos a todas las empresas comerciales españolas.

Afirmar que el sistema laboral colonial produjo una actitud de los mexicanos hacia el trabajo es difícil de comprobar. En la actualidad, se han formado estereotipos que pretenden mostrar que muchos mexicanos no hacen el esfuerzo y no muestran esmero en

el desempeño de su trabajo, actitud por la cual hemos sido muy criticados. Estas críticas empezaron en el siglo XVI. Se decía que los indígenas eran contrarios al trabajo, que les gustaba holgar, que había que estarlos forzando para que trabajaran.

En el siglo XVII, la hacienda toma fuerza como forma de explotación de recursos naturales y de mano de obra indígena y mestiza. Los latifundios que habían sido restringidos en el siglo anterior; para el siglo XVII empiezan a expandirse rápidamente.

“Aún cuando las primeras unidades económicas (haciendas) aparecieron ya hacia mediados del siglo XVI, no fue sino en el siglo XVII cuando se transformaron en el elemento preponderante de la agricultura mexicana y el periodo de su apogeo cubre el lapso que va desde finales del siglo XVII hasta principios del siglo XX” (Semo, 1978).

La hacienda es la principal institución económica colonial que fue heredada al México independiente con todos sus vicios y costumbres, como la tienda de raya (donde los indígenas, por no saber escribir tenían que firmar con una raya para formalizar su deuda y de este modo su sujeción a la hacienda), la cárcel, la parroquia, las casillas, etc.

Este sistema de explotación, tan generalizado en el territorio nacional, fue una de las principales causas de la Revolución Mexicana. En este sentido, afirmamos que cuando la nueva clase dominante nacional aparece en el México independiente, ésta adopta muchos de los patrones coloniales de dominio y lejos de dedicarse a combatir todos los rezagos sociales, se instaló una especie de colonialismo interno. La gran inestabilidad social y política del primer siglo independiente fue la característica principal de la nueva sociedad y esta situación complicó el desarrollo de la sociedad mexicana. Resulta interesante observar que no sólo en México se vivió un largo periodo de inestabilidad política después de haber obtenido la independencia, lo mismo sucedió en todos los nuevos estados nacionales de América y de África. Esto tal vez esté relacionado con la cultura política que dejó el colonialismo.

### **3.3.2 Educación.**

La educación del pueblo mexicano es, probablemente, la herencia más dañina de nuestra historia colonial. Si bien es cierto que en toda sociedad capitalista o precapitalista sólo la clase privilegiada tiene oportunidad de acceder a la educación, como a todos los demás privilegios, en la sociedad colonial la clase dominante pertenece a una raza totalmente ajena a la de la población dominada. Aquella no sintió responsabilidad alguna por lograr que los dominados tuvieran cierto nivel educativo. Para los encomenderos, era más importante que todos los indígenas estuvieran trabajando para enriquecerlos, en lugar de acudir a la escuela. Debe considerarse también que España misma no tiene una tradición de pueblo educado.

En la Nueva España, el esfuerzo educativo de los misioneros de las diferentes órdenes religiosas, no podía cubrir a la totalidad de la población novohispana. El interés estaba centrado en primer lugar, en los hijos legítimos de los colonizadores y de las autoridades civiles, en segundo lugar a los hijos de quienes era considerados miembros de la clase noble prehispánica y en tercer lugar a algunos afortunados indígenas y mestizos del pueblo.

Las instituciones educativas en el siglo XVI fueron muy escasas. En Tenochtitlan, Pedro de Gante había fundado el colegio de San José muy pocos años después de haber terminado la conquista. La enseñanza principal era la doctrina cristiana y de forma secundaria, leer y escribir, canto, artes y oficios. Según Gibson (1964) la escuela llegó a tener 500 alumnos en su mejor época. La otra institución educativa importante en el valle de México, fue el Colegio de Santa Cruz en Tlatelolco, fundado por los franciscanos hacia 1535 a instancias del Virrey Fray Juan de Zumárraga (otros autores le adjudican a Antonio de Mendoza esta iniciativa). Fue dedicado a la enseñanza superior de los indígenas para que a su vez éstos pudieran enseñar a otros. También se intentó preparar en esta escuela para ejercer el oficio clerical, pero las autoridades religiosas nunca permitieron, durante la colonia, que se ordenaran como sacerdotes indígenas, mestizos o mulatos. Este colegio, aunque para adultos, no fue propiamente una universidad. La

educación que ahí se impartía era filosofía humanista: latín, retórica indígena. A ella asistían los hijos de caciques y principales de diversas regiones de la colonia.

Las niñas por su lado, eran educadas en colegios separados. Ricard (1947) relata que:

“En 1534 había ocho colegios de niñas: México, Tezcoco, Otumba, Tepeapulco, Huejotzingo, Tlaxcala, Cholula y Coyoacán. Por más que en los textos se dé a estos establecimientos el nombre de colegios, eran apenas escuelas primarias. Más que la enseñanza se tenía la preocupación de la educación. No se trataba de formar mujeres instruidas preparadas para los deberes del matrimonio [...]” (Ricard, 1947).

De forma experimental, Vasco de Quiroga había fundado el colegio hospital de Santa Fe, en el extremo occidental del valle, alejado del asentamiento urbano. Este colegio, basado en la utopía de Tomás Moro, pretendía ser un modelo de comunidad. “Sus reglamentos establecían la existencia de una población indígena alfabetizada, dedicada a una economía de agricultura y oficios calificados con propiedad común y rotando en los cargos políticos” (Gibson, 1964). En 1554, Quiroga funda otro hospital en Morelia.

La educación de los mestizos se limitó exclusivamente al colegio de San Juan de Letrán, fundado a mediados del siglo XVI.

La Universidad se creó por cédula real de fecha 21 de septiembre de 1551, denominada Real y Pontificia Universidad de México, sin embargo, ésta no funcionó sino hasta el año de 1553, año en que se iniciaron los cursos con seis cátedras: teología, sagrada escritura, cánones, leyes, artes, retórica y gramática. La cátedra de artes comprendía: lógica, matemáticas, astronomía, física y ciencias naturales. Más tarde se creó la cátedra de medicina.

En Guadalajara se creó la segunda universidad, por Carlos V, en 1791 (Rangel, 1979). Las universidades sólo atendían a mestizos acomodados y criollos, los indígenas y

las mujeres no tenían acceso a ellas. A fines del siglo XVI, llegaron a la Nueva España los jesuitas quienes fundaron el colegio de San Pedro y San Pablo impartiendo la filosofía tomista (Ramos, 1961).

El gobierno real fundó a finales del siglo XVIII la Escuela de Grabado (1778), el Colegio de Nobles Artes de San Carlos (1781); el Jardín Botánico (1788) y el Real Seminario de Minería (1792).

Al final de la colonia, ciertamente había una reducida clase letrada que tendría más facilidades para ocupar puestos importantes.

### **3.3.3 Política.**

Los derechos políticos en la colonia, estaban negados para los indígenas y para la mayoría de las castas. El poder basado en el terror implantado por los encomenderos y sus capataces siempre mantuvieron a los indígenas con miedo y respeto hacia sus dominadores. Cualquier falta o reclamo, por mínimo que fuera, era castigado con azotes o con cárcel.

En la estructura social de la Nueva España, los indígenas, junto con las castas (excluyendo al mestizo indígena-español), y después de ellos sus mujeres, se encontraban en lo más bajo de la estratificación social. Ellos siempre han vivido segregados, además de que la sociedad en general (incluyendo a sus hijos, los mestizos) siempre los han desconocido, marginado. Por otro lado, los indígenas también han demostrado no tener interés en integrarse a esa sociedad que los humilla y rechaza<sup>18</sup>.

Los mestizos, en cambio, mostraron disposición para integrarse a la sociedad novohispana. Buscaron encajar en la estructura burocrática, aunque en la mayoría de las veces fueron rechazados; antes que ellos estaban los criollos.

Los pocos cambios que beneficiaron a los indígenas a lo largo del periodo colonial, fueron producto de la defensa que de ellos hicieron algunos misioneros. El trato de

esclavos y el trabajo forzado a que los sometían los encomenderos levantó varias protestas de misioneros, Fray Bartolomé de las Casas entre otros, quienes lograron las Nuevas Leyes en 1542 que suprimían el trabajo forzado, sin embargo, tales ordenanzas nunca se llevaron a la práctica.

Aquí, es importante analizar por qué los indígenas no lucharon por sus derechos políticos de manera organizada. Las rebeliones por su libertad fueron aisladas.

Vicente Casarrubias (1963) niega el mito de la “siesta colonial”, que sostiene que la sociedad novohispana devino en un conformismo colectivo y que, consecuencia de esa actitud, la pasividad y la quietud fueran las características dominantes durante la colonia. Este autor afirma:

“... La realidad por fortuna, es otra y contradice substancialmente a la tesis enunciada. La vida de la Colonia presenta, desde sus orígenes múltiples manifestaciones de desavenencias, de conflictos, de luchas. La resistencia, la rebeldía y la violencia fueron prácticas muy frecuentes en el no tan sosegado ambiente colonial” (Casarrubias, 1963).

Este autor describe quince rebeliones indígenas a lo largo del periodo colonial en diferentes partes del territorio novo hispano, sin embargo estas sublevaciones estaban caracterizadas por dos situaciones: fueron llevadas a cabo por un número muy reducido de participantes y eran por motivos muy localistas. No existió en la Nueva España un movimiento de liberación que se levantara en todo el territorio. En la guerra de independencia, indígenas y mestizos fueron la base social del movimiento armado, pero la iniciativa y la dirección estuvo principalmente en manos de criollos.

---

<sup>18</sup> Resulta interesante observar que muchos indígenas han decidido integrarse por el medio laboral a la sociedad norteamericana, más que a la sociedad nacional urbana. Aunque también son discriminados en la sociedad norteamericana, encuentran empleo que les permite sobrevivir con más dignidad.

Se puede observar que aún en el periodo independiente y en la actualidad, los indígenas hacen poco por reclamar sus derechos políticos y de otro tipo. La manifestación de sus exigencias ha sido excepcional como el movimiento zapatista de liberación nacional. En la colonia, los mestizos, como clase social mayoritaria, no pudieron encabezar un movimiento para luchar por los derechos de la sociedad.

La marginación de los indígenas en los asuntos políticos nacionales no puede atribuirse exclusivamente a la cultura política generada durante la colonia, la escasa participación indígena en la política nacional o regional es otro factor importante que está pendiente de investigarse.

Es importante resaltar que actualmente la sociedad mexicana no es proclive a participar en la política, como lo vimos en Hernández y Narro et al. (1987). No sólo se trata de ignorancia o rechazo a la conducta política, sino de una ausencia de voluntad para defender sus propios derechos.

### **3.3.4 Religión.**

La conquista, aunque estuvo basada en la violencia y la barbarie, también fue una conquista espiritual, religiosa. La falta de una estructura religiosa al inicio de la colonia, hizo que el clero secular y regular, se apoyara en la autoridad civil y en los encomenderos para asegurar la observancia de la conducta cristiana y transformar a una población hereje en una cristiana. Antes de que se formaran los tribunales inquisitoriales, los obispos eran los encargados de llevar a cabo los juicios por faltas a la fe. También los encomenderos aplicaban castigos a los indígenas que cometieran alguna falta de fe; éstos fueron siempre castigos corporales.

Se ha dicho que la conquista tuvo motivos principalmente religiosos

“El imperialismo español trató de justificar sus actos a través de su misión cristiana. La conquista era una empresa cristiana porque destruía una civilización pagana y la encomienda y el corregimiento eran instituciones

cristianas porque aseguraban una sociedad cristiana. Con la consignación papal del Nuevo Mundo a España, todos los aspectos de la colonización hispánica se convirtieron en tema de interpretación cristiana y subordinados a una función cristiana” (Gibson, 1964:101).

En la Nueva España, la responsabilidad de la misión evangelizadora estaba en manos de dos fuerzas religiosas que en muchas ocasiones tuvieron serios enfrentamientos y conflictos por la hegemonía religiosa, los frailes mendicantes regulares y el clero secular. El primero estaba formado por las órdenes religiosas que llegaron a la Nueva España: franciscanos, dominicos agustinos, jesuitas, etc. El segundo grupo, constituido por el clero secular. Estos dos grupos de religiosos utilizaron a los parroquianos en su lucha por el poder que al final fue ganado por el clero regular.

Se han elegido las categorías trabajo, educación, política y religión, porque a excepción de la moral, son las categorías investigadas en el estudio de Hernández et al, (1987).



## CAPÍTULO 4

### CONFLICTO DE IDENTIDAD NACIONAL

#### 4.1 El fenómeno

En el conflicto de identidad nacional intervienen sentimientos, emociones, aspectos cognoscitivos y la conducta de los individuos. En la forma de ver su pasado y su futuro como miembros de la nación, muchos de estos sentimientos son compartidos por un gran número de habitantes de nuestro país, en algunos casos difundidos a través de la historia, por medio de tradiciones, o por intelectuales (escritores, artistas, poetas, investigadores sociales, historiadores, etc.), a través de sus obras y por los medios de comunicación masiva.

El conflicto de identidad nacional, como la identidad nacional, son producto de un proceso histórico. Pero estos fenómenos además de estar relacionados con los antecedentes históricos nacionales, también lo están con la realidad presente.

Muchos mexicanos desconocen la historia de su país pero esto no quiere decir que no puedan percibir y sentir la existencia de un conflicto de identidad. No es necesario que los mexicanos conozcan su historia para darse cuenta de la posición que actualmente ocupa su país en el contexto internacional. Sobre todo al comparar las condiciones de vida de su país con las de países ricos, los vecinos del norte son el ejemplo más cercano. Son países en los que muchos mexicanos tienen puesta su atención, en la medida en que piensan emigrar hacia ellos.

Las diferencias observadas entre los países ricos y pobres, pueden producir ciertos sentimientos y pensamientos relacionados con la identidad nacional en ambos lados de las fronteras. En los países pobres, se despertarán sentimientos de desesperanza o insatisfacción, en los países ricos, es más probable que se presenten sentimientos de orgullo y autoafirmación.

La causa principal de la migración de mexicanos hacia el norte, se argumenta, es por la apremiante situación económica, por la pobreza y el hambre que se vive en nuestro

país. Sin embargo, sería interesante conocer en qué proporción los migrantes nacionales buscan llegar al país del norte como una forma de alcanzar un ideal de vida, más que únicamente como un modo de mejoramiento económico. La contraparte de esta idea, es un rechazo al tipo de vida que tienen en su propio país. Sólo los estudios empíricos sobre esta problemática nos podrán dar respuestas a esta cuestión.

En el primer capítulo de este trabajo, se afirmó que la constitución física del individuo es parte de la identidad personal, “el yo material” que menciona William James (1890). Se ha visto también que en la actualidad las naciones están formadas por poblaciones altamente heterogéneas, con orígenes distintos y con características físicas muy diferentes. Sin embargo, hay rasgos en las poblaciones nacionales que prevalecen. En el caso de México, las características prevalecientes son las de los mestizos (población mayoritaria en nuestro país).

Retomando el sentido de este trabajo, y de acuerdo con la revisión histórica, sostenemos que fue en la época colonial cuando se crearon ciertos prejuicios raciales en los propios mexicanos por el color de piel, la estatura, la constitución física etc.

A pesar de que los indígenas fueron denostados constantemente por los colonizadores, esto no fue obstáculo para que se produjera el mestizaje, este fenómeno ha constituido una herencia cultural que ha afectado nuestra autoestima como mexicanos. Nuestra apariencia y nuestras características físicas son tan admisibles como las de cualquier otro pueblo. No necesariamente deben ser consideradas como inferiores al compararlas con las de otros pueblos. El concepto de belleza humana que algunos mexicanos tienen está fuertemente influenciado por modelos extranjeros, sin apreciar la belleza mexicana. Debemos recuperar la autoestima y dignidad que nos fue dañada seriamente durante el periodo colonial. No podemos seguir menospreciando nuestra belleza frente a otros conceptos de belleza.

En la actualidad, se siguen señalando estas características en los medios masivos de comunicación. Se toman como modelos, a personas más bien parecidas a extranjeros que a mexicanos. Aparentemente todos los mexicanos pasamos estas señales desapercibidas, pero en el fondo, desconocemos cómo estas actitudes y conductas afectan nuestra

autoestima y nuestra dignidad como individuos y como miembros de una nación. Estas circunstancias nos hacen reflexionar sobre nuestra identidad. ¿Qué tanto nos afecta la presentación de modelos rubios y esbeltos?, sería la pregunta. Pocos estudios en psicología social abordan esta problemática.

#### **4.1.1. El conflicto en los mestizos.**

Más que en los indígenas, o en los mexicanos que se saben o se creen de descendencia puramente española o europea (conocidos como criollos), el conflicto se presenta en los mestizos, población mayoritaria de nuestro país, formada por las dos principales raíces del mexicano.

Para muchos mestizos, el lado indígena, ha sido motivo de un sentimiento de vergüenza, de inferioridad, de falta de dignidad. El origen de esta tradición, ya se ha propuesto, es una cultura impuesta por los europeos que se han sentido superiores a las otras razas. El colonialismo vivido por nuestra nación durante más de tres siglos, la imagen de desprecio hacia los indígenas, fue producida por los blancos europeos desde su llegada. La condición indígena ha sido motivo de una histórica discusión desde hace varios siglos, tanto en América como en Europa.

El origen indígena en los mestizos ha sido negado de varias formas en la historia nacional. Desde la aparición de los mestizos como sector social, la corona española los trató de manera distinta a los indígenas, los relevaba de ciertas obligaciones relacionadas con el trabajo y otras actividades que se dejaban exclusivamente a los indígenas. Los mestizos hacían todo lo posible por no parecer indígenas y así obtener otro status distinto. En la actualidad, los habitantes urbanos mestizos desprecian a los indígenas que llegan a la ciudad o simplemente los ignoran. Los indígenas son considerados un sector despreciable de la sociedad mexicana, los prejuicios sociales que se formaron alrededor de ellos, siguen vigentes.

El problema indígena es de total actualidad. En una colaboración periodística reciente (abril de 2002), Carlos Fuentes aborda la problemática indígena.

En su artículo, Fuentes analiza el libro de Agustín Basave (1992), *México mestizo*, y nos demuestra que esta problemática nacional es de verdadera actualidad. El país no puede avanzar con una población que ha sido marginada ancestralmente y a la que se le ha cercenado toda posibilidad de ser elemento esencial del desarrollo de México.

Ahora improductivos y sumidos en la pobreza, no sirven al desarrollo de México; por eso, ellos prefieren integrarse a la nación nortea donde, aún con la discriminación a que son sometidos, encuentran formas de subsistencia que no les ofrece su propio país. Si en nuestro país fueran considerados mexicanos dignos, los campesinos indígenas o no indígenas podrían prescindir de un poco de su identidad particular para integrarse como mexicanos modernos, pero esto no es posible, la modernidad no los incluye.

En el análisis de la obra de Basave, Carlos Fuentes escribe:

“El indígena es un lastre, es irredimible. El villano liberal de Zavala pide educarlos (es decir, occidentalizarlos) o expulsarlos. El icono liberal José María Luis Mora es más drástico, en *México y sus revoluciones* pide, en efecto, ‘desnacionalizar’ a esos ‘cortos y envilecidos restos de la antigua población mexicana’. Hay que buscar el carácter mexicano en la población blanca, Justo Sierra O’Reilly no se queda atrás en su indofobia. En 1848 pide expulsar a los indios de Yucatán por no ‘amalgamarse’ con el resto de la comunidad... ¡como si la comunidad no fuese originalmente indígena y los obligados a amalgamarse fueran los conquistadores intrusos!” (Carlos Fuentes, Periódico Reforma lunes 15 de abril de 2002).

Como nación independiente, en México no era fácil integrar a una población tan heterogénea, sobre todo con las características sociales y culturales que había dejado el colonialismo. La nueva clase dominante mexicana continuó con la cultura del despojo al pueblo y la discriminación de los indígenas; no fue como en otras revoluciones sociales, que una vez que triunfaban, se dedicaban a atender a su población, alfabetizar, construir escuelas, mejorar los sistemas de salud, resolver los problemas económicos y políticos.

En México, la nueva clase dominante sólo se dedicó como el anterior régimen a buscar exclusivamente su beneficio de clase y de grupo. Así continuó la situación de los campesinos indígenas y no indígenas a lo largo de nuestra historia postcolonial. La Revolución Mexicana tampoco pudo lograr la integración indígena al desarrollo de la nación.

A los indígenas se les siguen negando sus derechos de manera similar como sucedía durante la colonia. El movimiento armado indígena de 1994 en el sureste mexicano, es un intento más por rescatar la dignidad y el respeto hacia los indígenas de nuestro país. Sin embargo, esto no ha sido posible. La respuesta que dio la sociedad mexicana a este problema planteado por un grupo de mexicanos indígenas y no indígenas, fue de movilización fugaz, no de solidaridad con ese movimiento. Se puede afirmar que el problema indígena no es considerado por la sociedad urbana como una preocupación de la sociedad mexicana, lo que ha provocado un repliegue de ese movimiento.

En el pueblo mexicano ha permanecido la idea de la discriminación racial introducida por los europeos. En la actualidad es común ver a través de los medios de comunicación, o en expresiones populares cotidianas, la burla que se hace de los habitantes del medio rural, sean indígenas o campesinos mestizos: su pasividad, su lentitud, sus formas de pensar, de hablar, de vestir, su ingenuidad, etc. Actualmente, los indígenas todavía son motivo de malos tratos, de engaño y burla por parte de los habitantes urbanos. Es muy frecuente que los campesinos indígenas o mestizos, utilicen la palabra “*indito*” para referirse a los miembros de alguna otra etnia de nuestro país, cuando ellos mismos lo son. La palabra indio es en México sinónimo de ofensa.<sup>21</sup>

Esta actitud de la mayoría de los mexicanos hacia los indígenas, se ha convertido en parte de la cultura nacional y repercute conflictivamente en nuestra conciencia nacional.

Desafortunadamente, en nuestra historia moderna, se ha hecho muy poco por rescatar la dignidad indígena y fomentar el respeto hacia “ellos”, porque sus diferencias sean aceptadas y sean considerados “nosotros”.

---

<sup>21</sup> Existe una anécdota publicada en el periódico Universal. En el medio futbolístico, cuando Hugo Sánchez jugaba en España, los contrincantes le decían indio con la intención de ofenderlo.

En las escuelas se nos enseña nuestro pasado indígena como algo glorioso pero ajeno a nuestra realidad actual, como si no tuviéramos nada que ver con nuestros antepasados. En la mayoría de las familias urbanas no se tiene respeto por los mexicanos indígenas aunque la mayoría tengamos ese origen; los dueños de los medios de comunicación (sobre todo electrónicos) no se preocupan por fortalecer la identidad nacional. Las condiciones en que actualmente viven los campesinos indígenas o no indígenas, son una muestra de ello. Son el sector más pobre de nuestra nación, su escolaridad es casi nula, su actividad en el medio rural es de subsistencia, el Estado les ha asignado la obligación de producir alimentos y materias primas para el país, pero no les da a cambio apoyos suficientes; los precios que el mercado fija a sus productos los dejan en la miseria y sin ningún motivo para seguir produciendo. Las grandes cantidades de recursos destinados a los campesinos se quedan en la pesada estructura burocrática dedicada a atenderlos. En las ciudades, los campesinos indígenas y no indígenas se encuentran en clara desventaja frente a los habitantes urbanos.

Desgraciadamente, todo parece indicar que esta situación no va a cambiar. La cultura del menosprecio por los indígenas está arraigada en nosotros, es más factible que desaparezcan las etnias, (tal parece que esta es la intención del Estado hacia estos sectores de nuestra población) a que desaparezcan las prácticas discriminatorias hacia ellos, precisamente por ser ellos y no nosotros.

La nación mexicana está incompleta por el rezago de ese otro México (el México profundo al que hace referencia Bonfil Batalla, 1987) tan distinto cultural y económicamente, que no tiene cabida en el México moderno.

Desde que los europeos ejercieron el dominio en nuestra nación, se vivió una contradicción en relación con la integración social en nuestro país. Por un lado, la integración de los indígenas al nuevo orden social (evangelización, trabajo, etc.) se llevó a cabo por medios sumamente violentos, principalmente en lo que se refiere a la evangelización y al trabajo forzado; por otro lado, a los indígenas no se les permitía vivir en las ciudades de españoles, se les segregaba para que no se mezclaran con los habitantes urbanos, sólo se les llevaba a las ciudades para que cumplieran con su trabajo y después

debían regresar a sus confinamientos fuera de los centros urbanos, exclusivos de los españoles. Tal fue el caso de la Puebla de los Ángeles con los cholultecas, tlaxcaltecas, huejotzingas, etc.

La reacción de los indígenas ante sus opresores fue el aislamiento y la decisión de no integrarse a una sociedad que los discriminaba, los menospreciaba y sobre todo los explotaba de manera inhumana. Su ensimismamiento fue también una reacción al maltrato que recibían, algunas conductas sociales como el alcoholismo y una actitud negativa hacia el trabajo forzado fueron formas de protesta y medios para soportar esa vida.

La situación actual no es muy diferente. Los indígenas sobrevivientes se encuentran marginados por un proyecto de nación excluyente, que sólo los utilizó para desarrollar al sector industrial de nuestro país, a cambio de dejarlos en la pobreza extrema.

Se les despoja de sus tierras, único patrimonio con que cuentan, para entregarlas a los capitalistas. Su función de proveedores de materias primas y alimentos para la nación ha dejado de ser importante, ahora que este sector se encuentra en ruinas, es más fácil para la clase política comprar alimentos baratos en el extranjero en lugar de fomentar nuestro sector agrícola. Estas medidas gubernamentales harán gravemente dependiente a nuestro país en materia alimentaria.

Ningún individuo o sector social estaría dispuesto a integrarse a una sociedad que lo discrimina, lo maltrata y lo margina del desarrollo nacional, pareciera que el objetivo de la clase política mexicana actual es deshacerse de ellos.

Los campesinos (indígenas o no indígenas) como ellos mismos lo reconocen, no tienen posibilidades de integrarse a las actividades productivas. La sociedad urbana los rechaza por no tener una preparación adecuada, los puestos que hay en la industria, en el comercio o en los servicios, no se otorgan a los campesinos, los mexicanos del medio rural tienen escasas posibilidades de competir en este mercado de trabajo.

## 4.2 La teoría

En los diccionarios y enciclopedias de Psicología, Merani (1976), Dorsch (1977), Warren (1934) no aparece el concepto “conflicto de identidad nacional”. En los textos de Psicología Social tampoco se encuentra, sin embargo, “conflicto” e “identidad nacional” son temas que por separado ya han sido abordados en nuestra disciplina desde hace años, sobre todo el primero.

Ya se ha visto (capítulo 1) que tanto en América anglosajona como en Europa se ha teorizado y se han realizado estudios empíricos sobre la identidad social de grupos reducidos, pero poco se ha investigado sobre las identidades nacionales y menos sobre el conflicto de identidad nacional como fenómeno psicosocial.<sup>22</sup>

El conflicto de identidad nacional es un fenómeno psicológico que se presenta en los individuos, considerados como miembros de una nación. Aunque no hayan vivido directamente el motivo de un conflicto histórico lo pueden considerar como suyo. Este problema presenta aquí tres facetas: la primera es la subjetividad y objetividad del conflicto; la segunda es que los individuos consideren al conflicto como real o ficticio; la tercera es que los individuos consideren como suyo el conflicto y la cantidad de individuos que compartan el conflicto.

La identidad nacional es un fenómeno universal, pero cada nación y cada individuo lo viven de manera particular. Todo pueblo desarrolla un sentimiento nacionalista y construye una civilización que le da identidad propia, no se puede negar que cada pueblo o nación tenga una identidad propia.

La identidad nacional no está determinada sólo por el Estado, la imagen que éste promueva hacia el interior o exterior de la nación como identidad nacional, la acción de la sociedad civil en cada nación, contribuye a formar esa identidad nacional como parte de su cultura, de manera natural o como proceso intencional. Los grupos externos (otras

---

<sup>22</sup> En México, se han escrito una gran cantidad de obras literarias y ensayos sobre el conflicto de identidad nacional, pero pocas con un enfoque que se acerque más a lo académico o a lo científico.



naciones con las que existe interacción) también contribuyen a la construcción de la identidad nacional.

En esta situación, se presenta el fenómeno que señala el sociólogo argentino Gregorio Racondo (1997) de las identidades por afirmación y por oposición:

“Comencemos por la identificación afirmativa y la identificación por oposición, históricamente, las personas que integraron diversos grupos sociales han llegado a identificarse como miembros de una colectividad determinada en virtud de compartir ciertos elementos culturales (lengua, religión, pautas de conducta y conceptuales, etc.) se identifican afirmativamente como pertenecientes al mismo endogrupo, que actúa asimismo como grupo de referencia. Pero también ha resultado válida la identificación por oposición, expresada por la visión etnocentrista del endogrupo (*in group*). Este tiende a percibir negativamente a algunos exogrupos (*out group*) que encarnan valores opuestos a su filosofía o a su manera de vivir (Racondo, 1997. p. 103).

La identificación por oposición, es la constatación de las diferencias con otra nacionalidad, este proceso encierra un fenómeno contradictorio porque, al mismo tiempo que se establecen diferencias, existe un proceso de tendencia a la imitación de ciertos rasgos culturales.

Uno de los primeros estudios, relacionado en cierta medida con el conflicto de identidad nacional es el elaborado por Knud S. Larsen y colaboradores (1993) en los Estados Unidos, publicado en *Conflict and social psychology*. Es un estudio comparativo de cómo perciben la identidad nacional estudiantes de diferentes nacionalidades. El método consiste en hacer una pregunta a los participantes: pedirles tres palabras que describan mejor la identidad nacional de su país, el estudio se realizó con estudiantes de Estados Unidos (nacionales y extranjeros), y de Hungría, Bulgaria y Grecia.

En la muestra norteamericana, los participantes fueron estudiantes norteamericanos y extranjeros viviendo en los Estados Unidos (japoneses, taiwaneses, daneses, holandeses,

coreanos y australianos) 2,077 estudiantes, 812 hombres y 1265 mujeres (el porcentaje de estudiantes extranjeros no está reportado). Las 6,081 respuestas fueron sometidas a un análisis de contenido que arrojó los siguientes resultados.

Tabla 15. Análisis de contenido: porcentaje y rango de identidad nacional para la muestra norteamericana base (rango entre paréntesis).

Componentes de identidad	Estudiantes norteamericanos	Rango
Libertad	26.2	(1)
Desarrollo social	16.27	(2)
Valores políticos.	12.12	(3)
Materialismo	9.26	(4)
Otros	7.87	(5)
Arrogancia	6.48	(6)
Sentimiento nacional positivo	6.25	(7)
Independencia	5.50	(8)
Valores familiares	3.84	(9)
Carácter negativo	3.84	(9)
Carácter positivo	2.26	(11)

Fuente: *National identity: Group-specific or Common Stereotypes*. En *Conflict and social psychology*. (Larsen, 1993).

Se formaron diez categorías mayores de las cuales la más importante fue la *libertad*, que estuvo resumida en palabras como: libre, elección, diversidad, elecciones libres. Los autores mencionan que este resultado es claramente visto como un componente dominante de la identidad nacional norteamericana. El *desarrollo social* se refiere a los logros de la sociedad norteamericana basados en componentes como oportunidad, innovación, abundancia, industriosidad, productividad, avance, educación, esperanza, perseverancia, prosperidad, trabajo ético, logro, capitalismo, confort, desarrollo y empresa.

La tercera categoría representa a los *valores políticos*, está resumida en palabras como: democracia, igualdad, justicia, liberalismo, derecho, ley, voto, honradez y participación.

El *etnocentrismo* es descrito en referencia al grupo en palabras como fuerza, fidelidad, patriotismo, poder, lealtad, obligación, bandera, honor, lealtad, chovinismo.

El *materialismo* incluye los componentes más hedonistas de la cultura norteamericana basados en autodescripciones como codicia, placer, variedad, béisbol, chevy, dinero, pay de manzana, reservas y diversión.

La *arrogancia* está relacionada con el etnocentrismo, pero es más específica al expresar superioridad en palabras como: orgullo, orgulloso, implacable, dominante, fuerte, Rambo y rudo.

El *Carácter positivo* son comentarios laudatorios personales que incluyen: honestidad, apertura, único, flexible, cuidadoso, amigable y paciente.

La tradición norteamericana del recio *individualismo*, es representado en los componentes independientes descritos por palabras como: independencia, individualista y autogestionario.

Los *valores familiares* en palabras como: felicidad, salud, comunidad, responsabilidad, representan un componente distintivo.

Finalmente, pocas respuestas que reflejan el carácter negativo tales como: perezoso, ignorante, egoísta, impulsivo.

El mismo procedimiento se utilizó para las muestras en Hungría, Bulgaria y Grecia.

En la muestra húngara se preguntó a los participantes (155 estudiantes de ciencias sociales de las universidades de Attila Jozsef y Budapest) que mencionaran tres palabras que describan mejor el ser húngaro. El análisis de contenido arrojó seis categorías que se reportan en la tabla 16:

La muestra búlgara consistió en 128 estudiantes de ciencias sociales de la Universidad de Sofía, 89 mujeres y 39 hombres con una media de edad de 22.52 años. Esta investigación resulta interesante porque fue realizada en 1990, cuando la población del bloque socialista estaba sufriendo grandes cambios. La tabla 17 muestra los resultados

del análisis de contenido y los porcentajes de respuesta para cada uno de los componentes de identidad. (Ver tabla 17)

Tabla 16. Análisis de contenido, componentes de identidad nacional entre estudiantes universitarios húngaros.

	Porcentaje	Rango
Carácter negativo	49	(1)
Carácter positivo	33	(2)
Etnocentrismo (sentimiento nacional positivo)	9	(3)
Materialismo	5	(4)
Sentimiento nacional negativo	3	(5)
Respuestas irónicas	2	(6)

Fuente: *National identity: Group-specific or Common Stereotypes*. En: *Conflict and social psychology*. (Larsen, 1993).

Tabla 17. Análisis de contenido y porcentajes de respuesta para cada uno de los componentes de identidad, muestra búlgara.

	Porcentaje	Rango
Rasgos de carácter positivo	24.23	(1)
Rasgos de carácter negativo	16.87	(2)
Valores culturales	11.96	(3)
Industriosidad	8.59	(4)
Desarrollo social	6.44	(5)
Fatalismo	6.13	(6)
Valores políticos	5.21	(7)
Tío Ganyo (vulgaridad)	3.68	(8.5)
Etnocentrismo (patriotismo)	3.68	(8.5)
Arrogancia (orgullo)	3.37	(10)
Valores familiares	3.06	(11)
Libertad	1.84	(12)
Independencia	1.53	(13.4)
Materialismo	1.53	(13.5)
Democracia	0.31	(15)

Fuente: *National identity: Group-specific or Common Stereotypes*.

La muestra griega:

Esta muestra fue más pequeña que las anteriores, contó con un total de 24 estudiantes; 7 hombres y 17 mujeres con media de edad de 21.63 años. Los resultados se muestran en la tabla 18.

Tabla 18. Análisis de contenido y porcentajes de respuesta para cada uno de los componentes de identidad. Muestra de estudiantes griegos.

	Porcentaje	Rango
Rasgos de carácter positivo	20.00	(1)
Rasgos de carácter negativo	16.67	(2)
Hospitalidad	11.63	(3.5)
Industriosidad	11.63	(3.5)
Democracia	10.00	(5)
Libertad	8.33	(6)
Etnocentrismo (patriotismo)	5.00	(7.25)
Valores políticos	5.00	(7.25)
Arrogancia (orgullo)	5.00	(7.25)
Otros	5.00	(7.25)
Valores culturales	3.33	(9)
Materialismo	1.67	(10)

Fuente: *National identity: Group-specific or Common Stereotypes*. En *Conflict and social psychology*. (Larsen, 1993).

Resumen del estudio:

Este estudio se caracteriza por la sencillez de la técnica; enlistar los tres principales componentes de la identidad nacional.

Los resultados para la muestra estadounidense produjeron una remarcable coincidencia entre la variedad de grupos sociales, esto indica la presencia de una

identidad nacional común. Además, los estudiantes extranjeros viviendo en los Estados Unidos tuvieron puntos de vista muy similares de la identidad nacional estadounidense.

En contraste, los estudiantes extranjeros viviendo en Estados Unidos junto con las muestras húngara, búlgara y griega, atribuyen más respuestas a la personalidad y a los componentes basados en los individuos.

Los resultados dieron algunas dimensiones nacionales particulares. La muestra húngara mostró una profunda visión pesimista (carácter negativo), también en Bulgaria se puede notar un componente fatalista. Los griegos ven a la hospitalidad como el primer componente de identidad.

Esta investigación representa un paso inicial en el estudio de la identidad nacional con métodos más objetivos o, menos subjetivos que los que se conocen hasta la fecha.

En México, se encontraron pocas investigaciones empíricas que estudian la identidad nacional; sin embargo, en el tema del conflicto de identidad de los mexicanos, existe una gran cantidad de literatura. Esta abundancia de textos indica una preocupación de los mexicanos por este fenómeno nacional. Alfonso del Toro (1997) afirma que ésta es una preocupación latinoamericana. No obstante, pocos resultados concluyentes se pueden obtener de los trabajos realizados hasta ahora sobre la identidad nacional.

En esta sección se hace un análisis de la identidad nacional basado en algunas teorías del conflicto<sup>23</sup> de identidad nacional, que se han producido en las diferentes disciplinas sociales.

Aisenson (1994) considera que el tema del conflicto humano se aborda en diferentes niveles:

- i) Los conflictos intra-individuales, intra-subjetivos o intra-psíquicos.
- ii) Los conflictos interpersonales en grupos reducidos o de mediana magnitud.
- iii) Los conflictos intergrupales que incluyen entre otras estructuras las estatales.

---

<sup>23</sup> Conflicto, del Latín *conflictu* = choque. “Oposición entre impulsos o deseos contradictorios, que por regla general producen tensión emotiva, a veces profundamente desagradables” (Merani, 1976).

En el primer caso los conflictos los vive el individuo de manera personal, el individuo los considera como exclusivamente suyos y puede o no relacionarlos con factores externos a él, son conflictos de tipo emocional, sentimental, relacionados con sus intereses personales. El estudio de estos conflictos ha sido el objeto de estudio inicial de la psicología, principalmente el psicoanálisis. El método utilizado en estos estudios ha sido principalmente el método introspectivo. El segundo tipo se refiere a los conflictos que puedan surgir entre individuos, dentro de grupos pequeños o extensos. Los estudios de dinámica de grupos y otras técnicas se han concentrado en este tipo de conflictos.

El tercer tipo de conflictos se da entre grupos, éstos pueden ser reducidos o extensos como las clases sociales y las naciones o por grupos de naciones, en los conflictos intergrupales, el individuo se ve involucrado en ellos por compromiso con el grupo, se priorizan los intereses de grupo, pero al mismo tiempo el individuo hace suyo el conflicto.

La distinción entre estos tres niveles de conflicto, puede ser más artificial que real porque resulta difícil determinar los límites entre los distintos niveles. Sin embargo, es muy útil para entender la interdependencia individuo sociedad.

Son los individuos los únicos que pueden expresar los sentimientos y los pensamientos reflejados por los conflictos. Los grupos como unidades abstractas no pueden expresar pensamientos o sentimientos, son sus miembros y principalmente los líderes o representantes reconocidos (por el mismo grupo) los que pueden hablar en nombre de los grupos (aunque el discurso del líder no siempre sea una postura que represente de manera homogénea a todos los miembros del grupo) es por esto que al grupo se le reconoce una postura única.

Este es precisamente un punto nodal de la Psicología Social, determinar cuándo un fenómeno psicosocial es exclusivamente individual o colectivo<sup>24</sup>.

---

<sup>24</sup> Frederic Munné. 1er. Congreso Internacional de Psicología Social. Puebla, octubre de 2002. En la discusión sobre la dicotomía entre individuo y sociedad, Munné no contestó a pregunta expresa de uno de los participantes en el congreso sobre la relación entre individuo y sociedad, se concretó a contestar con las preguntas siguientes: ¿Dónde empieza y termina el individuo? ¿ en el límite corporal?, ¿en el límite de su vida? ¿los pensamientos o sentimientos del individuo son exclusivos de él?

Se ha mencionado que hay autores que niegan la existencia de la identidad nacional<sup>25</sup>, Racondo (1997) lo analiza de la siguiente manera:

“Ciertos autores estiman que la identidad (nacional) es una ficción organizativa instrumentada por el Estado. En esta línea, la identidad colectiva define una realidad común, cuya eficacia social no depende de su verdad o falsedad científica. Es decir, el sentimiento de pertenencia no está determinado por la veracidad o falsedad de una creencia” (Racondo op. cit. P. 107).

Roger Bartra (1987, 1993, 1999, 2002) es un autor que comparte la idea de la ficción de la identidad nacional. Lo que no queda claro en su postura es si se refiere exclusivamente a la identidad nacional mexicana, o a ese fenómeno generalizado que se da en todas las naciones.

La identidad nacional es un fenómeno psicosocial que permite conocerse y reconocerse como miembro de una nación, permite conocer y reconocer las diferentes nacionalidades existentes en el mundo, puede ser tan superficial como conocer su identidad, (su nombre y sus símbolos más comunes: bandera, moneda, ubicación geográfica, lengua, religión, producto interno bruto, población total, etc.) o más profunda como conocer la historia de la nación, sus fobias y sus filias nacionales, su concepción del mundo, el contenido de su religión, su moral, etc.

Aunque las agrupaciones nacionales son convencionales, es decir surgen del acuerdo o de la acción forzada de los grupos que las integran, ellas necesariamente construyen una identidad nacional basada en su cultura y civilización. Sin embargo, las identidades nacionales construidas, pueden ser modificadas o incluso desaparecer de acuerdo con las vicisitudes de la vida de la nación.

---

<sup>25</sup>El antropólogo Roger Bartra cuestiona constantemente el concepto de identidad nacional, aunque se ha dedicado más de veinte años a estudiar este tema del que ha escrito mas de tres libros, su último libro *Anatomía del mexicano*, lo acaba de publicar en la primera mitad de 2002.



Cuando hablamos de conflicto de identidad nacional, nos referimos a las contradicciones que existen entre los grupos nacionales y a las contradicciones de identidad individuales compartidas por varios miembros de la nación; a la imagen nacional (producto de las diferencias y acuerdos internos) que los miembros en lo individual y en lo colectivo dan hacia el exterior, a su autodefinición como nación, etc.

Difícilmente encontramos a una nación cuyos ciudadanos estén libres de conflictos, las naciones viven sus identidades de diferente manera, algunas las viven con cierto dolor y humillación como es el caso de algunos mexicanos, latinoamericanos o africanos por tener conocimiento de que sus pueblos sufrieron la dominación colonial. (Rivadeo, 1999) Otras naciones viven el fenómeno de identidad con mucho orgullo como los ingleses, franceses, los japoneses o los norteamericanos por su status frente a otras naciones y por su pasado como nación conquistadora. (Larsen, 1993)

Esto no quiere decir que las sociedades con elevado status internacional estén libres de conflictos relacionados con su identidad nacional.

#### **4.3 Tres interpretaciones del conflicto de identidad nacional.**

En esta última sección, se hace un análisis de las interpretaciones de tres reconocidos autores mexicanos, Samuel Ramos, Octavio Paz y Carlos Fuentes, a quienes une el interés por la identidad y el conflicto de identidad del mexicano. Se ha mencionado que Samuel Ramos es uno de los primeros representantes de la psicología académica en México, quien escribió *“El perfil del hombre y la cultura en México”* 1934. Ensayo elaborado de acuerdo al estado en que se encontraba la psicología en esa época, sobre algunos aspectos considerados como parte del conflicto de identidad de los mexicanos. Este autor influyó fuertemente en Octavio Paz y en Carlos Fuentes, representantes de la vertiente literaria del conflicto de identidad nacional.

### 4.3.1 Samuel Ramos.

Es el principal representante de la tesis de la inferioridad de los mexicanos. Aunque su tesis no tiene sustento científico, ha tenido gran influencia en muchos pensadores mexicano incluso en investigadores de la psicología social académica. Desde el punto de vista biológico, no hay razas inferiores ni superiores, esta idea ha sido producto de filósofos e ideólogos principalmente de raza blanca con fines políticos.

Sin embargo, Samuel Ramos tiene el mérito de haber sido el primer mexicano en hablar abiertamente de esa vaga sensación que flota en el ambiente psicosocial de los mexicanos, menospreciarnos como humanos.

El ensayo de Samuel Ramos (1935), considerado como un hito en el estudio académico de la psicología del mexicano, utiliza la teoría de la psicología del individuo del psicoanalista austriaco, Alfred Adler (1870-1937). Este autor, creador del concepto “sentimiento de inferioridad” basa la explicación de este sentimiento del individuo en la primera infancia, el infante al verse ante una situación de desventaja frente a los adultos, desarrolla un sentimiento de inferioridad, Adler lo explica de la siguiente manera:

“El niño afectado durante todo el proceso de su desarrollo por un sentimiento de inferioridad frente a sus progenitores y al mundo. De la imperfección de sus órganos, de su inseguridad y de su estado de dependencia, de su necesidad de apoyarse en los más fuertes y de subordinarse a los otros – vista las más de las veces en forma dolorosa— le nace aquel sentimiento de insuficiencia que traduce en todas las actividades vitales” (Adler, 1918).

Ramos, pretendiendo dar sustento teórico a su percepción de que el pueblo de México tiene un sentimiento de inferioridad, extrapola la teoría del individuo de Adler a la situación nacional mexicana. De acuerdo con Ramos, la sociedad mexicana se encuentra en estado de infancia frente a las naciones europeas como sus progenitoras, tiene un sentimiento de inferioridad que manifiesta de diferentes maneras y sobre todo con la construcción de una estructura psíquica compensatoria de su déficit.

El planteamiento inicial de Samuel Ramos, ha generado diferentes reacciones en los mexicanos, por un lado, en la psicología académica, dentro de la misma corriente psicoanalítica, surgen una gran cantidad de obras en psicología influenciadas por este modelo, en otra vertiente, hay una tendencia a abandonar esta postura y crear una corriente de la psicología con pretensiones científicas de los investigadores quienes buscan basarse exclusivamente en variables observables y cuantificables.

Por otro lado, en la visión literaria de la identidad nacional, Samuel Ramos también tiene una gran influencia en escritores que retomando su línea teórica, escriben grandes obras sobre la identidad mexicana.

En los individuos la madurez biológica es un proceso natural. En los pueblos, la madurez ha sido entendida como la llegada a un estado de desarrollo económico similar al de los países que llamamos desarrollados. Esto no es sinónimo de inferioridad.

En las naciones, el desarrollo se mide por la fuerza de la economía, por el desarrollo tecnológico alcanzado, y por la cantidad de necesidades satisfechas del pueblo. El sistema capitalista ha enseñado que los pueblos que se desarrollan primero pueden sacar provecho de esta situación ante los pueblos no desarrollados, obtener beneficios de ellos ya sea por la vía de la fuerza o del mercado y mantener esa situación de privilegio.

La precaución que Ramos toma, antes de mencionar las palabras complejo de inferioridad en su capítulo *Psicoanálisis del mexicano*, hace pensar que es un tema tabú o un tema del que los mexicanos prefieren no hablar.

Ya se ha visto cuál es el origen de la idea de superioridad-inferioridad; el racismo, ideología de los hombres que creen ser superiores biológicamente:

“Han tratado de demostrar que en el mundo ha habido siempre razas inferiores y razas superiores; que las primeras, refractarias a la civilización se ven condenadas a permanecer en la esclavitud, mientras que las demás, únicas depositarias de la civilización, están destinadas a explotarlas... Ya en el Oriente antiguo, los dueños de esclavos creían que, por su naturaleza, se distinguían fundamentalmente de sus esclavos. Este punto de vista era igualmente

compartido por ciertos autores de la antigüedad griega, particularmente por Aristóteles quien se hallaba íntimamente ligado a la aristocracia greco-macedónica y que por muchos conceptos expresaba la ideología reaccionaria de aquella... En Alemania, después de la llegada de Hitler al poder, el racismo fue proclamado ideología oficial de la dictadura fascista...” (Rosental e Iudin, s/f).

Los racistas han tratado de demostrar que esta teoría tiene fundamentos científicos, pero esto no ha sido posible, la ciencia ha demostrado que los impulsos eléctricos en las vías nerviosas de todos los seres humanos viajan a la misma velocidad, los procesos fisiológicos son universales en todas las personas normales; el hecho de que existan diferencias de color, lenguaje, nivel cultural, desarrollo nacional, obedece a otros factores.

La tesis europea de la inferioridad, no se ha atribuido solamente a los mexicanos, se extendió a todos los seres humanos que los europeos conquistaron desde la era de los grandes descubrimientos, el problema es que esta idea ya es parte de la cultura de los países subdesarrollados.

De acuerdo con Ramos, nuestra comparación con lo extranjero siempre ha tenido una perspectiva auto denigrante, lo extranjero se ha considerado desde nuestra vida independiente como nación, mejor o superior a nosotros mismos, nuestra tendencia a parecernos a los franceses en el siglo XIX, o a los norteamericanos en el siglo XX, es desconocer el valor de nuestra cultura y la falta de un sentimiento de seguridad.

Los mexicanos –en determinadas circunstancias– no nos sentimos a gusto con nuestra forma de ser o con la forma de ser de nuestros connacionales, y pretendemos corregirlos queriéndonos corregir también a nosotros mismos. Esto sucede con Ramos cuando utiliza a su personaje el “pelado”, representante de un estrato social correspondiente al proletariado o lumpen proletariado que incomoda moralmente a nuestro autor (y seguramente también a muchos mexicanos que no soportan a los representantes de esta clase a quienes denominan “nacos”). En el “peladito” se descarga

un malestar social que ocasionan algunos miembros de nuestra sociedad, que se desearía que no formaran parte de ella<sup>26</sup>.

En el prólogo que Ramos hace a la tercera edición de su obra, en 1965, parece modificar su postura con respecto a sus primeros argumentos sobre el sentimiento de inferioridad que le atribuye al mexicano:

“Hay quienes han querido interpretar una de las tesis fundamentales del libro –la de que el mexicano padece un sentimiento de inferioridad– como si ella implicara la atribución de una inferioridad real, somática o psíquica, a la raza mexicana... nada está más lejos de su pensamiento que esta última idea, la inferioridad es un complejo psicológico relacionado con el sentimiento de seguridad del individuo en sí mismo, este sentimiento es el resultado de la diferencia entre el querer de los individuos impulsados por el instinto de poder y su capacidad real para lograrlo, este desequilibrio entre lo que quiere y lo que puede da como resultado el considerarse como un débil o un incapaz, es decir, como un hombre inferior” (Ramos 1934/1965).

Con esta última afirmación de Ramos con respecto a la inferioridad del mexicano, podemos percibir diferentes interpretaciones de su concepto de sentimiento de inferioridad:

1- La inmadurez del pueblo mexicano (infante) que al compararse con los pueblos europeos (adultos) ocasiona un sentimiento de inferioridad, que se expresa a través de la auto-denigración y desvalorización de sí mismo.

2.- La compensación al sentimiento de inferioridad expresada como un complejo de superioridad que según Ramos son ficciones de los mexicanos de creerse superiores a través de la protesta viril y otras conductas compensatorias.

---

<sup>26</sup> Lo mismo sucede con Octavio Paz (1950) y su tipo “el pachuco” y con Roger Bartra (1987) y su personaje “El ajolote”.

3.- Un sentimiento de inseguridad en los mexicanos por la discrepancia entre sus deseos de poder y sus capacidades.

Relacionado con la tesis de la inferioridad de los mexicanos y en general de los latinoamericanos, Antonello Gerbi (1955) ha logrado reunir los argumentos de una gran cantidad de europeos, desde ciudadanos comunes hasta grandes filósofos europeos de los siglos XV al XX, sobre la polémica sobre América.. Muchas explicaciones han dado quienes argumentan la inferioridad de los pueblos que ellos “descubrieron”, desde las explicaciones climáticas, hasta las biológicas.

La postura de la existencia de un diluvio exclusivo de América, posterior al diluvio universal, se mantuvo por mucho tiempo. A partir de esta idea, muchos filósofos pretendieron explicar la inferioridad o inmadurez del continente americano. Gerbi lo expone del siguiente modo:

“Por lo demás, sin buscar otro recóndito precedente, la hipótesis de un diluvio, o mejor dicho de un medio diluvio, sólo americano, ya había sido propuesta por Sir Francis Bacon y no en una sino en dos de sus obras más conocidas, *La Nueva Atlántida* y el último de los ensayos civiles y morales. La Atlántida era América, fue destruida no por un gran terremoto sino por un particular diluvio o inundación, superioridad de la naturaleza inanimada del continente Americano y tendencia a la humedad. Por lo tanto hombre y animales murieron ahogados o por falta de comida, pero los pájaros huyeron hacia las altas y frías montañas (explicación embrionaria de las civilizaciones andinas) el nuevo mundo es el mundo joven, mil años más joven que el resto del globo, pues mil años pasaron entre el diluvio universal y su pequeño diluvio particular. Cuando bajaron de las montañas heladas a los valles calientes, adquirieron esa fea costumbre de andar desnudos [...]” (Gerbi, 1955:77).

Este es solo un ejemplo de las ideas buscadas para justificar la diferencia entre los continentes americano y europeo. Esta discusión es estéril, sin embargo en ella han

intervenido una gran cantidad de filósofos como Buffon, Voltaire, Kant, Montesquieu, etc., todos ellos con una posición despectiva y de superioridad con respecto a los americanos (Gerbi, 1955).

Esa sensación que tuvieron los europeos con respecto a los indígenas americanos desde el siglo XVI, ha sido trasladada hacia ciertos mexicanos que no soportan a los indígenas. La tradición de despreciar a los indígenas, ha sido heredada y cultivada por los habitantes urbanos de los países con cierta presencia de etnias.

No solo los filósofos de los siglos pasados han tratado de sostener la idea de la superioridad, en la actualidad, científicos sociales específicamente del área de la Psicología de las diferencias, han tratado de demostrar mediante su técnica e instrumentos de medición una superioridad de la raza blanca sobre todas las demás razas. Leona E. Tyler (1965), expone diferentes estudios realizados en los Estados Unidos sobre la diferencias entre las razas.

“Tanto en *tests* individuales como de grupo, los promedios de los chicos blancos y negros en todas las edades desde el periodo preescolar en adelante y los promedios de los adultos a los que se aplicaron *tests* durante las dos guerras mundiales, se ha descubierto que consistentemente difieren entre 10 y 20 puntos en C. I., y además se ha encontrado que menos de un 25 por 100 de las personas del grupo negro logran puntuaciones por encima de la medida correspondiente a los blancos” (Tyler,1965:306).

Con relación a los estudios de las diferencias entre razas, podemos encontrar una serie de referencias a estudios realizados por psicólogos principalmente norteamericanos donde la mayor parte de los resultados, son los sujetos de estudio de nacionalidad norteamericana quienes obtienen las mayores puntuaciones.

“En los *tests* de inteligencia Stanford-Binet o el *National Intelligence Test* y de aptitudes mentales, los blancos obtuvieron indiscutiblemente puntuaciones

más altas que los indios norteamericanos o los negros (Pintner 1931; Denis 1942; Havighurst, Gunter y Pratt 1946), sólo en algunas pruebas de pensamiento concreto los indios obtuvieron puntuaciones más altas que los blancos” (Tyler, 1965: 323).

En estudios con representantes de nacionalidades orientales Tyler apunta: “La inteligencia de chinos y japoneses han demostrado que están muy poco por debajo de las medias de los blancos, a pesar de las diferencias de idioma. Al presentar los resultados de estudios sobre diferencias de nacionalidad, de Pintner (1932: 459-62), Tyler resume:

“En la mayor parte de estas investigaciones, judíos, ingleses y escoceses se han situado por encima de las normas americanas; irlandeses, alemanes y escandinavos han estado alrededor de la media y europeos del Sur y mejicanos (sic) por debajo de las normas americanas” (Tyler, 1965: 324).

Con estos resultados podemos ver que existe congruencia entre los investigadores norteamericanos de la inteligencia y de las aptitudes mentales y motoras. Sin embargo esto no quiere decir que los blancos sean los más inteligentes (como ellos creen), son simplemente diferentes, lo que ellos interpretan como superioridad.

#### **4.3.2 Octavio Paz.**

Influenciado por Ramos, Paz (1950) interpreta la psicología del mexicano desde una perspectiva literaria, casi poética, revisa la historia de la nación y de la situación actual sobre todo de los mexicanos migrantes que viven en los Estados Unidos. Esta interpretación la hace basado en una experiencia propia cuando tuvo que vivir un tiempo en el país del norte. Su enfoque tiene una influencia psicoanalítica, y puede considerarse subjetivo, sin embargo hay coincidencia con otras interpretaciones de la psicología del mexicano. Octavio Paz reconoce que la mayoría de los ensayos de psicología nacional son



ilusorios pero que le parece reveladora la insistencia con que ciertos pueblos se vuelven sobre sí mismos y se interrogan.

Dice que la mejor manera de describir al mexicano es a través de una obra de arte o una acción concreta que lo expresan y recrean más, que la más penetrante de las descripciones.

En cuanto a los conflictos psicosociales de los mexicanos, Paz mantiene la idea de un estado de inmadurez de la sociedad mexicana, este autor extrapola, al igual que Samuel Ramos, algunos principios psicológicos del desarrollo individual al desarrollo nacional, considerando al pueblo mexicano como un adolescente:

“Es cierto que apenas nacemos nos sentimos solos, pero niños y adultos pueden trascender su soledad y olvidarse de sí mismos a través de juego o trabajo. En cambio, el adolescente, vacilante entre la infancia y la juventud, queda suspenso un instante ante la infinita riqueza del mundo. El adolescente se asombra de ser. Y al pasmo sucede la reflexión.. A los pueblos en trance de crecimiento les ocurre algo parecido. Su ser se manifiesta como interrogación: ¿qué somos y cómo realizaremos eso que somos? Muchas veces las respuestas que damos a estas preguntas son desmentidas por la historia, acaso porque eso que llaman el “genio de los pueblos” sólo es un complejo de reacciones ante un estímulo dado; frente a circunstancias diversas, las respuestas pueden ser varias y con ellas el carácter nacional que se pretendía inmutable (Paz, 1950).

Pero la tesis fundamental de Octavio Paz es el sentimiento de soledad, más que el sentimiento de inferioridad, según este autor, “el sentimiento de inferioridad es a veces una ilusión, mientras que la soledad es la expresión de un hecho real” (Idem.).

Octavio Paz da al término soledad diferentes interpretaciones: la primera se refiere a una soledad ontológica, el hombre se siente solo en el mundo. El sentimiento de soledad no es exclusivo de los mexicanos:

“Todos los hombres en algún momento de su vida se sienten solos; y más: todos los hombres están solos. Vivir es separarnos de lo que fuimos para internarnos en el que vamos a ser, futuro extraño siempre. “La soledad es el fondo último de la condición humana. El hombre es el único ser que se siente solo y el único que es búsqueda de otro” (ídem.).

La segunda acepción, se refiere principalmente a que los mexicanos, perdimos nuestra identidad original, que nos fue quitada por los conquistadores:

“[...] El mexicano se siente arrancado del seno de esa realidad, a un tiempo creadora y destructora, madre y tumba. Ha olvidado el nombre, la palabra que lo liga a todas esas fuerzas en que se manifiesta la vida. Por eso grita o calla, apuñalea o reza, se echa a dormir cien años. La historia de México es la del hombre que busca su afiliación su origen. Sucesivamente afrancesado, hispanista, indigenista, “pochos”, cruza la historia como cometa de jade [...] en su excéntrica carrera ¿qué persigue? Va tras su catástrofe: quiere volver al sol, volver al centro de la vida donde un día –en la Conquista o en la Independencia– fue desprendido. Nuestra soledad tiene las mismas raíces que el sentimiento religioso. Es una orfandad, una oscura conciencia de que hemos sido arrancados del Todo y una ardiente búsqueda; una fuga y un regreso, tentativa por establecer los lazos que nos unían a la creación (ídem.).

Esta pérdida de nuestras raíces, de nuestros dioses, de nuestra cultura es lo que hace sentir solos a los mexicanos según Paz, un sentimiento de orfandad, de soledad.

La tercera se refiere a la soledad como una forma de ser diferente, porque los mexicanos buscamos ser diferentes, como los “pochos” en los Estado Unidos, los mexicanos a diferencia de los afronorteamericanos, no tratan de asimilarse a la sociedad norteamericana, no tratan de pasar la barrera, se autoafirman como miembros de una cultura diferente, por lo menos esta fue la percepción que Paz tuvo de los mexicanos en Norteamérica en la primera mitad del siglo pasado.

Esta obra de Paz, está llena de ideas sobre los mexicanos, todas estas interpretaciones surgen de un proceso de reflexión personal del autor un tanto subjetivas, aunque algunas afirmaciones tienen que ver con nuestro pasado, con la vida de México como nación, estos conceptos no han sido confrontados con métodos empíricos, no han sido llevados a un campo de estudio más sistemático en la psicología social. Tal vez porque han sido considerados sin relevancia en esta disciplina.

Estas reflexiones ejemplificadas en Paz no son más que un reflejo de esa preocupación de los mexicanos por su pasado, por su identidad, por su ser. Estas ideas reflejan un sentimiento de dolor que no todos los mexicanos sienten ni todos conocen pero que de diferentes maneras son expresadas por los mexicanos. Este es un sentimiento que persiste que no ha sido aliviado o curado individual o socialmente. Es como el título del estudio de Ana María Rivadeo (1999) “*La reinención democrática de la nación...ese dolor*”

#### **4.3.3 Carlos Fuentes.**

A su vez, Carlos Fuentes fue influenciado por Octavio Paz al escribir una obra en la que plantea la “inacabada tarea de estudiarnos, de identificarnos, de cotejar correspondencias y disentimientos, de medir justamente nuestras capacidades y nuestras frustraciones, para avanzar en la ya muy larga y todavía muy sinuosa marcha del mexicano hacia sí mismo, hacia la realidad de su país...”<sup>27</sup>.

En su obra *Tiempo Mexicano*, Carlos Fuentes (1971) expone dos tesis principales relacionadas con el conflicto de identidad nacional:

1ª La tesis de los tiempos simultáneos, esa forma particular de los mexicanos de concebir y vivenciar el tiempo.

2ª La tesis del surrealismo mexicano.

---

<sup>27</sup> Martínez de la Vega. 1971. Opinión de la obra de Carlos Fuentes. *Tiempo Mexicano*.

En la primera tesis Fuentes retoma una idea que se encuentra plasmada en el “Laberinto de la soledad”.

“En nuestro territorio no solo conviven distintas razas y lenguas, sino varios niveles históricos. Hay quienes viven antes de la historia; otros como los otomíes desplazados por sucesivas invasiones, al margen de ella. Y sin acudir a estos extremos varias épocas se enfrentan, se ignoran o se entre devoran sobre una misma tierra o separadas apenas por unos kilómetros. Bajo un mismo cielo, con héroes, costumbres, calendarios y nociones morales diferentes, viven católicos de Pedro el Ermitaño y jacobinos de la Era Terciaria. Las épocas viejas nunca desaparecen completamente y todas las heridas, aun las más antiguas, manan sangre todavía (Paz, 1950 citado por Fuentes, 1971).

Fuentes, también se inspira en el filósofo danés Kierkegaard quien a diferencia de los tiempos simultáneos, propone la “unidad de un tiempo lineal”, un tiempo que ha transcurrido en un orden en el que las etapas van siendo consumidas por las que le siguen, la etapa histórica posterior consume a la anterior, ésta va quedando cumplida y se continúa con la siguiente. En Europa, la edad antigua fue superada por el feudalismo, éste a su vez, por la Edad Media, luego por la época moderna y posmoderna.

“Entre nosotros en cambio, no hay un solo tiempo: todos los tiempos están vivos, todos los pasados son presentes. Nuestro tiempo se nos presenta impuro, cargado de agonías resistentes. La batalla es doble: luchamos contra un tiempo que, también se divierte con nosotros, se revierte contra nosotros, se invierte en nosotros, se subvierte desde nosotros, se convierte en nombre nuestro.

La coexistencia de todos los niveles históricos en México es sólo el signo externo de una decisión subconsciente de esta tierra y de esta gente: todo tiempo debe ser mantenido.

¿Por qué? Porque ningún tiempo mexicano se ha cumplido aún. Porque la historia de México es una serie de “Edenes subvertidos” a los que, como Ramón López Velarde, quisiéramos a un tiempo regresar y olvidar” (Fuentes, 1971. p. 10).

Se ha vuelto tradicional, dividir la historia de México en por lo menos cinco etapas principales: la prehispánica, la conquista, la colonia, la independencia, la reforma, la revolución, la época moderna.

En estas etapas según Fuentes, ha habido promesas, algunas de ellas permanecen, otras se han cumplido, como la realizada por la conquista española que “significó a los ojos de los indígenas el cumplimiento de un mito dorado: el regreso del dios bienhechor, Quetzalcóatl. El tiempo del México antiguo, en la conquista, cumplió su promesa sólo para encontrar su muerte” (Ídem.).

La colonia, según Fuentes, negó tanto el tiempo de la antigüedad indígena como el de la modernidad europea que así se convirtieron en latencias de la vida mexicana, promesas incumplidas a las que se habría de regresar sentimentalmente (en el caso del indigenismo) o brutalmente (en el caso del capitalismo).

“La independencia de España, no aseguró nuestra independencia ni del pasado indígena entonces desconocido o despreciado, ni del presente moderno que llenó el vacío de la mutilación hispánica con multiplicadas dependencias en los órdenes político, cultural y económico.

Las promesas de la modernidad mexicana en el siglo XIX se cumplieron a expensas de los lazos comunitarios, del derecho, de la dignidad y de la cultura de la población campesina e indígena del país.

Sólo la revolución hizo presente todos los pasados de México de manera instantánea.

El culto retórico a la simultaneidad de nuestra historia es arma de dos filos, por un lado justifica, adormece, despolitiza; por el otro, aunque sus

promotores no lo desean, mantiene vigentes viejas aspiraciones del pueblo mexicano (Ídem.)

La segunda tesis que se puede percibir en la obra de Fuentes, la del surrealismo mexicano, está basada en un argumento de André Breton, consiste en la relación que existe entre el deseo y la obtención de los objetos de esos deseos. El pueblo de México por sus grandes carencias, busca respuestas inmediatas, instantáneas a sus necesidades, a través de armas suprarreales. La insalvable distancia entre los objetos de deseo y las posibilidades de obtenerlos nos hace recurrir al surrealismo.

El surrealismo es un ejercicio fulgurante y desesperado de la memoria y de la imaginación por redescubrir todo lo olvidado: las razones del origen y de la unidad

Fuentes resalta una actitud en los mexicanos que denominó el surrealismo mexicano, por surrealismo entendemos una actitud de desvirtuar la realidad cuando no podemos satisfacer nuestras necesidades o deseos en ella.

Con la revisión de estas obras y de gran parte de los autores citados en los capítulos anteriores que abordan esta problemática, tenemos índicos, de la existencia de un conflicto psicosocial que vivimos los mexicanos el cual no ha sido considerado como conflicto nacional.

## CONCLUSIONES

### 1.- Consecuencias psicosociales del colonialismo.

Resulta ocioso plantear cómo sería la sociedad mexicana si los pueblos mesoamericanos no hubieran sido conquistados por los españoles. No podemos - debido al carácter de este fenómeno histórico y social-, afirmar que el colonialismo sea la única causa por la que nuestra sociedad sea como es. Sin embargo, sí podemos seguir a lo largo de nuestra historia algunos rasgos de identidad de nuestra sociedad cuyo origen encontramos en nuestro pasado colonial.

Hemos sostenido que durante la colonia no hubo ningún lazo cultural entre colonizadores y colonizados; y mucho menos, un lazo de tipo emocional de pertenecer a la misma raza. Los colonizadores no se preocuparon por ofrecer un mínimo de bienestar a los colonizados y les negaron prácticamente todos sus derechos, incluyendo los humanos. El trato que les daban era deplorable, los podían azotar o disponer de su vida por la mínima falta. A las mujeres las podían violar en el momento que desearan.

La explotación de la población indígena era brutal. Se corría el riesgo de desaparecerla por sobreexplotación, como había sucedido en las Antillas; además de los prejuicios raciales que los españoles desarrollaron hacia los indígenas. El poder colonial, ajeno a los pueblos mesoamericanos, no se preocupó por su desarrollo ni mucho menos por su bienestar. Hubo intentos aislados por darles un trato digno y algunos individuos se erigieron como defensores de los indígenas

Los derechos al trato digno, a la alimentación, a la salud, al trabajo bien remunerado, a la educación, a una vida democrática, le fueron negados a la sociedad novo hispana. En la actualidad, estos hechos históricos se han convertido en rezagos sociales de gran magnitud.

Nuestra situación de país subdesarrollado y dependiente tiene relación con el hecho histórico de que a las colonias no se les permitía producir bienes que compitieran con los productos de las metrópolis. En el aspecto político, a los pueblos aborígenes en principio,

y luego a los mestizos, se les daba trato de menores de edad. Les estaba negado conocer o participar en la política colonial. Sus derechos políticos eran prácticamente nulos. En el aspecto social, uno de los rasgos más importantes de nuestra sociedad es el atraso educativo y la actitud sumisa e indiferente. Todos estos hechos históricos se reflejan en la sociedad mexicana actual como enormes rezagos, que los gobiernos posteriores a la Colonia tampoco quisieron abatir. Las evaluaciones internacionales sobre comprensión de lectura y matemáticas ubican a los mexicanos en los últimos lugares.

En un mundo tan competido, una sociedad como la nuestra, con tales características, se encuentra en clara desventaja frente a las sociedades de las metrópolis, y de otros países, que han logrado revertir su condición de colonizados a través del desarrollo de sus pueblos.

El modelo de dominio colonial, desafortunadamente ha sido adoptado y adaptado por los gobiernos postcoloniales. El nuevo poder nacional continuó reproduciendo las prácticas del régimen colonial: el abandono y desdén hacia el pueblo, el enriquecimiento ilícito y exclusivo de la clase dominante, la sumisión y la ignorancia del pueblo. La clase política nacional, antes que esforzarse por revertir los rezagos heredados y resolver los conflictos psicosociales de la sociedad, ha buscado beneficiarse a sí misma y ha continuado con el saqueo de la riqueza nacional y el trabajo del pueblo.

La sociedad mexicana ha tenido que luchar mucho para lograr que se le reconozcan sus derechos y la clase política se los ha reconocido a cuentagotas. La escasez de recursos económicos siempre ha sido el argumento de los gobernantes para negar los servicios a que tiene derecho el pueblo. Pero al final de cada administración gubernamental aparece una nueva generación de ricos. Ningún país puede soportar el saqueo permanente como el que ha soportado México.

La mayor parte de los pueblos que fueron colonizados por los europeos, son hoy países subdesarrollados y su principal característica es tener economías débiles y dependientes. En los aspectos estructurales, se caracterizan por tener sistemas políticos atrasados e inestables y sistemas judiciales corruptos. Estas naciones padecen enormes rezagos educativos y sus sistemas de valores están severamente deteriorados.



## **2.- El conflicto de la identidad nacional.**

En el aspecto psicológico y social, esta tesis muestra la existencia de un conflicto de identidad nacional en los mexicanos, ocasionado precisamente por el colonialismo. Su doble origen indígena–español se encuentra en el fondo de este conflicto. Y esto no debería haber sido así; si no es porque los españoles hicieron muy patentes las diferencias culturales y de civilización entre las culturas europeas y mesoamericanas, viéndolas como inferiores.

Los prejuicios de la sociedad medieval que tenían los españoles, hacían ver estas diferencias como superioridad racial, lo cual es erróneo. Decir que los indígenas no eran “gente de razón” y que no tenían la calidad de humanos, es una de las aberraciones más grandes del colonialismo. Todas estas características, señaladas en los indígenas, tuvieron efectos muy importantes en los hijos de la colonia: los mestizos. Es en este sector de la sociedad mexicana, que en nuestros días es mayoría, en donde ubicamos principalmente este conflicto de identidad; que finalmente se ha convertido en un conflicto social, aunque dicho conflicto no sea percibido por todos los mexicanos. Pero aunque no sea percibido, no significa que el conflicto no exista. De hecho, este conflicto a que nos referimos, tiene una dimensión nacional. De alguna manera, todos los mexicanos estamos envueltos en este conflicto, por el simple hecho de ser mexicanos.

Una vez que el individuo es consciente de la existencia del conflicto social, podrá asumirlo o negarse a ser parte de él. Otra cuestión es el grado en que el individuo se involucre. Puede volverse activista en el conflicto o ser indiferente.

Constituimos una nación que, desde su origen, se ha caracterizado por su diversidad cultural y étnica; y por sus grandes diferencias sociales. Rasgos que siguen vigentes. Los grupos étnicos que han logrado sobrevivir, en la actualidad siguen padeciendo desprecio, marginación, abuso y rechazo, lo que genera en nuestra nación conflictos no sólo de tipo económico y político, sino también de tipo psicológico y social.

Convivimos en el territorio nacional sectores sociales con grandes diferencias económicas, políticas, culturales, etc., que no hemos logrado superar. Nuestra integración nacional ha estado obstaculizada por estas graves diferencias sociales. Mientras algunos empresarios mexicanos aparecen en la lista de los más ricos del mundo, la mayor parte de la población mexicana se encuentra en pobreza extrema. En psicología general y social, este tema tan complejo ya ha sido abordado en estudios, ensayos e investigaciones anteriores. En algunos estudios de psicología han estado presentes los conceptos de conflicto, identidad e identidad social, pero este problema no ha sido identificado precisamente como “conflicto de identidad nacional”. No se encuentran antecedentes en psicología social con este título específico.

El conflicto psicosocial relacionado con nuestra identidad nacional, está incluido de manera lateral en los estudios de lo que se ha llamado “Psicología del mexicano”, “filosofía de los mexicanos”, “Ontología del mexicano”, etc.

En el siglo XVIII cobraron importancia las interpretaciones de los llamados humanistas (Clavijero, Alegre, Cavo, Márquez), la mayoría de ellos hijos de españoles nacidos en Nueva España, en sus ensayos. Estos humanistas analizan las contradicciones de aquella sociedad, que pronto se convertiría en la nación mexicana.

En el siglo XIX hay escasas fuentes históricas y literarias que tratan específicamente el carácter de la nueva sociedad mexicana y su identidad. Aparecen algunos aspectos de manera lateral en los “*Sentimientos de la nación*” de Morelos, a principios de ese siglo. Las obras de Humboldt y de Lucas Alamán a mediados del mismo siglo. Durante el porfiriato, se hizo muy clara la diferencia entre campesinos, indígenas o no indígenas, y las altas clases sociales.

A principios del siglo XX aparecen diversas expresiones literarias y científicas que abordan los conflictos psicosociales de los mexicanos. En el apéndice uno, se puede encontrar a la mayoría de ellos, las obras más representativas y las posturas teóricas y literarias. El interés y la preocupación por definir nuestra identidad están vigentes. Conocer cómo somos los mexicanos, cuáles son nuestros conflictos y cómo los manifestamos son temas de actualidad.

En la mayoría de los autores citados se observa una característica común: una posición crítica hacia la sociedad mexicana, hacia nuestro ser social. Chávez (1901) interpretando a la sociedad de su tiempo, afirmaba que existía un amplio sector social que fue producto de relaciones amorosas efímeras y que carecían de una familia: los hijos bastardos, adictos a la embriaguez y a otros vicios. Octavio Paz en 1950 sostiene, en el mismo sentido, que los mexicanos son los hijos de la malinche, de la mujer violada.

Los autores que han escrito sobre este tema, nos muestran una visión desdeñosa de la sociedad mexicana, lo que refleja de alguna manera cierta insatisfacción (conflicto) con nuestra sociedad, nuestro ser social o nuestra identidad como mexicanos. Pocos son los autores que colocan en primer término las virtudes y cualidades de los mexicanos, que también existen.

Desde nuestro punto de vista, todo esto es muestra de la existencia de un conflicto psicosocial que no ha sido superado y podríamos atrevernos a afirmar que este conflicto se ha convertido en parte de nuestra cultura nacional. Bartra (2002) propone dar por terminado este conflicto argumentando una condición postmexicana; y se enfoca hacia otra problemática que es la lucha entre las naciones por mantener su identidad nacional, en contra del proceso globalizador. De ser así, una etapa en la historia de México quedaría inconclusa: la consolidación de nuestra identidad nacional; para pasar a la lucha por la identidad nacional en el proceso globalizador.

Es necesaria la superación de los conflictos. Pero una cosa es decretarlos como superados y otra es superarlos en los hechos.

### **3- El concepto de mexicano.**

La revisión hecha de las descripciones, ensayos literarios, estudios e investigaciones sobre los mexicanos, nos ha llevado a una percepción que, aunque no es nueva, no ha tenido la suficiente fuerza para plantear con claridad la necesidad de modificar el proceder metodológico en las investigaciones sobre nuestra identidad.

Desde principio del siglo pasado fue planteado por algunos de los autores ya varias veces mencionados: Chávez (1901); Vasconcelos, (1925), Ramos (1935); Díaz Guerrero (1967) y otros, el concepto de mexicano, con la finalidad de llegar a conocer las características psicológicas de los mexicanos, o tal vez, como búsqueda de la identidad mexicana.

Durante todo el siglo XX se habló del mexicano como si fuera un individuo que pudiera concentrar las características de todos los mexicanos y se hablaba de su comportamiento como si existiera realmente, cuando en realidad se referían a la sociedad mexicana.

La nuestra, como todas las sociedades, es heterogénea y contradictoria. En la búsqueda de los rasgos característicos de nuestra sociedad se ha caído en una situación que nos ha llevado a muchos equívocos.

Concluimos que la categoría de “mexicano” es falsa para estudiar los rasgos sociopsicológicos de los mexicanos. Hemos pretendido estudiar a toda una nación reduciéndola a un solo individuo. Probablemente esta es la paradoja que Bartra ha estado planteando desde 1987. El concepto de mexicano no es el más adecuado para explicar los rasgos de todos los mexicanos, no sólo de los actuales sino de los mexicanos históricos.

Esta idea no es nueva. Se encuentra en la tesis doctoral de Ito (1996), donde se menciona que el concepto de mexicano había sido descartado por Alducin (1986, 1991, 1994), en el planteamiento teórico de sus encuestas realizadas sobre los valores mexicanos, en las últimas décadas del siglo pasado.

Otras posturas, como la de Hernández et al (1987), son más acertadas. Tratan de ver a la sociedad mexicana como un todo y estudian el comportamiento social tomando muestras de ella que permiten deducir los comportamientos y preferencias predominantes en la sociedad.

#### **4.- La identidad nacional.**

Al hacer un análisis más preciso de la “psicología del mexicano” y de la “identidad nacional”, vemos al final de esta investigación, que en realidad no son como lo mencionamos en el capítulo segundo, conceptos muy diferentes. El primer concepto se ha utilizado para tratar de explicar la conducta de los mexicanos, al grado que cualquier pensamiento o discurso de algunos mexicanos se trata de generalizar a todos los mexicanos, mediante este concepto.

El concepto de identidad nacional no puede ser utilizado en el mismo sentido. Identidad nacional es un concepto más concreto y no es exclusivo de ninguna ciencia social. La identidad nacional nos permite identificar o distinguir a uno o más individuos pertenecientes a una nación determinada, o a una nación específica entre muchas otras.

Identificamos a una nación mediante tres elementos fundamentales. Estos son: un territorio delimitado, una población y una entidad política que es el Estado. Con estos tres elementos podemos identificar a cualquier nación geográfica o históricamente. Estos elementos pueden variar en el tiempo y en el espacio, no son absolutos. A partir de estos tres elementos fundamentales de identidad, se puede pasar a otros rasgos de identidad nacional.

La cultura, la historia, los valores, las conductas son otros agentes de la identidad nacional más difíciles de definir, como lo hemos visto en las obras que hemos revisado. Hemos visto, en el caso de México, que muchos estudiosos y literatos han abordado a la identidad nacional desde diferentes perspectivas y al mismo tiempo que la analizan la construyen y la reelaboran. Nuestra identidad es estudiada por nacionales y extranjeros, afirmándola o reconstruyéndola, por lo menos teóricamente.

Otros rasgos menos evidentes de nuestra identidad nacional son los rasgos físicos de los mexicanos. Aunque en general tenemos ciertas características físicas (piel morena, y estatura de baja a media), nuestra identidad no está determinada por factores biológicos, ya que la nación no es una categoría biológica sino histórica y social.

Finalmente, tratar de establecer nuestra identidad nacional mediante los rasgos psicosociales de los mexicanos es una tarea aún más difícil. Hemos visto que son muy pocos los rasgos psicosociales que son comunes a todos los mexicanos o que pueden ser considerados como características exclusivas de los mexicanos. Esto no significa que la identidad nacional no existe.

## APÉNDICE 1

1	Ezequiel A. Chávez	Abogado y Educador	Positivista	Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter mexicano.	1901
2	Julio Guerrero	Sociólogo y abogado	Positivista	La génesis del crimen en México	1901
3	Antonio Caso	Filósofo	Metafísico, fenomenólogo	El problema de México	1923
4	José Vasconcelos	Sociólogo, filósofo, educador	Positivista y evolucionista	La Raza cósmica.	1929
5	Anita Brener	Antropóloga	Culturalista	Ídolos detrás de altares	1929
6	Jorge Cuesta	Escritor	Nacionalista	Literatura y nacionalismo	1932
7	Samuel Ramos	Filósofo	Psicoanalista	El perfil del hombre y la cultura en México.	1934
8	Antonio Artaud	Escritor	Dramaturgo francés	La cultura eterna de México	1936
9	Rodolfo Usigli	Escritor	Teatro	El gesticulador epílogo hipocresía del mexicano	1938
10	César Garizurieta	Escritor y político	Novelista	Catarsis del mexicano	1946
11	Emilio Uranga	Filósofo	Existencialista fenomenólogo	Ontología del mexicano	1949
12	Jorge Portilla	Filósofo	Existencialista	Comunidad grandeza y miseria del mexicano	1949
13	Octavio Paz	Escritor	Poeta	El laberinto de la soledad	1950
14	Jorge Carrión	Médico	Psiquiatra	De la raíz a la flor del mexicano	1950
15	Luis Villoro	Filósofo	Indigenista	Los grandes momentos del indigenismo en México	1950
16	José Revueltas	Filósofo	Marxista	Posibilidades y limitaciones del mexicano	1950
17	Santiago Ramírez	Psicoanalista	Freudiano	El mexicano psicología de sus motivaciones	1959
18	Erich Fromm	Psicoanalista	Culturalista	Sociopsicoanálisis del campesino mexicano.	1970
19	Michael Maccoby	Psicoanalista	Culturalista	El carácter nacional mexicano	1967
20	Carlos Fuentes	Escritor	Nacionalista	Tiempo mexicano	1971
21	Cecilia Frost	Historiadora	Psicoanalítica	Las categorías de la cultura mexicana.	1972
22	Rogelio Díaz Guerrero	Psicólogo	Social Culturalista	Psicología del mexicano	1982
23	Alan Riding	Escritor	Periodista	Vecinos distantes	1984
24	Enrique Alducin	Consultor	Encuestas de opinión	Los valores de los mexicanos.	
25	Roger Bartra	Sociólogo, antropólogo	Etnólogo	La Jaula de la melancolía	1987
26	Guillermo Bonfil B.	Antropólogo		México profundo	1987
27	A. Hernández	Psicólogo	Social	Cómo somos los mexicanos	1987
28	Carlos Monsivais	Escritor	Intelectual	Decadencia y auge de las identidades	1990
29	Béjar y Capello	Sociólogo y Psicólogo social		Bases teóricas y metodológicas en el estudio de la identidad. y el carácter nacionales	1990

## BIBLIOGRAFÍA

- Abrams, D. (1992) *Processes of social identification*. [En Breakwell. Edit. 1992. *Social psychology of identity and self concept*]. Guildford. Surrey U. Press.
- Adler, A. (1918) *Práctica y teoría de la psicología del individuo*. 2ª edic. en español (1958). Buenos Aires: Paidós
- Aisenson, A. (1994). *Resolución de conflictos, un enfoque psicosociológico*. México. F. C. E.
- Alamán, L. (1849) *Historia de México*. México. edit. Jus.
- Alducín, E. (1999) *Perspectivas de la identidad nacional en la época de la globalización*. En Béjar, R. y Rosales, H., coords. (1999) *La identidad nacional mexicana como....*. México. Siglo XXI
- Anderson, B. (1960) *Imagined communities, Reflection on the origin and spread of nationalism*. London.
- Aramoni, A. (1961) *Psicoanálisis de la dinámica de un pueblo*. México: UNAM
- Bartra, R. (1987) *La jaula de la melancolía, identidad y metamorfosis del mexicano*. México: Grijalbo
- (1993) *Oficio mexicano*. México: Grijalbo.
- (1999) *La sangre y la tinta*. México: Océano.
- (2002) *Anatomía del mexicano*. México. Plaza y Janes.
- Béjar, R. y Capello, H. (1990). *Bases teóricas y metodológicas en el estudio de la identidad y el carácter nacionales*. México: UNAM-CRIM.
- Béjar, R. y Rosales, H., coords. (1999) *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural*. México: Siglo XXI.
- Bonfil B, Guillermo. (1987) *México profundo*. México. CIESAS/SEP.
- Breakwell, G. M. Edit. (1992) *Social psychology of identity and the self concept*. Guildford: Surrey University Press.
- Bunge, C. (1903) *Nuestra América. Ensayo de psicología social*. Buenos Aires: L. J. Rosso.
- Capello, H. (1999) [En Quiroz, A. *Las conductas políticas del mexicano, un estudio psicosocial*]. México: BUAP.
- Casarrubias, V. (1963) *Rebeliones indígenas en la Nueva España*. México: ENIGMA.
- Casas, M. (1999). *Identidad nacional y comunicación*. En Béjar, R. y Rosales, H., coords. (1999) *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural*. México: Siglo XXI.
- Cortés, Hernán. *Cartas de Relación*. México: Edit. Porrúa
- Chávez, A. (1901) *Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter mexicano*. [En Del Valle, J. (1983) *El sentido pionero de los estudios sobre identidad*. Acta Psicológica Mexicana. Vol. II]. México: UNAM.
- Chevalier, F. (1976) *La formación de los latifundios en México*. México: FCE.



- Deaux, K. (1992) *Personalizing identity and Socializing self*. [En Breakwell, G. Edit. (1992) *Social psychology of identity and the Self concept*]. Guildford: Surrey University Press.
- Del Toro, A. Edit. (1997) *Postmodernidad y postcolonialidad, breves reflexiones sobre Latinoamérica*. Madrid.
- Del Val, J. (1999) *El balcón vacío*. En Béjar, R. y Rosales, H. coords. (1999) *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural*. México: Siglo XXI
- Del Valle, J. (1983) *El sentido pionero de los estudios sobre identidad*. Acta Psicológica. Mexicana. Vol. II. México: UNAM.
- Díaz, R. (1994) *Psicología del mexicano*. (6ª edic.) México: Trillas.
- Díaz, Bernal. (1632) *Historia verdadera de la conquista de la nueva España*. (edic de 1962). México: Porrúa.
- Diliguensky, G. (1974) *La concepción marxista de la conciencia de clase y sus consecuencias*. [En Reich, W.(1974) *Qué es la conciencia de clase?*]. México: Roca.
- Dorsch, F. (1977) *Diccionario de Psicología*. Herder. Barcelona
- Enciclopedia de México. (1987) Cía. edit. de enciclopedias. México.
- Erikson, E. (1900) *La adultez.. Siglo XXI*. México
- (1950) *Infancia y sociedad*. México: Siglo XXI.
- (1968) *Identidad juventud y crisis*. N. York.
- (1972) *Sociedad y adolescencia*. Reedición México: Siglo XXI.
- Fanon, F.(1961) *Los Condenados de la Tierra*. (3ª reimp.) México: FCE.
- Ferro, M. (2000). *La colonización, una historia global*. México: Siglo XXI.
- Freud, S.(1921) *Psicología de las masas y análisis del yo*. México: Iztaccihuatl.
- Fuentes, C.(1971) *Tiempo mexicano*. México: Joaquín Mórtiz.
- Gellner, E. (1963) *Nations and nationalism*. Ithaca: Cornell University Press.
- Gerbi, A. (1955) *La disputa del nuevo mundo, historia de una polémica, 1750-1900*. México: FCE.
- Gergen, K. (1985) *The social constructionist movement in modern psychology*, In American psychologist.
- Gibson, C. (1964) *Los aztecas bajo dominio español*. México: FCE.
- Guntram H Herb y Kaplan, H. David. *Nested identities*. N. York: Rowan and Littlefield publisher
- Guerrero, J. (1901) *La génesis del crimen en México*. México: Edic. de 1996 CONACULTA.
- Hernández. A. et al. (1987) *Cómo somos los mexicanos*. México: CREA.
- Hewitt, J. (1991) *Self & society*. USA: Allyn and Bacon.
- Hooson, D. (1994) *Geography and national identity*. Oxford.
- [Http://www.onu.org/un](http://www.onu.org/un). USA.
- INAH. (1983) *Primer congreso nacional de investigadores*. México: INAH.
- Ito, S. Emily. (1996) *El estudio de los valores desde una perspectiva etno-socio-psicológica*. Tesis doctoral de psicología. México. UNAM.
- James, W. (1890) *Principios de psicología*. Edición de 1989 México: F. C. E.

- Kellman, H.(1983) *Nacionalismo e identidad. Nacional. un análisis. psicosociológico*. En Sheldon, Stryker. Barcelona: Hispano Europea.
- Kitzinger, C. (1992) *The individuated self concept*. En Breakwell. G. M. 1992.
- Larsen. Knud S. (1993) *Conflict and social psychology*. Oslo. London: Knud S. Larsen edit.
- Le Bon, Gustav. (1912) *Psicología de las multitudes*. México: Divulgación.
- León, R. (1983) *Hist. de la psicología en México*. México: Acta Psicológica Mexicana. Vol. II.
- León-Portilla, M. (1974) *Los Antiguos Mexicanos a través de sus crónicas y cantares*. México: FCE.
- Littlefield, H.(1951) *New outline history of Europe, 1500-1848*. USA: Barnes & Noble
- Maisonneuve, J. (1973) *Psicología social*. Buenos Aires. (5ª edic). Paidós.
- Manrique, D. (1999) *Buscar y amachinar la identidad mexicana*. En Béjar, R. y Rosales, H. Coords. (1999) *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural*]. México: Siglo XXI.
- Marx, C.(1846) *Acerca del colonialismo*. Moscú: Progreso.
- Méndez, G. (1941) *Humanistas del siglo XVIII*. México: UNAM.
- Merani, A. (1976a) *Diccionario de Psicología*. México: Grijalbo.
- (1976b) *Historia crítica de la psicología*. Madrid: Grijalbo.
- Microsoft. (2001) Enciclopedia Encarta.
- Molina, J. (1983) *Esquema para la historia de los estudios de psicología del mexicano*. En Acta Psicológica Mexicana. Vol. II . México: UNAM.
- Moscovici, S. (1938) *La era de las multitudes*. México: edic. de 1981 FCE.
- (1984) *Psicología Social, I y II.*. México: Paidós.
- Palafox, J. de (1893). *Virtudes del indio*. Madrid: Quirón.
- Paz, O.(1950) *El laberinto de la soledad*. México: FCE.
- Portilla, Jorge.(1966) *Fenomenología del relajo y otros ensayos*. México: ERA.
- Quiroz, A. (1999) *Las conductas políticas del mexicano, un estudio psicosocial*. México: BUAP.
- Racondo, G.(1997) *Identidad, integración y creación cultural en América latina*. Buenos Aires: UNESCO/Belgrano.
- Ramírez, Santiago.(1959) *El Mexicano psicología de sus motivaciones*. México: Grijalbo.
- Ramos, S.(1939) *El perfil del hombre y la Cultura en México*. (8ª edic.). México: Espasa Calpe.
- Rangel, A. (1979) *La educación superior en México*. México: El Colegio de México.
- Ricard. R. (1947) *La conquista espiritual de México*. México: FCE.
- Rivadeo, A. (1999) *La reinención democrática de la nación*. En Béjar, R. y Rosales, H., coords. (1999) *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural*. México: Siglo XXI
- Rivera, A. (1963) *Principios críticos sobre el virreinato de la Nueva España*. México: Com. Nacional para las conmemoraciones cívicas.
- Rosental, M. e Iudin, P. S/F *Diccionario Filosófico Abreviado*. México: Quinto sol.
- Scheibe, K. E. (1987) *The psychology of national identity* [En *Studies in social identity*.

- Séjourné, L. (1957) *Pensamiento y religión en el México antiguo*. México: FCE.
- Semo, E. (1973) *Historia del capitalismo en México. Los orígenes.1521/1763*. México: ERA.
- (1978) *Historia de México, economía y lucha de clases*. México: ERA.
- Serret, E.(1999) *Identidad de género e identidad nacional en México*. En Béjar, R. y Rosales, H., coords. (1999) *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural*. México: Siglo XXI.
- Shoter, J. y Gergen, K. (1989) *Texts of identity*.
- Smith, D. A. (1986). *Ethnic Myth*. USA.
- Soustelle, J. (1940) *Pensamiento cosmológico de los antiguos mexicanos*. París: Hermann editeurs.
- Spirkin, A. G.(1966) *Materialismo dialéctico y lógica dialéctica*. México: Grijalbo.
- Tajfel, H. (1972) *Experiments in a vacuum*, En J. Israel y H. Tajfel editores *The context of social psychology*.
- Tyler, L. (1965) *Psicología de las diferencia humanas*. Madrid: Marova.
- Valderrama, P.(1983) *En torno al inicio de la psicología en México*. Acta Psicológica Mexicana. Vol. II. México: UNAM.
- Valenzuela, M. (1999) *Diáspora social y doble nacionalidad*. [En Béjar, R. y Rosales, H., coords. (1999) *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural*]. México: Siglo XXI.
- Velasco A.(1999) *¿Qué democracia para qué nación?* . [En Béjar, R. y Rosales, H., coords. (1999) *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural*]. México: Siglo XXI.
- Warren. H. C. (1934) *Diccionario de Psicología*. Edic. en español 1948. México: F.C.E.
- Weber, M.(1944) *Economía y sociedad*. México: F.C.E.
- Wilgus, A. C.(1963) *Latin American History*. USA: Barnes & Noble.
- Woodward, K. (2000) *Questioning Identity*. London: The open University.